



DRAWN TO DARKNESS

—KINGS OF MAFIA—

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
MICHELLE HEARD

DARKNESS

MICHELLE HEARD

El presente documento es una traducción realizada por **Sweet Poison**. Nuestro trabajo es totalmente sin fines de lucro y no recibimos remuneración económica de ningún tipo por hacerlo, por lo que te pedimos que **no subas capturas de pantalla a las redes sociales del mismo**.

Te invitamos a apoyar al autor comprando su libro en cuanto esté disponible en tu localidad, si tienes la posibilidad.

Recuerda que puedes ayudarnos difundiendo nuestro trabajo con discreción para que podamos seguir trayéndoles más libros.



KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Sinopsis

LA POBREZA es un eufemismo cuando se trata de describir mis circunstancias. Mi mamá es una causa perdida de la que no puedo deshacerme, y yo trabajo hasta los huesos solo para intentar mantener la cabeza fuera del agua.

Para aliviar el estrés que pesa sobre mis hombros, **ME GUSTA BAILAR**. Trabajar de conserje en una compañía de ballet me permite robarme treinta minutos por la noche, cuando el local está vacío.

Que eso creía yo

Tuve la suerte de que el dueño, peligrosamente guapo, me atrapara con las manos en la masa. Piensa que soy **UNA BAILARINA MUY TRABAJADORA**, y no me molestó en corregirlo... porque, ya sabes, me gustaría conservar mi trabajo.

Dario La Rosa tiene a todas las chicas de la compañía embelesadas, cada una esperando ser quien acabe con su soltería. ¿Yo? Yo solo quiero guardar mi secreto y tratar de evitar al hombre a toda costa.

Pero entonces los pecados de mi mamá irrumpen por mi destartalada puerta principal, y mi vida da un giro para peor.

Resulta que Dario **NO ES QUIEN YO CREÍA**, y el hombre tiene el poder no solo de cambiar toda mi vida, sino de evitar que la pierda.

Aunque me atrae la oscuridad que desprenden sus ondas, no estoy segura de si debería huir o quedarme.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

¿Qué harías tú?

Kings Of Mafia, libro 4.

*lo quiero
guardar mi
secreto y tratar
de evitar al
hombre a toda
costa*

Eugen

SWEET

*el hombre
tiene el poder
de cambiar
toda mi vida*

Dario

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Playlist

Dale click aquí- [Spotify](#)

POMPEII MMXXIII – BASTILLE, HANS ZIMMER

INTO THE FIRE – ERIN MCCARLEY

I WAS HERE – BEYONCE

I'M NOT AFRAID – TOMMEE PROFITT, WONDRA

HELIUM – SIA

YOU'RE STILL YOU – JOSH GROBAN

ALIVE – SIA

REMEMBER WHEN IT RAINED – JOSH GROBAN

ANGEL BY THE WINGS – SIA

YOU SAY – LOREN ALLRED

LIGHT ME UP – INGRID MICHAELSON

NEVER LET ME GO – FLORENCE + THE MACHINE

WHEN YOU SAY YOU LOVE ME – JOSH GROBAN

NEVER ENOUGH – LOREN ALLRED

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

lo quiero
guardar mi
secreto y tratar
de evitar al
hombre a toda
costa



Eigen

Para Sherrie,

Eres una de las personas más fuertes que conozco. Tu alegría y tu fuerza me inspiran cada día.

SWEET

Dario

el hombre
tiene el poder
de cambiar
toda mi vida

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Nota de la autora

Este libro contiene temas que pueden resultar delicados para algunos lectores.

Hay contenidos desencadenantes relacionados con:

Violencia gráfica

Secuestro

Abuso de sustancias (no entre los protagonistas)

Este libro está en el lado más dulce y romántico para que podamos tomarnos un respiro entre Renzo y Damiano.

Solo para mayores de 18 años.

Por favor, lee con responsabilidad.



KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

...lo quiero
guardar mi
secreto y tratar
de evitar al
hombre a toda
costa



Eugen

Leamos y bailemos;

estas dos diversiones nunca le harán daño al mundo.

-- Voltaire

SWEET

Dario



...hombre
de cambiar
toda mi vida

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARKNESS

MICHELLE HEARD

1

EDEN

DARIO LA ROSA; 31. EDEN TAYLOR; 24.

Al abrir los ojos, escucho las sirenas que suenan por el barrio. Es algo a lo que uno se acostumbra cuando vives en Brownsville. Es una de las zonas más pobres y peligrosas del Bronx, pero he aprendido a moverme por sus calles.

Lamentablemente, mi casa está ahí.

El aire está cargado por el calor de principios de otoño, y me hace quitarme las mantas a patadas.

El aire acondicionado debe estar descompuesto otra vez.

Tengo que hablar con el administrador del edificio sobre la calefacción defectuosa y el aire acondicionado averiado, una conversación que nunca me apetece tener.

Tengo que hacer un plan para comprar otra manta, ya que solo faltan un par de meses para el invierno, y tener calefacción en este apartamento nunca es algo seguro.

También tengo que hablar con Sylvia sobre trabajar turnos extra para poder pagar la cuenta del gas atrasada.

Dios. La renta vencía la semana pasada.

Suelto un suspiro agotado y me arrastro fuera de la cama.

Sacando ropa de los cajones de la cómoda, me dirijo al cuarto de baño y abro los grifos de la ducha. Mientras me lavo los dientes, rezo para que

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

el agua se caliente, pero cuando pongo la mano bajo el chorro, no hay suerte.

Tendré que pedirle un adelanto a Sylvia, o seré yo y duchas frías las próximas dos semanas.

Me quito la ropa interior y mi pijama favorita, me meto bajo el chorro de agua fría y tiemblo mientras me lavo el cabello y el cuerpo. Salto de un pie a otro como si eso fuera a ayudarme a entrar en calor y, en cuanto termino, salgo corriendo de la ducha helada.

Tomo una toalla desteñida y me seco a la velocidad de la luz antes de ponerme los jeans y la camiseta.

—Jesús. —Me estremezco de frío y, corriendo hacia mi dormitorio, me pongo los calcetines y las botas.

Cuando estoy completamente vestida, me apresuro a ir a la cocina para ver si me queda café. Al no encontrarlo, abro el refrigerador y bebo un sorbo del último jugo de naranja.

Queriendo evitar a Winston, el administrador del edificio, hasta que tenga el dinero para la renta, abro la ventana del pequeño salón y salgo a la reja de acero para bajar por la escalera de incendios.

Justo cuando bajo las escaleras, mi vecino, Tyrone, abre la ventana y asoma la cabeza.

—No salgas corriendo. Tu mamá está desmayada en el pasillo.

Sacudo la cabeza y continúo bajando las escaleras mientras respondo:

—No es mi problema, Tyrone.

—Es tu mamá —grita—. Apesta como la muerte.

—Solo porque la mujer me dio a luz no significa una mierda. Déjala dormir en el pasillo hasta que Winston la eche.

Cuando llego al callejón, miro hacia arriba y veo que Tyrone sacude la cabeza antes de cerrar la ventana.

Mandy, la mujer que me trajo a este mundo, nunca ha sido una mamá para mí. Cuando era más joven, Tyrone siempre se aseguró de que yo

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

tuviera algo que comer mientras Mandy estaba afuera emborrachándose o drogándose.

Esa mujer no tiene ni un hueso de madre y no es más que una espina clavada en mi costado. Tuve que poner cerraduras adicionales en la puerta principal para mantenerla fuera. No para de entrar y robar mis cosas para poder pagarse su próxima dosis o su cuenta en el bar.

Cruzando los brazos sobre el pecho, niego con la cabeza mientras camino hacia Ben's Burgers, la cafetería responsable de mis segundos ingresos. Siempre trabajo en el turno de doce a siete antes de dirigirme a la Compañía de Ballet, donde hago el turno de noche como conserje.

Si tengo suerte, Sylvia me dejará trabajar también en el turno de mañana.

¿Quién necesita dormir cuando tiene cuentas que pagar?

Cuando llego a la cafetería, veo que el local está más concurrido que de costumbre.

En cuanto Sylvia me ve desde donde está colgando los pedidos para que Jaden, el cocinero, los vea, me ordena:

—Ocúpate de la sección de Destiny además de la tuya. Hoy no está.

—Okey —respondo mientras me dirijo rápidamente a la parte de atrás para guardar el bolso en el casillero. Tomo el delantal y me lo ato a la cintura antes de sacar mi bloc de notas y el lápiz.

Me pongo a trabajar y, durante un par de horas, el local es un manicomio. El ruido de los platos, el chisporroteo de las hamburguesas, los pedidos y el olor a aceite viejo llenan el ambiente.

No sé por qué me molesto en ducharme antes de entrar a mi turno porque siempre salgo sintiéndome pegajosa por todas partes.

En cuanto hay una pausa entre los clientes, me dirijo al mostrador con una sonrisa aprensiva.

Sylvia me ve y frunce el ceño:

—¿Qué quieres, Eden? Si es tiempo libre, olvídalo. Ya estamos cortos de personal.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Entonces te alegrará saber que tengo que hacer un turno extra por la mañana.

Mantiene su atención en el dinero que está sacando de la caja registradora para poder meterlo en la caja fuerte.

—¿Por cuánto tiempo?

—Permanentemente si es posible.

Su mirada se dirige hacia mí y veo un raro destello de preocupación.

—Trabajas por las noches en ese local de ballet y por las tardes aquí. ¿Cuándo piensas dormir?

Ensanchó mi sonrisa y levanto la barbilla.

—Dormir es para los muertos.

Me ve fijamente durante lo que parece un minuto antes de decir:

—Te dejaré trabajar la mitad del turno de mañana.

—Pero...

Ella sacude la cabeza con firmeza.

—Solo de nueve a doce. No necesito que caigas muerta en mi comedor.

Eso es mejor que nada.

Entra un grupo chicos de la construcción y, sabiendo que tengo que volver al trabajo, me trago el orgullo y pregunto:

—¿Me das un adelanto por las próximas dos semanas?

Los ojos de Sylvia se entrecierran sobre mí, lo que me hace añadir:

—Por favor. Sabes que sirvo para eso.

—No soy un banco —murmura mientras toma la cantidad que necesito del montón de billetes que tiene en la mano.

Siento un destello de alivio, pero se me pasa enseguida porque es solo una solución temporal. Al fin y al cabo, sigo sin un centavo, y por mucho que trabaje, no puedo salir de la pobreza en la que nací.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cuando Sylvia me da el dinero, le sonrío agradecida.

—Gracias.

Ella hace un gesto con la cabeza hacia las cabinas y las mesas.

—Vuelve al trabajo.

Me meto el dinero en el bolsillo del delantal y, mientras atiendo los pedidos, hago cuentas y espero que pagando la mitad de la cuenta del gas vuelvan a encenderlo.

Al menos puedo pagarle a Winston la renta atrasada.

Justo antes de terminar mi turno, encuentro una propina de cincuenta dólares en una de mis mesas. Doy un pequeño baile de felicidad porque así puedo comprar café y la manta extra que necesitaré para el invierno y destinar el resto a la cuenta del gas.

Intento recordar quién estaba sentado a la mesa, pero hoy le he servido a tanta gente que me doy por vencida y decido simplemente agradecer la amabilidad del cliente.



Cuando empujo el carrito de limpieza hacia los baños cercanos a los estudios, un par de bailarinas se detienen frente al espejo.

Después de aplicarse una nueva capa de labial, la que está más cerca de la puerta dice:

—Antes vi a madame Stafford y al señor La Rosa dirigiéndose a su oficina. —Mueve las cejas hacia sus amigas—. Él es S.E.X.Y.

Me dirijo al primer retrete, me pongo manos a la obra y friego el inodoro, sin prestar mucha atención a la conversación.

—Ya lo creo —suspira otra chica.

—No vi un anillo de boda en su dedo, así que sigue siendo juego limpio —dice la chica del labial.

Su amiga sacude la cabeza mientras se burla:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—El hombre es asquerosamente rico. ¿Qué te hace pensar que nos verá a nosotras? Puede elegir a cualquier mujer del país. Además, si no ha pasado ya, no pasará nunca.

La chica del labial agita la mano sobre su bien tonificado cuerpo.

—Ningún hombre le ha dicho nunca que no a todo esto. Solo necesito una oportunidad para llamar su atención.

Su amiga vuelve a negar con la cabeza y, cuando tiro de la cadena después de fregarlo, me lanza una mirada desinteresada antes de decir:

—Vámonos.

Las bailarinas salen del baño y yo sigo trabajando mientras pienso en el nuevo dueño de la compañía de ballet. Hace un tiempo cambiaron el nombre por el de La Rosa Opera Ballet, y todas las bailarinas con las que me he cruzado prácticamente babean por el nuevo dueño, al que aún no he visto.

Cualquier cosa que les guste.

Cuando termino con los baños, limpio rápidamente los lavabos antes de fregar el suelo. Empujo mi carrito fuera del baño y me dirijo al pasillo, echando un vistazo a todos los estudios. Después de revisar que todo el mundo se fue, me dirijo a mi casillero y me pongo unos pantalones cortos ajustados y una camiseta corta.

Todas las noches, cuando el local se vacía, me tomo treinta minutos para bailar. Me ayuda a aliviar el estrés.

Desde que era pequeña, siempre me ha gustado bailar. Solía montar espectáculos tontos para Tyrone, y él aplaudía como si hubiera presenciado la actuación más épica.

Una sonrisa se dibuja en mi boca mientras camino hacia el estudio más cercano.

Tyrone es un santo. No sé qué habría hecho si no lo tuviera como vecino.

En el estudio, conecto mi celular a los altavoces para poder escuchar mi lista de reproducción personal mientras bailo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Mientras suena *Alive* de Sia, me dirijo al espejo y miro fijamente mi reflejo.

Inhala hondo... y exhala.

Tengo el control de mi vida.

Me llegarán cosas buenas.

Elijo dejar ir lo malo e invitar solo cosas positivas a mi vida.

Asintiéndome a mí misma, inhalo profundamente antes de empezar a moverme. Todo el estrés y los pensamientos de preocupación pasan a un segundo plano y mi cuerpo toma el control.

Mi corazón late cada vez más rápido y mi respiración se acelera a medida que crece el tempo de la canción. Doy vueltas y salgo disparada por el suelo y, a veces, parece que vuelo.

Por un bendito momento, me siento libre de las limitaciones de mi vida.

Cuando la voz de Sia se quiebra en las notas altas, me detengo y, con los ojos cerrados, escucho cómo termina la canción.

Inhala profundamente y levanto lentamente las pestañas.

Mi lista de reproducción salta a la siguiente canción y, cuando empieza a sonar *I'm Not Afraid*, de Tommee Profitt y Wondra, mis ojos se fijan en un hombre.

Mi pecho se agita por el ejercicio y mis manos se cierran en puños en mis costados por el impacto de ver al hombre más atractivo con el que jamás me he cruzado.

Está apoyado con el hombro en el marco de la puerta y, aunque no sé mucho de marcas de lujo, estoy dispuesta a apostar los cincuenta dólares de propina que me dieron hoy a que el traje que lleva cuesta más de lo que yo gano en un año.

Lleva el cabello castaño claro despeinado, lo que contrasta totalmente con sus ropas caras, y sus ojos marrones tienen un brillo que no acabo de distinguir. Es más alto que la media y parece bien formado.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cuando mis ojos se fijan de nuevo en su rostro, vuelvo a mirarlo fijamente. Hay algo en él que me atrae.

Levanta la comisura de los labios e inclina ligeramente la cabeza.

El hombre parece divertido por mi reacción hacia él.

Sabiendo que no debería estar en el estudio, recapacito rápidamente y me dirijo hacia donde dejé el teléfono. Detengo la lista de reproducción y desconecto el teléfono antes de dirigirme a la puerta, donde el hombre sigue apoyado en el marco.

Cuando me detengo a unos pasos de él, le pregunto:

—¿Puedes moverte para que pueda pasar?

En vez de hacer lo que le pido, me dice:

—Tenía la impresión de que el local cerraba a las nueve.

—Ah... sí. —Saco la lengua para mojarme los labios—. Estaba terminando.

Me toma desprevenida cuando me tiende la mano.

—Soy Dario.

Sin querer ser descortés, pongo mi mano sobre la suya, y siento un chispazo instantáneo en el brazo que me recorre el cuerpo como un relámpago.

Maldita sea, este hombre está todo tipo de bien.

Mientras nos estrechamos, dice:

—Dario La Rosa.

Saaaaanta mierda.

El susto me golpea de lleno en el pecho, y mis ojos se abren de par en par mientras arranco rápidamente mi mano de su agarre.

La Rosa. Como el dueño. El jefe de los jefes de mis jefes.

Suelto una carcajada nerviosa, algo que siempre hago cuando me encuentro metida en un buen problema.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Empiezo a escurrirme junto a él para poder escapar rápidamente mientras digo:

—Tengo que correr. Tengo que ir a un sitio.

Al trabajo, a limpiar su compañía.

Huelo una bocanada de su embriagadora colonia y no me importaría volver a olerla, pero tengo miedo de que me atrapen holgazaneando en el trabajo y me apresuro a salir por el pasillo.

—No me dijiste tu nombre —exclama mientras se ríe entre dientes.

—Lo sé —respondo antes de desaparecer por una esquina.

Temiendo que venga por mí, echo a correr y no me detengo hasta llegar a los casilleros. Me vuelvo a poner rápidamente los jeans y la camiseta antes de ponerme el delantal azul marino. Me recojo el cabello en una coleta y me pongo la gorra de la compañía.

Espero otros diez minutos y, con la esperanza de que el señor La Rosa se haya marchado, empujo mi carrito hacia el pasillo y vuelvo al trabajo.

Eso estuvo demasiado cerca. Tendré que tener más cuidado porque si el señor La Rosa me atrapa bailando en el trabajo, probablemente me despida, y no puedo permitirme perder los ingresos.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

2

DARIO

3 MESES DESPUÉS...

La vida ha estado tan jodidamente ocupada los últimos meses que he perdido la noción del tiempo.

He estado ayudando a Renzo con algunas cosas y descuidando mis propios negocios.

Renzo es una de las cinco cabezas de la Cosa Nostra, y en los últimos meses, nos hemos vuelto cercanos. Mi amigo secuestró a la mejor chef del hemisferio norte, y de alguna manera, Skylar se enamoró de él.

Bastardo con suerte.

No voy a mentir. La primera vez que la llevó a su casa, sentí algo por ella, pero cuando vi que se enamoraban, dejé pasar esa mierda y ahora la veo igual que a las otras esposas.

Dios. De nosotros cinco, solo Damiano y yo no hemos mordido la bala. Angelo y Franco son papás y están felizmente casados, y apuesto hasta el último centavo a mi nombre a que Renzo tendrá un anillo en el dedo de Skylar antes de fin de año.

Damiano probablemente nunca se casará. Si lo hace, compadezco a la mujer que elija. Es el *capo dei capi*, el jefe de jefes, y juro que le corre por las venas la sangre más fría. He intentado entablar una amistad más profunda con él, pero solo Angelo ha conseguido atravesar el exterior duro como el acero de Damiano.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

A diferencia de los otros cuatro capos, yo no me rodeo de soldados. Prefiero trabajar solo. Por otra parte, no necesito un ejército de guardias porque mi principal fuente de ingresos procede del hackeo y de averiguar información que nadie más puede.

El título de capo es algo que heredé de mi papá. Le dije a los otros cuatro que votaran a otro en mi lugar, pero no quisieron oír hablar de eso.

Además de la compañía de ballet, también tengo un teatro de ópera. Ahí es donde reside mi verdadera pasión.

Sinceramente, si no hubiera nacido en esta posición de poder, no estaría en la mafia. Mientras Angelo, Franco y Renzo comercian con armas ilegales y productos falsificados, Damiano hace su fortuna con la extorsión, el control de la propiedad y la construcción.

Seguro, sé pelear y soy uno de los mejores francotiradores, pero prefiero hacer el amor a la guerra. Me cuesta mucho enojarme, y probablemente soy el más paciente y comprensivo de los cinco.

Como las cosas se han calmado un poco, por fin puedo visitar la compañía de ballet. Esperaba llegar antes, pero me retuvieron en la ópera.

Al acercarme al primer estudio, mis ojos recorren a todas las bailarinas. Siempre me han gustado las bellas artes, las obras de teatro y los espectáculos de ópera. Cuando descubrí que la compañía de ballet estaba en el mercado, no perdí tiempo en comprarla.

Hay algo mágico en este mundo.

Observo cómo las mujeres practican, con sus elegantes movimientos en perfecta sincronía. Una de las bailarinas se fija en mí y tropieza con los pies, lo que le vale una severa reprimenda de la profesora.

Paso al estudio siguiente, donde tres mujeres acaban de terminar una sesión. Esta vez me descubren al instante y, antes de que pueda escapar, se abalanzan sobre mí.

Una de las bailarinas se separa y me tiende la mano.

—¡Señor La Rosa! Soy Phoebe. Es un honor conocerlo en persona.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Mucho gusto —murmuro.

Le doy la mano y, al retirarla, me roza el bíceps con la palma, mirándome con evidente interés.

Por un momento, contemplo la posibilidad de invitarla a cenar conmigo, pero entonces me viene a la mente cierta mujer. Solo he visto a la bailarina una vez, y no se parecía en nada a la perfecta bailarina que tengo delante. Todo lo contrario.

La mujer que vi hace un tiempo tenía el cabello negro y salvaje, y bailaba con tanta pasión que captó mi atención al instante. Sus movimientos no eran perfectos, lo que reforzaba su carácter salvaje.

—¿Podría...? —Phoebe empieza a decir algo.

La interrumpo con un gesto seco y desdeñoso mientras murmuro:

—Señoritas.

Al alejarme, echo un vistazo a los otros estudios y, al no ver a la misteriosa bailarina, me siento decepcionado. Sería una pena que ya no bailara en mi compañía.

Me dirijo a la oficina de la señora Stafford. Las bailarinas la llaman Madame Stafford, y es la responsable de dirigir la compañía.

Cuando entro en su oficina, una sonrisa de bienvenida curva sus labios mientras me dice:

—Hacía tiempo que no nos honraba con su presencia.

Tomo asiento frente a su escritorio.

—He estado ocupado.

Pulsa un botón del teléfono. Cuando contesta su recepcionista, ordena:

—Por favor, trae dos tazas de té.

Se echa hacia atrás en la silla y me ve a la cara.

—¿Está de visita o hay algo en lo que pueda ayudarle?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Solo de visita. ¿Cómo van los preparativos para el espectáculo de invierno?

—Muy bien —responde—. Tenemos tres chicas que brillan por encima de las demás.

Probablemente las bailarinas que acabo de conocer.

Se abre la puerta de la oficina y Astrid trae una bandeja con té. Después de dejarla sobre el escritorio, se marcha, y yo espero a que la señora Stafford me ofrezca una taza antes de preguntar:

—¿Conoce a todas las bailarinas?

Ella asiente con la cabeza mientras le da un sorbo a su bebida.

—Como sabrá, todas las aspirantes tienen que hacer una audición antes de que se les permita entrar en la compañía.

—Hace un tiempo me encontré con una bailarina. Es una cabeza y media más baja que yo y tiene el cabello negro rizado que le llega más allá de los hombros. Ojos grises —digo, odiando no tener una descripción mejor de la mujer.

La señora Stafford suelta una carcajada contenida.

—La mitad de nuestras bailarinas tienen el cabello negro. —Echa un vistazo al reloj de pulsera con diamantes incrustados y luego menciona—: El ensayo está a punto de empezar. ¿Me acompaña?

Termino el té y dejo la taza en el escritorio mientras me pongo de pie.

—Por supuesto.

Salimos de la oficina y nos dirigimos al auditorio, donde acaba de empezar el ensayo. Tomo asiento en medio de todas las filas y pronto me absorben los gráciles movimientos de las bailarinas.

Cuando la representación termina, dos horas más tarde, permanezco sentado mientras el auditorio se vacía. El silencio me envuelve mientras me impregno del ambiente que han dejado las bailarinas.

Mi teléfono vibra en el bolsillo y, al sacarlo, veo una notificación del programa de reconocimiento facial que tengo en casa. He estado

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

buscando a Servando Montes, un muerto andante que encabeza la lista de enemigos de Renzo.

La coincidencia es solo parcial y, tras revisar la foto de un hombre en una gasolinera, borro la notificación y vuelvo a guardarme el celular en el bolsillo.

He estado recibiendo un montón de coincidencias parciales y hace unas semanas casi localicé a Montes en Europa. Estoy harto del juego del gato y el ratón y deseo que el hijo de puta salga de cualquier agujero en el que se esconda para que podamos ponerle fin a esta mierda.

Las luces se apagan, llenando el auditorio de oscuridad, y eso me hace volver a sacar el celular del bolsillo. Reviso la hora y veo que ya son más de las nueve.

Supongo que será mejor que me vaya a casa y vuelva al trabajo.

Dejando escapar un suspiro, me levanto del asiento que estoy ocupando y uso la linterna de mi teléfono mientras me dirijo hacia una de las salidas.

El lugar está vacío cuando me dirijo a la sección donde están los estudios, pero al girar por el pasillo oigo música.

Levanto las comisuras de los labios y, cuando llego a la puerta abierta del estudio, la letra de *"I was here"* llena el aire mientras la escurridiza bailarina por la que le pregunté a la señora Stafford da una doble vuelta antes de saltar por los aires.

Los latidos de mi corazón se aceleran al ver el baile plagado de errores que se despliega ante mí, y una sensación de calma por la que pagaría millones recorre mi cuerpo.

La mujer debe de ser una principiante porque sus movimientos carecen de gracia y de años de entrenamiento, pero aun así, no puedo apartar los ojos de ella.

A diferencia de la mayoría de las bailarinas, su piel está bronceada y no lleva el cabello negro recogido en un moño. Lleva un traje que no combina y los pies descalzos.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Es todo lo contrario de las bailarinas que se esfuerzan al máximo para alcanzar la perfección.

Mis ojos recorren su piel bronceada, brillante por una capa de sudor, y la visión hace que la lujuria se despliegue en mi pecho.

La primera vez que la vi y tuvimos la breve interacción, sentí la atracción entre nosotros. Mientras me sentí protector con Skylar cuando nos conocimos, a esta mujer la quiero tirar al suelo para poder arrancarle los ajustados pantalones cortos y la endeble camiseta de su cuerpo.

Tengo ganas de ver si es lo bastante fuerte para aguantar el sexo duro.

Mi teléfono empieza a vibrar y, con el ceño fruncido, saco el aparato.

Al ver el nombre de Renzo en la pantalla, respondo:

—¿Qué pasa?

Los ojos de la bella pelinegra se clavan en mí y, aunque la sorpresa relampaguea en sus facciones, continúa bailando.

—Nada —responde—. Solo quería saber cómo estabas.

Mi mirada permanece pegada a la mujer mientras corre hacia mí y, a un par de pasos, se detiene de repente antes de retroceder mientras sus brazos parecen alcanzarme.

Jesús. Jodido. Dios.

Tengo que reprimir el impulso de agarrarme a ella y parpadear como un idiota lujurioso mientras murmuro:

—Todavía no hay noticias. En cuanto aparezca el hijo de puta, serás el primero en saberlo.

—¿Interrumpo algo? —pregunta.

—No. Estoy viendo a una de las bailarinas.

Oigo risas en su tono cuando pregunta:

—¿Observar o acechar?

Mis ojos se entrecierran en la belleza mientras salta en el aire.

—Ambas.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Renzo se ríe antes de burlarse de mí diciéndome:

—¿Vas a ser su hombre misterioso?

—No, ese es el título de Franco. —Le damos a Franco una mierda sin fin sobre el nombre que Samantha, su esposa, le dio.

Una canción se funde con otra, y cuando mi bailarina no para, me llena de satisfacción.

—Ella sabe que estoy viendo y creo que le encanta —le digo a mi amigo.

—Mmm... suena a que estás caliente por ella —Renzo sigue burlándose de mí.

Si estar caliente equivale a la lujuria y a querer que sus piernas me rodeen, entonces sí.

—Verla bailar me tranquiliza —admito en voz baja.

—Te vendría bien un poco de calma en tu vida, luego hablamos. Disfruta del espectáculo.

—Lo haré —me río entre dientes antes de terminar la llamada y centrar toda mi atención en la bailarina.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

3

EDEN

Estoy jugando con fuego, y aunque el instinto de conservación me pide a gritos que salga del estudio y vuelva al trabajo, no me detengo porque la forma en que me ve el señor La Rosa me pone caliente.

Una intensa tensión sexual va creciendo entre nosotros hasta que me planteo tirar la cautela al viento y coquetear con él.

¿Quizás podría arriesgarme a tener una aventura de una noche con él?

No. No arriesgaré mi trabajo.

Saliendo del trance en el que me tiene sumida el hombre, dejo de bailar y me dirijo a la mesa donde está mi teléfono. Lo desconecto de los altavoces y el silencio cae pesadamente a mi alrededor.

Siento los ojos del señor La Rosa clavados en mi espalda, y eso hace que el calor de mi abdomen aumente de intensidad.

Respiro hondo un par de veces antes de darme la vuelta y caminar hacia la puerta. Se endereza desde donde está apoyado en el marco de la puerta y se le dibuja una sonrisa maliciosa en la comisura de los labios.

—¿Vas a decirme tu nombre esta noche? —pregunta con voz grave y áspera.

Con el anonimato de mi lado, me siento demasiado valiente para mi propio bien.

Deteniéndome a escasos centímetros de él, inclino lentamente la cabeza hacia atrás mientras una sonrisa seductora curva mis labios.

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—No. —La única palabra es sin aliento y llena de calor.

Los ojos del señor La Rosa se clavan en mi cara.

—Me gustan los retos.

Avanzo y, al pasar a su lado, mi hombro roza su brazo mientras le digo:

—Bien por usted.

Mientras camino por el pasillo, lo oigo decir:

—A la misma hora, en el mismo estudio, mañana por la noche.

—Ya veremos —respondo.

En el instante en que desaparezco al doblar la esquina, me llevo la mano al pecho y respiro hondo.

¿Qué demonios estoy haciendo? Arriesgar mi trabajo así es estúpido.

Aún así... tener la atención del señor La Rosa sobre mí me hace sentir demasiado bien como para resistirme.

Ugh. Ahora estoy babeando por él, al igual que todas las demás bailarinas de la compañía.

Solo que yo no soy una de sus bailarinas. Soy su conserje.

Al llegar a mi casillero, me quito los pantalones cortos y la camiseta y me pongo la ropa normal y el delantal. Cuando me ato el cabello y me pongo la gorra con el logotipo de la compañía, reviso mi carrito de limpieza mientras le doy tiempo al señor La Rosa para que se vaya.

Sintiendo que tengo que esperar diez minutos más, saco del casillero la bolsa de papel con la comida que traje del restaurante. Estoy harta de la comida del restaurante, pero no tengo tiempo para cocinar ni dinero para comprar algo más sano.

Una comida gratis es una comida gratis.

Abro el envase y, sacando el tenedor de plástico de la bolsa, me meto en la boca unos espaguetis con albóndigas.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Mientras como, mis pensamientos giran en torno al señor La Rosa como si estuviera atascado en el ciclo de centrifugado.

Dario.

Me gusta su nombre.

Y la forma en que el hombre llena un traje. Yum.

Su cabello despeinado hace que me piquen los dedos para averiguar si las hebras son tan gruesas como parecen.

Y sus ojos. Hombre, esos ojos tienen una atracción magnética a la que es difícil resistirse.

Me pregunto cuál sería su reacción si se enterara de que soy conserje y no bailarina profesional.

El hombre está tan fuera de mi alcance que bien podríamos ser de sistemas solares diferentes.

Ese solo hecho debería bastar para disuadirme de volver a cruzarme con él. No importa que sea mi jefe y que esté tan arriba en la cadena alimenticia, ni siquiera tengo el privilegio de comerme sus sobras.

Uso el tenedor para partir una albóndiga por la mitad y me meto un trozo en la boca.

Jaden volvió a poner demasiado puré de tomate en la salsa. Es la última vez que tomo los espaguetis con albóndigas. Aunque el hombre - que es el único cocinero del restaurante-, hace una hamburguesa de queso y tocino buenísima, pero no puedo comer eso todos los días.

Guardo el resto de la comida, bebo un poco de agua directamente del grifo junto al fregadero antes de empujar el carrito de limpieza hacia el pasillo. Paso el trapeador por todas partes y recojo la pulidora de suelos del cuarto de suministros.

Me pongo los auriculares y pulso play en mi lista de reproducción antes de encender la máquina. Con el mango vibrando en mi mano, mis pensamientos se desvían y me encuentro pensando demasiado en Dario La Rosa.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Estoy bastante segura de que él también se siente atraído por mí. Al menos, la versión de mí que ha visto bailando en el estudio.

Suelto un bufido al pensar en lo rápido que perdería el interés si tuviera que verme ahora.

Ese pensamiento no me molesta, porque no pierdo el tiempo deseando cosas que no puedo tener. Me centro en mi realidad, y lo único que importa es que puedo pagar mis cuentas.

Puede que sea pobre, pero las cosas siempre pueden ser peores.

Pensando en algo peor. No he visto a Mandy, mi mamá biológica, en mucho tiempo.

Levanto una ceja por un momento, pero la mujer me importa una mierda.

Un movimiento me llama la atención y, cuando veo al señor La Rosa saliendo de una de las oficinas, miro frenéticamente a mi alrededor en busca de un lugar donde esconderme.

Como no quiero llamar su atención, agacho la cabeza y espero por todos los santos que no se fije en mí.

Camina hacia mí, pero las estrellas están de mi lado cuando se dirige por un pasillo hacia la entrada del edificio.

Gracias a Dios por las pequeñas misericordias.

Empujo hacia adelante la pulidora de suelos, me asomo al otro pasillo y contemplo los anchos hombros del señor La Rosa.

Olvídate del hombre, Eden. Es una pérdida de tiempo.



Después de mi turno en la cafetería, abro la puerta y entro en mi apartamento. Mis ojos se clavan al instante en el cristal de la ventana que ha sido forzado. Hay una palanca en el suelo y la rabia me invade como lava caliente.

Después de un día agotador en el trabajo, esto es lo último para lo que tengo energía, y sé quién es la culpable.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Mandy —grito, y al no ver el dolor en mi trasero en el salón ni en la cocina, corro en dirección a mi dormitorio—. ¡Mandy! —Al no encontrarla ahí, me dirijo al cuarto de baño, donde la encuentro desmayada en el suelo con una botella vacía de ron barato a su lado.

»Despierta —le exijo mientras le doy un golpe en su traseroapestoso con la punta de mi tenis—. Mandy. Despierta y sal de mi casa.

No se mueve ni un ápice y, como no la tolero ni un segundo más, la agarro por los tobillos y empiezo a arrastrarla hacia la puerta principal.

—Sobre mi cadáver, te dejaré dormir aquí. Quiero que te vayas. Para siempre —murmuro enojada.

Cuando saco su trasero inconsciente al pasillo, Tyrone abre la puerta. Al ver a mi mamá, borracha como una cuba, se limita a sacudir la cabeza en y luego dice:

—Hice estofado. ¿Quieres un poco antes de ir a tu segundo trabajo?

La suelto los tobillos y caen al suelo con un ruido sordo. Al instante se me levanta el ánimo y le digo bromeando:

—¿Caga un oso en el bosque?

Él suelta una risita y hace un gesto hacia su apartamento.

Sacudo la cabeza.

—Ella rompió mi ventana. Solo quiero arreglarla y luego me iré.

—Le echaré un vistazo —dice Tyrone—. Déjame tomar mi caja de herramientas.

Le dedico una amplia sonrisa.

—Eres tan bueno conmigo.

Paso por encima de Mandy, vuelvo adentro y tomo la palanca. Sacudo la cabeza, inspecciono los daños de la ventana y me pregunto cómo vamos a arreglarla para que Mandy no pueda volver a entrar.

—Puedo cerrarla con clavos —dice de repente Tyrone detrás de mí—. Pero no podrás usar la escalera de incendios para evitar a Winston cuando venza la renta.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Es eso, o tendré que pedirle a Winston que ponga una ventana nueva con cerradura, lo que me costará dinero que no tengo. Seguro que él no lo pagará.

Dejo escapar un suspiro mientras veo a Tyrone ponerse a trabajar. Desde que conozco a Tyrone, nunca lo he visto con una mujer. Siempre que le pregunto por qué, se limita a decir que no tiene tiempo para una relación romántica. Siempre hemos sido él y yo.

Asegura el marco de madera de la ventana al alféizar con tres largos clavos y luego murmura:

—Vamos a comer, pequeña.

Le rodeo la espalda con el brazo y le doy un abrazo de lado mientras salimos de mi apartamento. Cierro rápidamente la puerta tras de mí y, dejando de lado a Mandy, nos dirigimos a la cocina de Tyrone para comer algo rápido antes de que tenga que irme a mi turno de noche.

Cuando Tyrone saca del horno un plato cargado de comida que estaba manteniendo caliente para mí, se produce una oleada de emoción en mi corazón.

Tomo el plato con una sonrisa de agradecimiento y, caminando hacia la pequeña mesa redonda, tomo asiento.

Tyrone saca dos cervezas del refrigerador y viene a reunirse conmigo.

—¿Sigues haciendo turnos dobles en la cafetería? —pregunta, aunque ya sabe la respuesta.

Disfruto de un bocado del estofado mientras asiento con la cabeza.

—Te estás haciendo polvo —murmura—. Hice algo de dinero extra en el último trabajo de construcción. Déjame ayudarte.

—No. —Sacudo la cabeza con fuerza—. No voy a aceptar tu dinero, Tyrone. No te va mejor que a mí.

Me lanza una mirada suplicante.

—Tenemos que cuidarnos mutuamente. ¿Qué haré si caes muerta de agotamiento?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Puedes tomar a Mandy bajo tu ala —bromeo—. Siempre está buscando un sitio donde quedarse.

—Ni siquiera bromees sobre ella —murmura antes de beber un sorbo de cerveza—. Es un puto milagro que siga viva.

—Es como una mala hierba. Nada mata esa mierda.

Espera a que le dé otro bocado a la sana y deliciosa comida y me dice:

—Toma el dinero. Me ayudará a dormir por la noche porque en este momento estoy despierto preocupándome por tu trasero.

Le sonrío agradecida y vuelvo a negar con la cabeza.

—Sabes que no puedo aceptar tu dinero. Además, solo tengo que trabajar doble turno otros tres meses, luego tendré algunos ahorros a los que recurrir.

—Eres tan jodidamente testaruda —se queja.

—Sí, lo sé. —Dejando escapar una carcajada, añado—: Tú fuiste quien me enseñó a ser testaruda. —Como un rato y luego digo—: Este año yo quiero hacer la cena de Acción de Gracias.

—He probado tu cocina, y no te ofendas, pero no sabes cocinar una mierda.

Lanzo una mirada juguetona a Tyrone.

—Entonces enséñame en vez de quejarte.

Una sonrisa se dibuja en su rostro.

—¿Eso significa que te tomarás el día libre por Acción de Gracias? Un pavo tarda horas en cocinarse.

—Mierda —murmuro—. No había pensado en eso.

Riéndose, me guiña un ojo.

—Entonces está decidido. Yo haré la cena de Acción de Gracias como siempre.

—Bien. Tú ganas —refunfuño antes de terminarme el resto de la comida.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Me bajo la deliciosa comida con la cerveza antes de levantarme a lavar el plato y los utensilios.

—¿Qué vas a hacer con Mandy? —Tyrone me pregunta desde donde sigue sentado a la mesa.

—Nada. Puede quedarse en el pasillo hasta que Winston la eche.

—No estoy hablando de eso. Ella sigue volviendo y entrando en tu casa. Todavía no has reemplazado la mitad de la mierda que robó la última vez que entró.

Me encojo de hombros porque no hay mucho que pueda hacer aparte de mudarme, y eso no lo haré.

—Es la primera vez que la vemos en meses. Con un poco de suerte, desaparecerá de nuevo.

—Viste las marcas en sus brazos. ¿Y si le debe dinero a otro traficante y vuelven a llamar a la puerta? La última vez te lastimaron.

Sí, no lo he olvidado. Tuve un ojo morado durante una semana.

—Todos los traficantes de por aquí saben que no tengo dinero para pagar las deudas de Mandy —digo, aunque sé que eso no impedirá que tiren abajo la puerta de mi casa.

Maldita sea, ojalá esa mujer desapareciera definitivamente de mi vida. Nunca ha hecho nada por mí y solo me ha traído dolor y preocupación.

Termino de lavar los platos y me seco las manos mientras veo a Tyrone.

—No te preocupes. Uno de estos días, ya no se molestará en venir.

Tyrone suelta un suspiro y, cuando me dirijo a la puerta, me dice:

—Ten cuidado ahí afuera.

—Lo haré.

De camino a mi apartamento para ponerme ropa limpia para mi turno de noche en la compañía de ballet, vuelvo a pasar por encima de Mandy. Tengo que resistir el impulso de no darle una patada por todos los problemas que me causa.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

4

DARIO

La semana pasada, finalmente encontré a Servando Montes. Fui a México con Renzo, donde mató al maldito. Fue una pérdida de tiempo porque Renzo no me necesitaba ahí. Desde entonces, las cosas han estado súper tranquilas, y me encuentro pasando más y más tiempo en la compañía de ballet.

Espero ver a mi escurridiza bailarina, pero no hay ni rastro de ella. He revisado todos los archivos de las bailarinas y no está entre ellas.

Creo que es amiga de una de las bailarinas que la deja entrar para que baile sin pagar la entrada. Le pregunté al guardia de recepción, pero no tiene ni idea de quién estoy hablando.

Es frustrante.

Sentado en el auditorio vacío, reviso mis correos electrónicos y encuentro dos peticiones de clientes. Una consiste en hackear una empresa para robar información y la otra en seguir la pista de un asesino. Acepto los encargos y, al oír movimiento en una de las puertas laterales, veo hacia ahí y veo a una conserje empujando un carrito hacia el auditorio. Cuando también introduce una aspiradora en la sala, decido irme antes de que empiece el ruido.

Camino hacia los estudios, con la esperanza de ver a mi escurridiza bailarina. Juro que la próxima vez que la atrape, no me iré sin saber su nombre.

Cuando salgo al pasillo, no oigo música y enseguida me doy cuenta de que no está.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Suelto un suspiro de decepción al entrar en el estudio que ella usó antes. Tomo una de las sillas que hay junto a la pared y me siento.

Soy uno de los mejores cuando se trata de encontrar a alguien, y planeo usar mi talento para encontrar a la mujer. Solo tengo que buscar cámaras de circuito cerrado de televisión en los alrededores, pincharlas y encontrarla en una de ellas. Después, un rápido reconocimiento facial me llevará directamente hasta ella.

Decido esperar diez minutos, con la esperanza de no tener que localizarla, y sentado en el estudio, me sorprendo a mí mismo tratando de escuchar pasos.

Cuando está claro que no vendrá esta noche, estoy a punto de levantarme cuando me llama la atención un movimiento repentino.

Una sonrisa se dibuja en mi rostro al ver que mi escurridiza bailarina por fin hace su aparición, pero me quedo quieto.

Ella no se fija en mí y yo la observo mientras conecta su teléfono a los altavoces. Cuando empieza una canción, se pone delante de los espejos que cubren toda la pared.

Se queda viendo su reflejo un momento antes de empezar a moverse.

Reconozco la canción porque soy un gran fan de Hans Zimmer. Es la que hizo con Bastille. La escuché sin parar cuando salió.

La mujer que ha conseguido captar y mantener mi atención se mueve como si fuera una ligera brisa en campo abierto.

Mi teléfono empieza a vibrar y rápidamente rechazo la llamada antes de apagar el aparato. No quiero interrupciones. He esperado más de una semana para esta actuación.

A medida que el tempo de la canción crece en intensidad, ella araña el aire, su rostro está lleno de tanta emoción que me roba el aliento de los pulmones.

Cristo, ella es jodida e impresionantemente hermosa.

Una fuerte emoción se apodera de mi pecho, y sé con absoluta certeza que quiero saber absolutamente todo sobre esta mujer.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Quiero pasar horas interminables hablando con ella.

Quiero cartografiar su cuerpo con mi lengua y mis manos.

Quiero follármela hasta que se quede tan sin aliento que pida aire.

Está en medio de una pirueta cuando me ve y casi pierde el equilibrio al detenerse bruscamente.

Las veces anteriores, siguió bailando para mí, pero esta noche, me ve fijamente mientras su pecho se agita con respiraciones aceleradas.

Lentamente, me pongo de pie y, a cada paso que doy hacia el centro del suelo donde está ella, noto cómo aumenta la tensión entre nosotros.

Cuando llego hasta ella, inclina la cabeza hacia atrás y, con los labios entreabiertos, me mira.

Levanto la mano y, al rozar con las yemas de los dedos la curva de su mandíbula, me recorre una fuerte corriente de atracción.

Veo el mismo deseo que corre por mis venas reflejándose en sus ojos grises, y me hace bajar la cabeza hasta que puedo sentir su aliento caliente estallando en mis labios.

—¿Dónde has estado? —pregunto, con tono bajo y exigente.

—Ocupada —murmura como si estuviera en trance.

—Hmm... —Me inclino más cerca y respiro profundamente su aroma natural—. ¿Así olerás después de que te haya follado?

La carcajada que suelta la mujer es la última reacción que esperaba a mi pregunta. Se aparta y, sacudiendo la cabeza, dice:

—Wow. Ahhh... okey.

Camina hasta donde está su teléfono, lo desconecta y se dirige hacia la puerta.

Me lanzo tras ella y, agarrándola por el bíceps, evito que huya.

Hay una expresión de sorpresa en su cara cuando me ve de nuevo.

—Tengo que irme.

Como no le doy lo que quiere, la acerco y le pregunto:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Cómo te llamas?

Ella vuelve a negar con la cabeza.

—No te voy a dar mi nombre.

Su negativa hace que el calor inunde mis venas y, antes de que pueda replantearme las cosas, levanto la otra mano hasta su nuca y cierro de golpe mi boca sobre la suya.

Si creía que intentaría resistirse, estaba muy equivocado. Mi belleza pelinegra desata en mí un nivel de pasión que nunca había recibido de una mujer, y el beso pasa de imprevisto a francamente sucio y hambriento en una fracción de segundo.

Ella besa como baila. No es perfecto, y no puedo anticipar su próximo movimiento porque es salvaje como la mierda.

Sus manos se interponen entre nosotros y, mientras una recorre mi pecho, la otra agarra mi polla dura como una roca, a través de la tela de mis pantalones. Me aprieta hasta arrancarme un gemido, y no puedo resistir el impulso de empujarme contra su mano.

Dios. La deseo malditamente demasiado.

Normalmente, como mínimo, sé el nombre de la mujer antes de follármela, pero en este momento me da igual.

Justo cuando agarro la cintura de sus ajustados pantalones cortos para arrancárselos del cuerpo, se aparta y, antes de que pueda respirar desesperadamente, sale corriendo del estudio como un conejo asustado.

Tardo otro hermoso segundo en echarme a correr tras ella y, cuando salgo al pasillo, la veo desaparecer al doblar la esquina.

Corro tras la mujer que está jugando a un juego que pretendo ganar, pero al llegar a la esquina, el pasillo por el que corrió está vacío.

¿Dónde demonios se metió?

Como no me rindo tan fácilmente, empiezo a buscarla, incluso en los almacenes, vestidores y baños.

Cuando llego al auditorio, me doy cuenta de que se me escapó.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Por ahora.

Juro que la próxima vez que la vea, arrastraré su trasero hasta una de las oficinas, donde cerraré la puerta para que no pueda huir.

Oigo el sonido de la aspiradora procedente del auditorio y, dándome la vuelta, me dirijo a la salida para poder volver a casa. Voy a revisar todas las cámaras de seguridad de la zona. Alguna la habrá atrapado, y a partir de ahí, será tan fácil como quitarle un caramelo a un niño localizarla.

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARKNESS

MICHELLE HEARD

5

EDEN

Dios, ¿en qué estaba pensando?

No lo hacía, ese es el problema.

Al igual que las otras veces que vi a Dario, estaba prácticamente hipnotizada por el hombre. Es imposible ignorar su atracción.

En cuanto me tocó, supe que sería difícil negarle nada, y cuando me besó, me invadió un deseo abrasador.

Santa mierda, me vi superada.

Si no tengo cuidado, me voy a enamorar de mi jefe, y eso sería desastroso. La gente como él no se mezcla con gente como yo. Los de su clase usan a los míos para llegar a la cima y se deshacen de nosotros como si fuéramos basura cuando acaban con nosotros.

Aún así.

Dios, cuando me besó. Cuando sentí su polla dura como una roca a través de la cara tela de sus pantalones. El hombre está bien equipado, y sé que dolerá la primera vez que esté dentro de mí. Cuando inhalé una y otra vez su adictivo aroma.

Era tan embriagador que no sabía si iba o venía.

¡Basta, Eden!

Casi te atrapa esta noche. Necesitas el dinero mucho más que una follada rápida que no significará nada.

Puede que sea el mejor sexo de tu vida, pero no pagará las cuentas.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cuando fui al estudio, pensé que ya se había ido, incluso esperé quince minutos para asegurarme de que era seguro.

He intentado evitarlo, pero a este paso tendré que renunciar a mis treinta minutos robados en el estudio.

Mientras sigo aspirando el auditorio, mis pensamientos se desvían de lo que voy a hacer para evitar a Dario a lo que sentí al besarlo.

Las firmes caricias de su lengua.

Sentir su aliento en mis labios.

Sus fuertes dedos agarrando mi nuca.

Su cuerpo sólido apretándose contra el mío.

Su polla dura...

Saaaanta mierda.

Respiro hondo y aparto el recuerdo para concentrarme en el trabajo, pero con el sabor de Dario en la boca, es imposible.

Debería haber dejado que me follara. Al menos así no me sentiría tan necesitada ahora.

Resoplo y sacudo la cabeza.



Limpio una mesa y miro por la ventana la lluvia que cae afuera.

La cafetería está tranquila y, cuando termino, me dirijo al mostrador y me sirvo una taza de café.

—Sylvia dijo que podemos comer la tarta de ayer —dice Sherrie—. Sírreme café mientras corto dos rebanadas para nosotras.

—Okey. —Tomo asiento en el mostrador y, cuando Sherrie me pone la tarta de manzana delante, le doy un mordisco.

—¿Qué novedades hay en tu vida? —me pregunta cuando viene a sentarse a mi lado.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Sherrie y yo hemos trabajado mucho tiempo en Ben's Burgers. Es una de las personas más fuertes y hermosas que conozco. Siempre que la vida le da un golpe, ella lo devuelve con el doble de fuerza.

—No mucho. —Me limpio las migas perdidas de los labios y admito—: Sabes que trabajo en el turno de noche en el La Rosa Opera Ballet, ¿verdad?

—Sí.

—El dueño es... —Dejo escapar un suspiro soñador—, jodidamente sexy.

Levanta las cejas y me ve con curiosidad.

—Ooooh.

No puedo evitar sonreír como una idiota cuando admito:

—Nos besamos.

Sherrie me agarra del antebrazo y se acerca por la jugosa noticia.

—¿Y? ¿Cómo estuvo? ¿Están saliendo?

Soltando una carcajada, respondo:

—El beso fue increíble, pero no, no estamos saliendo. Nunca lo haremos. De hecho, lo estoy evitando.

—¿Por qué? —Sacude la cabeza hacia mí—. Deberías hacerlo.

La veo incrédula.

—Él es asquerosamente rico, y yo soy suciamente pobre.

—¿Y?

Dejo escapar un suspiro mientras parto la tarta de manzana con el tenedor.

—Es mi jefe y no puedo arriesgarme a perder los ingresos.

Se le caen los hombros y, tomando su taza, murmura:

—Eso apesta.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Sí. —Como un poco más de la tarta antes de preguntar—: ¿Cómo van las cosas en tu vida?

—Mucho mejor. Tanner finalmente sacó la cabeza de su trasero y consiguió un trabajo.

—Eso es increíble. —Le sonrío feliz—. Me alegro de que las cosas te vayan mejor.

Alguien que entra en la cafetería llama nuestra atención y, cuando veo que es Mandy, me levanto del taburete en el que estoy sentada.

—Fuera, Mandy —le ordeno mientras camino hacia ella.

—¿Así es como tratas a tu mamá? —murmura, no tan borracha o drogada como suele estar.

Su cabello negro es un desastre y está sucia. Solo Dios sabe cuándo fue la última vez que se bañó.

Se desliza en una cabina y dice:

—Después de todo lo que hice por ti.

—No has hecho una mierda por mí —digo con una carcajada incrédula—. Lárgate. Este es mi lugar de trabajo.

Ella levanta la barbilla y saca billetes arrugados y monedas del bolsillo.

—Soy una cliente que paga.

Ugh. Esta mujer es insoportable.

—Yo tomaré su orden —dice Sherrie.

Le lanzo una mirada ardiendo a Mandy antes de ver a Sherrie con agradecimiento.

—Gracias. Te debo una.

Mientras me alejo, Mandy dice:

—Deja de dejarme fuera del apartamento. Yo también vivo ahí.

Me enojo y giro sobre mis talones.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¡Y una mierda que lo haces! Yo pago las cuentas.

—Somos familia —argumenta—. Si no fuera por mí, ni siquiera estarías viva.

—Jesús —resoplo, abriendo los brazos a los lados—. No te debo nada por haberme dado a luz, y estar emparentada por sangre no significa una mierda. —La señalo con el dedo y le digo con voz cortante—. Aléjate de mi apartamento y la próxima vez que me robes mis cosas, llamo a la policía.

Mandy se levanta de un salto y me golpea el pecho con el dedo.

—No te atreverías.

Me acerco hasta que puedo oler el alcohol rancio de su aliento y le digo:

—Lo haré. Sal de mi puta vida.

—Ya basta —la voz de Sylvia nos azota de repente—. Jaden, echa a Mandy —le ordena al cocinero, que podría hacer las veces de portero.

—Tengo dinero —argumenta Mandy, y cuando intenta sentarse de nuevo en el reservado, Jaden la agarra del brazo y la saca de la cafetería.

Sylvia me lanza una mirada severa.

—No traigas tu mierda personal a mi cafetería.

Aunque siento que no fue culpa mía, asiento con la cabeza y empiezo a limpiar la cabina donde estaba el trasero sucio de Mandy.

Sigo mirando por la ventana, donde Mandy está apoyada contra la pared bajo un toldo. Debería dar un largo paseo bajo la lluvia. Al menos, se quitaría la suciedad de encima.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARIO

Al entrar en el restaurante que Skylar acaba de abrir, sonrío de oreja a oreja mientras echo un vistazo al establecimiento. El bambú de las paredes y las farolas que cuelgan del techo dan al lugar un ambiente tranquilo.

Me llevan a una mesa libre y, después de sentarme, saco el celular del bolsillo y le envío un mensaje de texto a Renzo para que sepa que estoy aquí.

Un minuto después, mi amigo se acerca caminando y se une a mí en la mesa.

Asimilo la felicidad que brilla en sus ojos y le digo:

—Tienes mucho mejor aspecto ahora que se solucionó la mierda con Montes.

—Me siento mejor.

La organización de Montes fue responsable del asesinato de alguien cercano a Renzo, y eso desató las partes más oscuras de mi amigo. Me alegra ver que ha podido cerrar el caso para seguir adelante con su vida.

Vuelvo a echar un vistazo a la zona de asientos y digo:

—El sitio se ve bien. ¿Dónde está Skylar?

Mueve la cabeza hacia el fondo de la habitación.

—Está en la cocina.

Suelto un suspiro, al que sigue una risita.

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—No sé qué hacer con todo el tiempo libre que tengo ahora que no lo ocupas todo con tus mierdas.

—Si estás aburrido, puedo darte trabajo —bromea—. Tengo un cargamento de ametralladoras que hay que revisar.

—Mierda, no. No estoy tan aburrido.

Un mesero se acerca a la mesa y Renzo pide dos vasos de bourbon. Me ve y me pregunta:

—¿Tienes hambre?

—Puedo comer. —El mesero me ofrece un menú que rechazo—. Tomaré el plato estrella de Skylar.

—Yo solo tomaré el bourbon —le dice Renzo al mesero antes de volver a centrar su atención en mí—. ¿Cómo van las cosas con la ópera y la compañía de ballet?

—Se está llenando a medida que nos acercamos al espectáculo de invierno. —Levanto una ceja hacia mi amigo—. ¿Vas a ir al espectáculo?

Espero que decline porque ninguno de los chicos entiende mi obsesión por las artes.

—Claro. Skylar y yo estaremos ahí la noche del estreno. —Le lanzo una mirada de sorpresa a Renzo, que me dice—: Es lo menos que puedo hacer para pagarte todo lo que has hecho por mí en los últimos meses. —Sus ojos se clavan en los míos—. Si no fuera por ti, no estoy seguro de que hubiera superado la tormenta de mierda.

Sus sentidas palabras me emocionan y me aclaro la garganta mientras me muevo en la silla.

Para romper el momento cursi entre nosotros, murmuro:

—Sabía que me amabas.

Renzo resopla cuando el mesero nos trae las bebidas.

Ambos tomamos un par de sorbos del líquido ámbar antes de que él pregunte:

—¿Sigues vigilando a esa bailarina como un acosador loco?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Le dirijo una mirada juguetona antes de admitir:

—No es una de mis bailarinas, y hace un par de semanas que no la veo. He intentado encontrarla, pero la mujer es como un fantasma.

Renzo me lanza una mirada incrédula.

—¿No eres capaz de encontrarla? ¿En serio?

—He estado revisando las cámaras de CCTV de la zona, y en un par de las tomas que he conseguido encontrar de ella nunca aparece su cara.

La comisura de la boca de Renzo se levanta ligeramente cuando dice:

—El hecho de que hayas intentado localizarla me dice que tienes una seria erección por esa mujer.

Suelto una carcajada antes de darle un sorbo a mi bebida. Trago el fuerte alcohol y me encojo de hombros.

—No será el fin del mundo si no la encuentro. Solo me intriga saber más sobre ella.

La mirada de Renzo se estrecha sobre mí.

—Si tú lo dices.

Skylar saliendo de la cocina con una bandeja de comida llama nuestra atención.

—Hola, Dario —me saluda con una sonrisa.

Una sonrisa curva mis labios mientras me pongo de pie y, después de que ella deje la bandeja sobre la mesa, me inclino para darle un rápido abrazo.

—Hola. ¿Cómo estás, *bellissima*? —le pregunto, usando el término cariñoso para obtener una reacción de Renzo.

—Deja de llamarla así —él me gruñe mientras agarra la mano de su mujer para poder acercarla más a él.

Riéndome de mi amigo, vuelvo a sentarme y tomo mi cuenco de la sopa de carne picante coreana.

—Mierda, qué bien huele —le digo a Skylar.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Espera a probarla —dice Renzo con orgullo en la cara.

—Tengo que volver a la cocina —menciona Skylar y le da un beso en la boca a Renzo antes de irse.

Al segundo bocado, Renzo saca una cajita de su bolsillo. La abre y pregunta:

—¿Qué te parece el anillo?

Casi me atraganto al tragar y, sin poder resistirme, exclamo:

—Oh, Dios. Pensé que nunca me lo pedirías.

Cuando tomo la caja, Renzo me aparta la mano de un manotazo y murmura:

—Es para Skylar, hijo de puta.

Riendo, lo veo más de cerca.

—Creo que le encantará. ¿Cuándo se lo propondrás?

—No lo voy a hacer. Voy a pedirle que sea mi novia. Además, hay un rastreador en el anillo, así que puedo seguirla en todo momento.

—Qué romántico —le digo. Fingiendo ser Renzo, me burlo de él—: Aquí tienes un rastreador, *bellissima*. Es una muestra de mi eterna obsesión por ti.

Me ve con el ceño fruncido mientras vuelve a meterse la cajita en el bolsillo.

—No voy a decirlo así, incluso encargué flores.

—Solo estoy bromeando —le digo—. El anillo es hermoso, y me parece lindo que le pidas que sea tu novia cuando ya llevan meses saliendo.

—Lindo, una mierda —refunfuña. Mirándome de nuevo, añade—: No todo el mundo es tan romántico como tú.

Le muevo las cejas.

—Lo sé. Por eso soy tan buen partido.

—Pero tu trasero sigue soltero —se burla de mí.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Por elección. —Para irritarlo de nuevo, añado—: Te dejé tener a Skylar.

Mi amigo frunce el ceño.

—¿Qué demonios acabas de decir?

Cuando empiezo a reírme, Renzo cruza la mesa para intentar darme un golpe, pero me aparto justo a tiempo para evitar su mano.

Se acomoda en su silla y murmura:

—Puedes alegrarte de ser una de mis personas favoritas, o ahora estarías muerto.

El teléfono de Renzo empieza a sonar y, mientras saca el aparato del bolsillo, se levanta y dice:

—Disfruta del resto de la comida.

Asiento con la cabeza y, mientras él se dirige hacia la parte de atrás, donde están las oficinas, para atender la llamada, yo sigo comiendo.

Me sorprende que Renzo no le pida a Skylar que se case con él, pero bueno, apenas se conocen desde hace unos meses y han tenido un comienzo muy difícil.

Yo soy más como Angelo en ese sentido. Cuando encuentre a la mujer con la que quiero pasar mi vida, la ataré a mí lo más rápido humanamente posible.

Mi escurridiza bailarina aparece en mi mente y, golpeando con los dedos la superficie de la mesa, me pregunto si volveré a verla o si la espanté para siempre con el beso.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

7

EDEN

Camino por la calle en dirección a la compañía de ballet y me ciño la chaqueta para protegerme del frente frío que llegó a Nueva York esta mañana.

Hace más frío de lo habitual para esta época del año, lo que significa que este invierno vamos a cagar bloques de hielo.

De repente, un caro auto deportivo con cristales oscuros se detiene a un par de metros delante de mí y, cuando se abre la puerta del conductor y sale un hombre, me quedo paralizada.

Mierda. Dario.

Doy media vuelta y me alejo de él lo más rápido que puedo, pero solo consigo dar unos pasos antes de que se lance delante de mí. Me agarra del brazo con demasiada fuerza para mi gusto.

—Por fin —respira—. Pensé que no te volvería a ver.

Bueno, hice todo lo posible para evitarte.

Veo sus dedos alrededor de mi brazo y le digo:

—¿Puedes soltarme?

—No.

Su respuesta me sorprende y me hace fruncir el ceño.

Dario mira a nuestro alrededor y, al segundo siguiente, me arrastra por la calle hacia un Starbucks.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Oye —le digo bruscamente.

—Tómate un café conmigo, luego te dejaré ir.

Miro por encima del hombro hacia su auto, estacionado en una zona prohibida.

—Van a llevarse tu auto con la grúa —menciono con la esperanza de poder evitar tomar un café con él porque necesito mover el trasero para ir a trabajar.

—No me importa —murmura.

Una vez dentro de la cálida cafetería, me acerca a una mesa y prácticamente me empuja a una silla.

Veo a Dario mientras toma asiento frente a mí.

—Si vuelves a mangonearme, te voy a dar un rodillazo en las pelotas.

Para mi sorpresa, suelta una carcajada divertida. Sus ojos brillan con una mirada traviesa, lo que me hace pensar que no me está tomando en serio.

—No serás el primero al que pongo de rodillas —murmuro mientras cruzo los brazos sobre el pecho.

—*Tesoro*, el día que esté de rodillas delante de ti, será porque te esté comiendo el coño y no porque hayas conseguido darme un rodillazo.

Santa mierda.

Me quedo con la boca abierta y solo puedo ver al hombre y su sucia boca.

Una sonrisa triunfante curva sus labios.

—Bien. Ahora que tengo tu atención, tengo algunas preguntas que necesito que respondas.

Levanto las cejas y por fin encuentro de nuevo la lengua.

—¿Qué te hace pensar que voy a responder preguntas?

Su mirada se estrecha lo suficiente para que sepa que habla en serio cuando dice:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Te ataré a esa silla si es necesario, pero no te irás de aquí hasta que tenga mis respuestas.

—Jesús, ¿así o más exigente? —Mi cuerpo se relaja en la silla y veo el menú de la pared—. Quiero un chocolate caliente. —Mis ojos se clavan en el mostrador repleto de todo tipo de deliciosos postres—. Y quiero una galleta con chispas de chocolate y un trozo de tarta de queso. Los postres son para después.

Quiero darle la tarta a Tyrone para darle las gracias por estar siempre a mi lado, y bien podría hacer que la pague Dario.

—Si echas a correr, te juro que te derribo —me advierte.

Hago un gesto con la mano hacia el mostrador.

—Ve por mi chocolate caliente.

Tiene cara de cansancio cuando se levanta y, en cuanto se dirige al mostrador, saco el celular y le envío un mensaje rápido a Quincy, que es el guardia de seguridad de la empresa.

Yo: *Llegaré treinta minutos tarde. Una enorme galleta de chocolate de Starbucks es tuya si me cubres.*

Miro hacia donde Dario está haciendo el pedido antes de que mi atención vuelva a centrarse en mi teléfono al recibir un mensaje.

Quincy: *Yo te cubro.*

Aparto el teléfono y vuelvo a ver a Dario. Es ahora cuando me tomo un momento para asimilar la visión del hombre. Aunque lo he estado evitando, no he dejado de pensar en él.

O en el beso que compartimos.

Tengo que admitir que una parte de mí se siente súper halagada de que me preste atención.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cuando vuelve a la mesa con dos bebidas y mis postres en una bolsa de papel, tomo el vaso y le doy un sorbo a la bebida dulce y caliente.

Dios, justo lo que necesitaba.

Dario añade azúcar a su expreso negro mientras dice:

—Primera pregunta. ¿Cómo te llamas?

Juego con la idea de darle un nombre falso, pero al final murmuro:

—Eden.

Una sonrisa sexy curva sus labios.

—Nunca había conocido a nadie con ese nombre. Te queda bien.

—Más vale que me quede. Estoy atascada con él de por vida.

—Empiezo a sentirme mal por ser tan perra, pero preocuparme por llegar al trabajo y no descubrirme está llevando mi nivel de estrés al límite.

Dario se relaja en su silla y, con los ojos clavados en mi cara, murmura con voz grave y áspera:

—Eden.

Mi abdomen se aprieta tanto que me muevo en el asiento y veo a todas partes menos a él.

—¿Te dirigías al estudio cuando te detuve? —pregunta.

Mierda.

Sacudo rápidamente la cabeza.

—No, ya no voy ahí.

—¿Por qué?

Porque necesito mi trabajo.

—Eh... no tengo tiempo. —Odio mentir, pero pagar las cuentas es más importante que mi ética moral.

—¿Por qué evitas verme? —me pregunta.

Mis ojos se fijan en su rostro demasiado guapo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—No lo hago.

Ladea la cabeza mientras lanza otra pregunta en mi dirección.

—¿Por qué corriste después del beso?

Maldita sea.

Escupo lo primero que se me ocurre.

—Era correr o follarte ahí mismo en el suelo.

—Me habría parecido bien lo segundo. —Los ojos de Dario se entrecierran en mi cara como si intentara ver dentro de mi alma—. Está claro que la atracción es mutua, pero me evitas. ¿Por qué?

Porque eres el dueño de la empresa para la que trabajo.

La presión que siento hace que la risa brote de mis labios mientras intento pensar en una respuesta que darle.

—¿Qué tiene tanta gracia? —me pregunta Dario.

Intento contener la risa mientras niego con la cabeza.

—Es una cosa rara que hago cuando tengo problemas o me siento incómoda.

—No tienes problemas y no pareces alguien que se ponga incómoda —afirma—. ¿Hay alguna otra razón?

Le doy un sorbo a mi chocolate caliente y murmuro:

—¿Podemos cambiar de tema?

—Todavía me debes una respuesta —me recuerda.

Ahora que he tenido tiempo de pensar, me doy cuenta de que no tengo que mentir y le digo la verdad.

—Te estoy evitando porque no estoy buscando una aventura.

—¿Quién habló de una aventura? —me pregunta.

Molesta por todas las preguntas y necesitada de poner mi trasero en marcha, tomo la bolsa de papel, pero antes de que pueda levantarme, Dario me agarra de la muñeca.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Tengo que irme —le digo, con el tono tenso por este pequeño encuentro.

—Te dejaré ir si me das tu número de teléfono —intenta hacer un trato.

Lo pienso un momento y suelto un suspiro.

—Bien.

Espero a que saque el celular del bolsillo y le digo mi número.

Le echo una mirada mordaz a su mano alrededor de mi muñeca y murmuro:

—Un trato es un trato.

Cuando me suelta, lo veo a los ojos por un momento, lo cual es un error porque siento al instante la intensa atracción que hay entre nosotros.

—Te llamaré pronto —dice mientras toma su taza de café.

Me quedo viendo a Dario unos segundos más antes de darme la vuelta y salir corriendo del Starbucks.

Justo cuando salgo a la acera, mi teléfono empieza a sonar. Saco el aparato del bolsillo y, pensando que es Quincy, que me llama para decirme que me ponga a trabajar, no veo la pantalla y contesto:

—Hola.

—Solo me aseguro de que me diste el número correcto antes de que desaparezcas de mi vista —retumba la voz de Dario en mi oído.

Miro por encima del hombro y veo que me observa a través de la ventana.

—Okey. Adiós. —Termino la llamada, y empujando el celular de nuevo en mi bolsillo, camino tan rápido como puedo hacia la compañía de ballet.

Sabiendo que Dario probablemente se dirige en la misma dirección, camino por la parte trasera, donde le dirijo una mirada suplicante a la cámara de seguridad.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Espero que Quincy me vea en la transmisión de seguridad.

Y aquí estaba yo, haciendo todo lo posible para que mi cara estuviera siempre oculta a las cámaras que rodean el edificio.

Todo por nada.

Cuando pasan cinco minutos, me preocupa no tener más remedio que usar la entrada principal. Justo cuando empiezo a alejarme, la puerta se abre con un chasquido y Quincy pregunta:

—¿Por qué usas esta puerta?

—Estoy evitando a alguien. —Entro en el edificio y saco la galleta de chocolate de la bolsa de papel—. Aquí tienes.

—Justo a tiempo para mi pausa para el café.

Me apresuro a ir a los vestidores del personal y me pongo rápidamente el delantal y la gorra. Recojo mi carrito de limpieza, compruebo que tengo todo el material que voy a necesitar, y solo cuando empujo el carrito hacia el auditorio consigo dejar escapar un suspiro de alivio.

Mi mente empieza a acelerarse con pensamientos sobre mi interacción con Dario.

Dios, fui tan grosera con el hombre.

Sintiéndome mal, saco el celular y le escribo un mensaje rápido.

Eden: *Lo siento por ser tan grosera. Me atrapaste en un mal momento.*

Veo cómo lee instantáneamente el mensaje y luego muestra que está tecleando.

Dario: *Al menos te atrapé.*

Una sonrisa se dibuja en mis labios.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Dario: *Cena conmigo el viernes.*

Mi sonrisa se desvanece y me quedo viendo el mensaje un rato antes de escribir mi respuesta.

Eden: *Estoy ocupada el viernes por la noche, pero puedo hacerte un hueco el domingo.*

Dario: *El domingo me viene bien. Envíame tu dirección para que pueda recogerte.*

Levanto las cejas y sacudo la cabeza mientras mis dedos vuelan sobre el teclado de mi teléfono.

Eden: *No voy a decirle a un perfecto desconocido donde vivo. Te veré en algún sitio.*

Dario: *Seis pm en Yukhaejang.*

Nunca he oído hablar de ese lugar.

Rápidamente busco el nombre en Google y veo que es un restaurante. Vuelvo a mi aplicación de mensajería y le envío otro mensaje a Dario.

Eden: *Voy a estar ahí.*

Dario: *Para que no haya malentendidos, es una cita.*

Veojijamente las palabras, entre emocionada y preocupada.

Una cita con Dario La Rosa.

¿Qué estoy haciendo?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

8

DARIO

Cuando salgo de Starbucks, miro calle arriba y veo a Eden caminando junto a la compañía de ballet.

Me quedo mirándola un momento antes de que un quejido llame mi atención a la derecha. Miro un perro con la correa atada a una boca de incendios y me acerco.

Me agacho delante del perro y le acaricio la cabeza con cuidado.

—Voy a suponer que eres una niña —susurro mientras rozo su suave pelo con la palma de la mano—. ¿Qué haces aquí afuera con este frío?

Salta contra mí con sus dos patas delanteras, arrancándome una risita.

Miro a mi alrededor mientras me pongo de pie, pero cuando doy un paso en dirección a mi auto, algo se me retuerce en las tripas y vuelvo a ver a la perra.

Me ve fijamente con los ojos marrones más grandes que vi nunca, haciendo que mi corazón se derrita en el acto.

—Sigue mirándome así y te secuestraré —le advierto a la perra como si pudiera entenderme.

Veo al Starbucks a través de la ventana y me pregunto a cuál de los clientes pertenece el perro.

Decido acariciarla hasta que aparezca el dueño, me agacho de nuevo y dejo que la perra me huela la mano antes de rascarle un punto detrás de la oreja.

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Debería tener un perro —le digo. Veo sus esponjosas y largas orejas y su pelaje blanco y marrón—. ¿Qué raza eres?

Empiezo a sentirme incómodo agachado durante tanto tiempo y vuelvo a ponerme de pie.

Cuando pasan quince minutos sin rastro del propietario, empiezo a sentirme muy molesto.

¿Quién deja a su perro tanto tiempo a la intemperie?

Y sin agua.

Frunzo el ceño y veo a la perra.

—Estoy considerando seriamente secuestrarte.

Comparado con las mierdas que han hecho los otros jefes de la Cosa Nostra, secuestrar a un perro ocupa el último lugar en cosas de mierda que se pueden hacer.

Echo un vistazo a la zona y al Starbucks, y cuando no parece que nadie tenga prisa por volver con el peludo animal, le desato la correa y la tomo.

—Ya está. Ahora me perteneces —murmuro mientras camino hacia donde está estacionado mi auto.

El hecho de que nadie intente detenerme me molesta aún más.

Pulso el mando y, cuando se desbloquean las puertas, abro el lado del conductor y subo al R8. Coloco a la perra en el asiento del copiloto antes de cerrar la puerta y arrancar el motor.

No dejo de ver a mi víctima de secuestro, pero parece feliz donde está viendo por la ventana con el rabo meneándose.

Angelo obligó a Vittoria a casarse con él, y Renzo secuestró a Skylar.

¿Yo? Robo un perro.

Sacudo la cabeza mientras suelto una carcajada.

Mis pensamientos se dirigen a Eden, lo que hace que mi sonrisa se amplíe.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Tengo una cita con mi escurridiza bailarina.

Mierda, pensé que estaba alucinando con la mujer cuando la vi caminando por la acera. Frené tan rápido que casi me da un latigazo cervical.

No me detengo en la compañía de ballet como pensaba hacer y conduzco en dirección a mi apartamento.

—Probablemente debería parar a comer antes de volver a casa —murmuro.

Saco el celular del bolsillo y busco tiendas de mascotas cercanas.

—Encontré una en Maddison Ave —digo mientras veo a la perra, que me ve con la boca abierta mientras jadea.

Parece que me sonrío y, una vez más, mi corazón se deshace en un charco.

Cuando paro en la tienda, tomo a la perra en brazos y, tras bajar del auto, reviso rápidamente si mi nueva mascota es macho o hembra.

—Tenía razón. —Le sonrío—. Eres una chica.

Me lame la mandíbula y me invade la agresividad de la ternura, casi aplastando a la bola de pelo contra mi pecho.

Al entrar en la tienda, me dirijo al mostrador y le sonrío a la dependienta.

—Acabo de conseguir una perra y necesito lo mejor de todo.

La encargada se pone manos a la obra y, al cabo de diez minutos, me preocupa cómo voy a llevarlo todo a casa. El R8 no tiene un maletero grande, y solo es biplaza.

Saco el celular y marco el número de Renzo.

—Hola —contesta a la llamada.

—Necesito que vengas a una tienda de mascotas con un todoterreno —le digo.

—¿Una tienda de mascotas? ¿Por qué?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Secuestré una perra y necesito ayuda para llevar todas sus cosas a mi apartamento.

—Secuestraste a una perra —dice—. ¿Estás bromeando o es en serio?

—Lo digo en serio.

—Oh... okey

La llamada termina y le envió rápidamente la dirección antes de sonreír a mi bola de pelo.

¿Cómo voy a llamarla?

La veo fijamente a los ojos.

—¿Qué tal si te llamo *Bellissima*?

Frota su cabeza contra mi hombro mientras su cuerpo se contonea en mi abrazo.

—Te gusta, ¿verdad? —De nuevo, se contonea y la aplasto contra mi pecho—. Mierda, te voy a aplastar si sigues siendo tan linda.

—¿Quiere ropa para su perra? —pregunta la dependienta.

—Sí. —La sigo hasta donde hay todo tipo de ropa y cosas adorables—. Quiero moños rosas para ponerle en el pelo.

Mientras la encargada toma una variedad de moños, vuelvo al mostrador y tomo uno de los nuevos cuencos.

—¿Dónde puedo conseguir un poco de agua?

—Llenaré el cuenco —dice.

Mientras ella toma el agua, abro una caja de galletas con forma de hueso y le doy una a *Bellissima*.

Ve a Renzo estacionarse en doble fila junto a mi R8 y, cuando entra en la tienda, parece realmente sorprendido.

—No creí que hablaras en serio —murmura mientras ve fijamente a mi perra.

La dependienta trae el cuenco y dejo a *Bellissima* en el suelo para que beba un poco de agua.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Sin soltar la correa, saco la cartera y le doy mi tarjeta de crédito negra a la empleada.

Renzo le hace señas a Vincenzo para que venga a ayudarlo mientras Fabrizio permanece en el todoterreno. Nunca va a ninguna parte sin los dos hombres.

Los otros cuatro jefes de la Cosa Nostra me han dicho que tengo que conseguir guardias, pero nunca lo hice.

Sinceramente, no soy la mayor amenaza de los cinco, y alguien tiene que ser jodidamente estúpido para ir contra mí sabiendo que la Cosa Nostra tomará represalias.

Una vez efectuado el pago, la empleada me entrega mi tarjeta. Me agacho para recoger a *Bellissima* y el cuenco. Salgo de la tienda, vacío el agua restante en la acera y me dirijo a mi auto.

—Te voy a cobrar gastos de entrega —grita Renzo mientras vuelve al todoterreno.

—¿Me vas a cobrar por ayudar a llevar las cosas de tu ahijada al apartamento?

—¿Ahora soy el padrino de una perra? ¿Bebiste demasiado hoy?

Subo al R8 y acomodo a *Bellissima* en el asiento del copiloto. Arranco el motor y tengo que esperar a que el todoterreno se mueva para apartarme de la acera.

En cuanto hay un hueco en el tráfico, piso el acelerador y el R8 sale disparado alrededor del todoterreno, dejándolos atrás.

Bellissima suelta un ladrido mientras se desliza por el asiento, y yo desacelero al instante.

—Lo siento, papi no quería hacerte perder el equilibrio —le pido disculpas.

Quince minutos más tarde, detengo el auto en mi plaza de estacionamiento y, cuando recojo a *Bellissima* y salgo del vehículo, el todoterreno de Renzo se detiene a mi lado.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Levanto la barbilla hacia Fabrizio y tomo la bolsa con la ropa de *Bellissima*. Los hombres traen las otras bolsas y la cama de la perra, y todos nos amontonamos en el ascensor.

Cuando entramos en mi apartamento, digo:

—Pónganlo todo en el salón.

Dejo a *Bellissima* en un sofá y le digo:

—Este es tu nuevo hogar.

Esmerelda, mi ama de llaves, sale de la cocina y, al ver a la perra en el sofá de cuero, frunce el ceño.

—Los animales no deben estar en los sofás —se queja—. Arañará el cuero.

—Entonces compraré un sofá nuevo.

Le sonrío a mi bola de pelos e, inclinándome sobre ella, la acaricio como loco. Ella se pone boca arriba y veo lo mucho que le gusta que le rasquen la barriga.

—*Bellissima* vive aquí ahora —le informo a Esmerelda. Me levanto y la veo—. Tengo comida seca, pero quiero que también le prepares comida fresca.

Veó que no le hace gracia cocinar para una perra, pero no se atreve a discutir conmigo sobre el asunto.

Renzo me ve a mí y a *Bellissima*.

—¿Por qué secuestraste a la perra?

—Alguien la dejó atada a una boca de incendios en el frío.

—Oh, no —jadea Esmerelda—. La gente puede ser tan cruel. Prepararé pollo para ella.

Mi ama de llaves desaparece de nuevo en la cocina, y sé que es solo cuestión de tiempo que se enamore de *Bellissima*.

—¿Así, sin más, tengo una ahijada? —pregunta.

—Sí.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Cómo vas a llamarla?

Sé que le molesta el término cariñoso, así que sonrío más de la cuenta cuando respondo:

—*Bellissima*.

Me ve con disgusto.

—Te gusta demasiado esa palabra. —Se acerca a mi perra y le frota detrás de la oreja izquierda—. Y es un nombre muy largo para una perra tan pequeña, parece más una Bella.

Se me dibuja una sonrisa en la cara y empiezo a asentir.

—Eso me gusta. Bella.

Renzo toma a mi perra y me hace decir:

—Ni se te ocurra. Es mía.

—Solo la estoy abrazando —murmura—. Mierda, si eres tan posesivo con una perra que acabas de conseguir, no quiero verte cuando te enamores de una mujer.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

9

EDEN

Mientras doy vueltas por la cafetería, rellenando café allá donde veo una taza vacía, no dejo de pensar que es una locura haber aceptado una cita con Dario.

Sí. Una locura total.

Muchas cosas podrían salir mal.

Podría descubrir que soy conserje en su empresa y despedirme.

Podría descubrir que soy más pobre que un ratón de iglesia, y eso no sería bueno para su imagen.

Podría descubrir que tengo una sanguijuela drogadicta por mamá. Eso hará que me deje si pasamos de la primera cita.

He pensado en cancelarle, pero nunca me atrevo.

Cuando vuelvo a dejar la cafetera en la encimera, mi teléfono empieza a sonar en el bolsillo. Lo saco y, al ver el nombre de Dario, la sorpresa se apodera de mí.

Caminando hacia Sherrie, le digo:

—Voy a tomar un descanso rápido. Cinco minutos.

—Okey.

Acepto la llamada mientras corro por la cocina y salgo por detrás a un callejón.

—Hola.

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Contestaste —dice Dario, sonando sorprendido.

—Ahh... ¿no se suponía que lo hiciera?

Suelta una carcajada que me vibra en el oído y me produce un cosquilleo en todo el cuerpo.

—¿Cómo estás? —pregunta.

—Bien. —Echo un vistazo al callejón antes de pisar el escalón de la puerta trasera con la punta del tenis—. ¿Y tú?

—Estoy genial.

Lo oigo respirar, y eso hace que un extraño revoloteo estalle en mi estómago.

Esto es una locura. ¿Cómo puede un hombre afectarme solo con respirar?

—¿Dónde estás? —me pregunta.

—En el trabajo.

—¿Dónde está el trabajo?

Meto la mano libre en el bolsillo trasero de mis jeans.

—No te lo voy a decir.

—Okey. ¿Qué haces para vivir?

Suelto una carcajada.

—No te lo voy a decir.

Esta vez, su voz es profunda y gotea sexo cuando pregunta:

—¿Qué estás dispuesta a decirme?

Mi mente se acelera mientras busco algo que compartir, y mis hombros se hunden un poco al decir:

—No vengo de una familia rica.

—Okey.

Parece desconcertado, y me hace explicarle:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Escuché que tienes dinero, y la gente con dinero suele moverse en ciertos círculos. Solo quiero que sepas que no encajo en esa gente.

—Yo tampoco encajo con esa gente —dice, lo que me arranca una carcajada incrédula—. No me crees —afirma lo obvio.

—No importa lo que yo crea.

—¡Eden! —Oigo a Sylvia llamar desde adentro.

—Tengo que irme.

Sin esperar a que Dario responda, termino la llamada y vuelvo corriendo a la cocina.

Cuando Sylvia me ve, me lanza una mirada llena de advertencia.

—Mueve el trasero ahí fuera. Sherrie y Destiny no pueden manejar tu sección tan bien como la suya.

—Lo siento —murmuro al pasar corriendo junto a ella, y cuando veo lo concurrido que está, me siento mal por haber contestado la llamada.

Estamos ocupados durante las dos horas siguientes y, para cuando me quito el delantal, estoy muerta de cansancio.

Ugh, lo único que quiero es irme a la cama, pero tengo que ir corriendo al centro de la ciudad si no quiero llegar tarde a mi turno de noche en la compañía de ballet.

Tomo el pastel de carne y las verduras que le pedí a Jaden que preparara cuando empecé mi turno y, caminando hacia la puerta, digo:

—Hasta mañana.

—No vengas por el turno de mañana —me dice Sylvia cuando paso por delante del mostrador donde está cobrando.

Me detengo en seco.

—¿Por qué?

—Porque tengo que dar turnos extra a algunas de las otras chicas. Todo el mundo necesita dinero en las fiestas.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Todas estamos en el mismo barco, luchando por sobrevivir un día más.

Asintiendo, salgo de la cafetería mientras mi mente hace cálculo tras cálculo.

Mierda, necesito el dinero extra, o va a ser un invierno muy largo y frío sin calefacción.

Tomando el metro hacia el centro, sigo preocupándome por las finanzas, lo cual no es nada nuevo. Tendré que encontrar un tercer trabajo en algún sitio.

Cuando salgo del metro, no presto atención a lo que me rodea mientras camino hacia el trabajo.

De repente, alguien me toma el bolso y, antes de que note el pinchazo en el hombro, un hombre se lo lleva.

—¡Oye! —grito mientras corro detrás del hijo de puta—. ¡Devuélveme mi bolso!

Cuando me doy cuenta de que es más rápido que yo, me detengo, me arranco el tenis y se lo lanzo. El zapato golpea al hombre contra su espalda, pero no le impide desaparecer por una esquina.

—¡Maldito idiota! —grito con todas mis fuerzas—. Espero que te mueras, cerdo de mierda.

Estoy tan molesta que mi cuerpo es un caos tembloroso mientras camino hacia donde está mi tenis tirado en la acera.

Después de recogerlo y deslizarlo de nuevo en mi pie, me doy cuenta de que la gente me está viendo, y me hace soltar:

—¿Qué demonios están viendo todos? Se acabó el espectáculo.

Saco el celular del bolsillo, busco el número de mi banco y les llamo para que retengan mi cuenta en caso de que el hijo de puta intente usar mi tarjeta para robarme los escasos fondos que tengo.

Voy caminando al trabajo, pensando en todo lo que tengo que sustituir, lo que me altera aún más.

¡Hoy apesta tanto!

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cuando me acerco a la compañía de ballet, miro a mi alrededor para asegurarme de no ver el auto de Dario y, al no verlo estacionado en ningún sitio, entro en el edificio.

—Hola, Quincy —le digo mientras me detengo junto a su escritorio—. Un imbécil me acaba de robar el bolso.

—Eso apesta —murmura—. Stafford está en pie de guerra, así que será mejor que te pongas a trabajar.

—Gracias por avisarme —murmuro antes de dirigirme a la parte de atrás, donde están los casilleros del personal.

Mientras me pongo el delantal, mi teléfono empieza a sonar y lo saco rápidamente del bolsillo.

Al ver el nombre de Tyrone, respondo:

—Hola, ¿qué pasa?

—Dos hombres husmeaban en tu apartamento y preguntaban por Mandy.

Me inclino y me froto la frente con la palma de la mano.

—La muy zorra. Voy a matarla cuando la vuelva a ver.

—No si ellos llegan a ella primero. Estos hombres iban en serio, niña. Ten cuidado cuando vayas y vengas.

—Lo haré.

Terminamos la llamada y me siento de nalgas sobre las frías baldosas mientras una sensación de desesperanza me llena el pecho. Hay muchas cosas que puedo aguantar, pero hoy empieza a sacar lo peor de mí.

Para mi mala suerte, la puerta se abre y Madama Stafford me sorprende sentada en el suelo.

Me pongo rápidamente de pie, pero es demasiado tarde.

Ella me mira enojada.

—No te pago para que te sientes sin hacer nada.

—Sí, señora.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Trae un trapeador. Una de las chicas vomitó.

Jesús, ¿por qué me odias tanto?

*...lo quiero
guardar mi
secreto y tratar
de evitar al
hombre a toda
costa*



Eugen

SWEET

*...hombre
tiene el poder
de cambiar
toda mi vida*

Dario



KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARKNESS

MICHELLE HEARD

10

DARIO

Con el espectáculo de invierno acercándose, las cosas están tensas en la compañía de ballet. Ya perdimos a dos bailarinas porque no pudieron soportar la presión.

Y la señora Stafford se ha convertido en una banshee chillona. Cristo, la mujer debería haber sido sargento en el ejército. Seguro que tiene pulmones para gritar órdenes todo el día.

Sentado en el auditorio durante un ensayo, la paz habitual que suelo experimentar no aparece por ninguna parte.

—¡No! ¡No! ¡No! —grita la señora Stafford mientras pisa fuerte—. ¿Qué han estado aprendiendo en clase? Tengo más gracia en mi meñique de la que ustedes están mostrando. Empiecen de nuevo.

Harto, me levanto y me dirijo a la primera fila, donde está sentada la señora Stafford.

Cuando me mira, le digo:

—Creo que debería tomarse un descanso. Vaya a casa.

—¿Qué? —jadea mientras se pone de pie—. ¡El espectáculo es en tres semanas!

Le dirijo una mirada de advertencia y murmuro:

—Nunca me levante la voz.

Se recompone rápidamente y se obliga a esbozar una sonrisa temblorosa.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Le pido disculpas, señor La Rosa.

Cuando se aleja, me giro hacia el escenario y grito:

—Que todo el mundo se tome un descanso de quince minutos.

Necesitado de tener a todo el mundo bajo control para que el espectáculo no sea un fracaso épico, salgo del auditorio y voy tras la señora Stafford.

Cuando doblo una esquina es para verla sobre una de las conserjes.

—No puedes trapear el suelo cuando aún estamos todos aquí. ¿Qué pasa si una de las bailarinas se resbala y se rompe una pierna?

No oigo lo que murmura la conserje y, cuando llego hasta ellas, miro a la pobre mujer, pero no puedo verle la cara porque la gorra que lleva le estorba.

Viendo fijamente a la señora Stafford, le digo:

—A su oficina. En este momento.

Cuando me alejo, oigo caer algo del carrito de limpieza.

—¡Casi derramas blanqueador en mis zapatos!

Perdiendo los estribos, mi voz es áspera cuando digo:

—Señora Stafford, deje de chillarle a todo el mundo y vaya a la oficina.

Sin esperar, me dirijo a la oficina y abro la puerta de un empujón. Camino por el suelo y respiro hondo para calmarme, porque no puedo permitirme despedir a la señora Stafford a estas alturas del espectáculo.

Entra en la oficina y cierra la puerta para que tengamos intimidad.

Vuelvo a respirar hondo antes de decir:

—No toleraré que le grite a mis bailarinas y a mi personal. Todos están estresados, y usted lo está empeorando.

—Le pido disculpas, señor La Rosa —murmura—. La presión me ganó.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Tómese el día de mañana libre y descanse un poco. Yo me encargaré de los ensayos hasta que vuelva. —Cuando parece que va a discutir, niego con la cabeza—. Es una orden.

Se dirige a su escritorio para recoger su bolso y, antes de salir de la oficina, pide:

—Me tomaré la noche para serenarme, pero por favor, déjenme volver mañana. He trabajado todo el año para este programa.

—Bien, pero si la oigo gritarle a una persona más, le costará el puesto —le advierto.

Veo que mi amenaza la afecta de lleno y sale de la oficina con la barbilla temblorosa.

Mientras el silencio cae a mi alrededor, me siento jodidamente agitado.

No pierdo mucho los estribos, pero si hay algo que me molesta es que la gente maltrate a los demás.

Necesito calmarme.

No me importaría ver bailar a Eden en vez de volver al ensayo.

Cuando se me ocurre una idea, saco el celular del bolsillo y marco el número de Eden. Espero poder convencerla de que baile para mí esta noche. Juro que si dice que sí, mando a todo el mundo a casa.

—Hola —responde ella.

—Por favor, ven a la compañía de ballet y baila.

—¿Qué?

—Ven a bailar para mí, Eden.

—Ahh... estoy un poco ocupada en este momento.

—Esperaré.

Se queda callada tanto tiempo que reviso la pantalla del teléfono para asegurarme de que no me ha colgado.

—¿No estás ocupado preparándote para algún tipo de espectáculo?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Sí, pero puedo enviar a todos a casa.

Está callada otra vez, y me hace decir:

—Te pagaré. Di tu precio.

—¿Por bailar? Tienes algunas de las mejores bailarinas en tu empresa.

¿Por qué no se lo pides a una de ellas?

—Ninguna de ellas eres tú.

La oigo respirar y luego dice:

—Bien. Estaré ahí en una hora.

Respiro aliviado cuando acepta y una sonrisa se dibuja en mi cara.

Eden cuelga y yo me meto el celular en el bolsillo mientras salgo de la oficina.

Vuelvo al auditorio para decirles a todas que se vayan a casa. Quiero que este lugar se vacíe lo antes posible.



Sentado en el estudio, veo la hora, que pasa a paso de tortuga.

En cuanto Eden entra en la habitación, con sus pantalones cortos ajustados y su camiseta recortada, el alivio vuelve a inundar mi cuerpo.

Apago mi teléfono y lo guardo mientras mis ojos siguen cada uno de sus movimientos mientras camina hacia el escritorio, donde deja el teléfono después de conectarlo a los altavoces.

Se queda quieta un momento y, cuando empieza a sonar la música, se da la vuelta y me ve.

Solo por las notas iniciales reconozco *Never Enough* de Lauren Allred. Es una de mis favoritas, y ya perdí la cuenta de cuántas veces vi *The Greatest Showman*.

Eden camina hacia mí y, cuando está lo bastante cerca, levanta la mano y apoya la palma en mi mandíbula. Parece que en sus ojos se están gestando tormentas turbulentas.

Algo la hizo enojar hoy.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Ese pensamiento hace que un sentimiento protector hacia ella estalle en mi pecho.

Nuestras miradas permanecen fijas durante un intenso segundo antes de que ella gire repentinamente alejándose de mí. Su cuerpo gira y gira, y eso hace que la música sea un millón de veces más intensa.

Mi corazón retumba instantáneamente en mi pecho, y el estrés del espectáculo que se acerca se desvanece como la niebla ante el sol hasta que solo queda Eden.

Baila con tanta agresividad y pasión que me captura en un trance.

En medio de la habitación, salta por los aires antes de caer al suelo como un peso muerto, como si algo la hubiera tirado. Me levanto de la silla, pensando que se lastimó, pero araña el suelo como si la aprisionara antes de levantarse de un salto con un movimiento fluido que nunca había visto antes.

Con los labios entreabiertos, veo a Eden expresar tanta emoción que me quedo sin habla.

Pompeii empieza a sonar, y ella sigue bailando.

Vuelvo a sentarme, sin apartar los ojos de ella ni un solo segundo mientras una canción fluye hacia la siguiente.

He visto espectáculos sobrecogedores y tal vez lo mejor sobre un escenario, pero ninguno se puede comparar a ella.

No tengo ni idea de cuánto tiempo ha pasado cuando se detiene en medio del suelo, completamente sin aliento.

Levanta la cabeza y sus ojos se clavan en los míos.

La tensión siempre presente entre nosotros se aviva hasta que la siento vibrar en el aire.

Aunque apenas sé nada de ella, deseo a esta mujer más que a mi próximo aliento.

Eden camina hacia mí y estoy a punto de levantarme, pero me pone la mano en el hombro y permanezco sentado.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Sus ojos bajan hasta mi boca, y la intensidad entre nosotros sube peligrosamente.

Me agarro a sus caderas, ella se sienta a horcajadas sobre mí y pega su boca a la mía.

Cristo.

La intensidad de las emociones que evoca en mí se hace casi insoportable.

Mis manos recorren su cuerpo sudoroso mientras tomo el control del beso. Mi lengua masajea la suya al ritmo de la música, y cuando lleva su mano a la cremallera de mis pantalones, la empujo y le bajo los pantalones cortos y las bragas por las piernas.

Apenas puedo verle el coño cuando vuelve a sentarse a horcajadas sobre mí y se apresura a liberar mi polla.

Nuestras bocas se juntan estrepitosamente y tengo cero control de mi cuerpo cuando siento el calor de su coño presionando la cabeza de mi polla. Agarro sus caderas con fuerza y penetro con fuerza su húmeda entrada.

—Oh, Dios —solloza contra mi boca cuando apenas estoy a medio camino dentro de ella.

Las caderas de Eden se sacuden y giran mientras la desesperada necesidad se apodera de ella en oleadas, haciéndome comprender que necesita este momento tanto como yo.

Me separo un poco antes de penetrarla con más fuerza hasta que me entierro todo lo que su cuerpo me permite.

En algún momento, dejamos de besarnos, nuestras respiraciones calientan el centímetro de espacio que nos separa.

Sus hermosos ojos grises se centran en los míos y empieza a moverse en mi regazo al ritmo de *You Say*, de *Lauren Allred*. No es una canción muy conocida, y el hecho de que esté en la lista de reproducción de Eden hace que sienta aún más curiosidad por ella.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Estoy jodidamente fascinado por la mujer mientras me folla, y a medida que sus caderas giran más y más rápido, la intimidad entre nosotros va en crescendo.

Cuando sus facciones se tensan y sus dedos se aprietan en mis hombros, la emoción más extraña que he sentido nunca se cuele en mi corazón.

Observo cómo Eden se corre, completamente hipnotizado por el suave gemido que sale de sus labios.

Su cuerpo se tensa contra el mío mientras acelero el ritmo en busca de mi propia liberación.

El placer se dispara por mi abdomen, y un gemido se arranca de mi pecho cuando llego al orgasmo muy dentro de ella.

Seguimos mirándonos fijamente mientras el éxtasis llena el aire a nuestro alrededor, pero justo cuando empiezo a bajar de mi liberación, Eden se libera de mí.

Se agarra las bragas y los pantalones cortos y, mientras se los sube por las piernas, le digo:

—No corras.

—Tengo que irme.

Me vuelvo a meter la polla en los pantalones y, poniéndome de pie, la tomo del brazo antes de que pueda salir corriendo del estudio.

Eden me ve a la cara.

—No voy a huir. Tengo que irme de verdad.

—¿A dónde sigues escapándote?

Deja escapar un suspiro y admite:

—Al trabajo.

Frunzo el ceño y pregunto:

—¿Qué tipo de trabajo?

En mi mundo, nada bueno pasa de noche.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Sin responderme, se suelta de mi brazo y se dirige al otro extremo de la habitación para tomar el teléfono. La música se detiene y, cuando se dirige a la puerta, pregunta:

—¿Sigues en pie lo del domingo?

Asiento mientras acorto la distancia entre nosotros.

—Definitivamente.

Eden no se aleja, sino que una sonrisa curva sus labios.

—Gracias por invitarme a bailar esta noche. Lo necesitaba.

Una sonrisa se dibuja en mi rostro mientras me inclino para darle un beso en la boca antes de murmurar cerca de su oído:

—El placer ha sido todo mío.

Cuando retrocedo, sale del estudio.

Me tomo un momento para meterme la camisa en los pantalones antes de subirme la cremallera. Saco el celular del bolsillo y lo enciendo mientras salgo de la habitación.

Al ver que tengo una llamada perdida de Damiano, marco rápidamente su número.

Cuando contesta, me pregunta:

—¿Por qué tardaste tanto en devolverme la llamada?

—Estaba teniendo sexo —respondo con una enorme sonrisa en la cara.

El hombre ni siquiera responde a lo que acabo de decirle y se limita a ordenar:

—Hay una reunión en mi club mañana a las nueve de la mañana.

—Ahí estaré.

En cuanto termino la llamada, mis pensamientos se inundan con Eden y lo que pasó entre nosotros esta noche.

Mi primer instinto es volver a casa para buscar toda la información que pueda sobre ella, pero algo me lo impide.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

No quiero invadir su intimidad.

Por primera vez, quiero dedicar tiempo a conocer a una mujer. Quiero que ella me diga y me muestre quién es.

Al salir del edificio, me dirijo a donde está estacionado mi auto y, al abrir la puerta, me viene a la cabeza algo que no había considerado.

Si las cosas se ponen serias entre Eden y yo, ¿cómo demonios voy a decirle que soy parte de la Cosa Nostra?

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARKNESS

MICHELLE HEARD

11

EDEN

El mango de la pulidora de suelos vibra en mi mano mientras no veo a nada en particular.

Las últimas veinticuatro horas me han dejado aturdida. Primero, perdí el turno de mañana en la cafetería, luego me robaron el bolso. Tuve que limpiar vómitos y la señora Stafford me regañó una y otra vez.

Acepté bailar para Dario porque necesitaba aliviar el estrés que pesaba sobre mis hombros, pero no pensaba tener sexo con él. Simplemente ocurrió.

Estaba tan inmersa en el momento que no me paré a pensar en lo que estaba haciendo.

No lo clasificaría como una aventura de una noche, y aunque lo fuera, no sería la primera, pero fui imprudente. No usamos protección, y aunque tomo anticonceptivos, debería tener más cuidado de contraer una ETS.

Estoy segura de que Dario está limpio, y de todo lo que me preocupa, una ETS no es lo primero en mi lista. Para aliviar un poco mi estrés, saco mi teléfono y le envío un mensaje.

Eden: *¿Estás limpio, o debo ir a que me revisen?*

Ni siquiera un minuto después, mi teléfono vibra.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Dario: *Estoy limpio. ¿Tomas anticonceptivos?*

Eden: *Sí.*

Dario: *Me aseguraré de llevar condones para la próxima vez.*

Suelto una carcajada.

Eden: *Asumes que habrá una próxima vez.*

Dario: *Me volaste la cabeza. Seguro que habrá una segunda... tercera... cuarta... quinta... etc.*

Eden: *Todo depende de cómo vaya la cita.*

Dario: *Entonces tendré que impresionarte.*

Después de mensajearme con Dario, me siento un poco mejor y, mientras hago mi trabajo, sigo repitiendo la noche una y otra vez en mi mente.

El sexo fue caliente y emocional, algo que no había experimentado antes. Estoy acostumbrada a sexo rápido con hombres a los que no les importa si llego al orgasmo.

Jesús, Dario ni siquiera tuvo que intentarlo. Solo tenerlo dentro de mí fue suficiente para hacer que me corriera.

Todavía puedo sentir sus manos recorriendo mi cuerpo. Todavía puedo saborearlo. Todavía puedo oler su aroma en mí.

Y ahora me estoy acalorando de nuevo.

Con una sonrisa en la boca, sigo pensando en Dario hasta que termino mi trabajo. Tras guardar el carrito de limpieza y el equipo, me dirijo a los vestidores, donde me quito el delantal y la gorra.

Busco mi bolso en el casillero y recuerdo que me lo robaron.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Mierda.

Las llaves de mi apartamento estaban en la bolsa.

Cierro el casillero de golpe y, mientras camino hacia la salida, me doy cuenta de que no tengo dinero para el metro.

Sintiéndome miserable, paso por el escritorio de Quincy y le digo:

—Odio pedirlo, pero ¿me prestas diez dólares? Te los devolveré esta noche.

—Claro. —Saca el billete de la cartera y yo lo tomo con una sonrisa de agradecimiento.

—Ten cuidado de camino a casa —dice lo mismo todas las mañanas porque las calles no son las más seguras a las dos de la madrugada.

—Lo haré —respondo, dedicándole una sonrisa—. Gracias por el dinero. —Me dirijo a la puerta lateral y espero a que Quincy me llame para salir.

Una ráfaga de aire frío me abofetea en la cara y me acurruco en mi abrigo mientras camino en dirección al metro.

Ahora que he salido del trabajo, la burbuja en la que estaba atrapada estalla y me doy cuenta de lo estúpida que fui al tener sexo con Dario. No estoy tan segura de que tener una cita con él sea una buena idea.

¿Y si quiere más y las cosas se ponen serias entre nosotros? ¿Y si descubre que no soy más que una pobre chica del lado equivocado de la ciudad?

Dudo seriamente que quiera seguir viéndome. Cosas así solo pasan en las películas.

¿Pero tal vez...?

Sacudo la cabeza y, echando un vistazo a la calle, cruzo rápidamente al otro lado antes de bajar las escaleras que conducen al metro.

Aunque son las dos y media de la madrugada, sigue habiendo gente. Todo el mundo parece cansado, y eso hace que el ambiente sea sombrío.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Tardo otros cuarenta y cinco minutos en llegar a mi apartamento, y sabiendo que la ventana junto a la escalera de incendios está clavada, no tengo más remedio que despertar a Tyrone.

Me dirijo al edificio y, mientras subo las escaleras, marco el número de Tyrone.

Su tono es aturdido por el sueño cuando responde:

—¿Qué pasó? ¿Estás bien?

—Estoy bien. Me robaron el bolso y no puedo entrar en mi apartamento. ¿Puedo quedarme en tu sofá?

—Por supuesto.

Justo cuando llego al tercer piso, se abre la puerta principal de Tyrone y entro. Espero a que cierre detrás de nosotros antes de acercarme y plantar la cabeza contra su pecho mientras lo rodeo con los brazos.

—Necesito un abrazo —murmuro mientras las lágrimas amenazan con abrumarme.

Estoy muy cansada.

Tyrone me frota una mano reconfortante por la espalda durante un rato antes de decir:

—Duerme un poco, niña. Cuando abra la ferretería, compraré una cerradura nueva para tu puerta y la cambiaré.

Me alejo y sonrío.

—Gracias, Tyrone. No sé qué haría sin ti.

Una sonrisa paternal curva sus labios.

—Por suerte para ti, nunca tendrás que averiguarlo. Pienso quedarme mucho tiempo.

—Más te vale.

Camino hasta el sofá y me quito los tenis antes de acostarme. Unos segundos después, Tyrone me cubre con dos mantas.

Me da un beso en la cabeza y murmura:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Duerme un poco.

Cuando vuelve a su dormitorio, le digo:

—Tyrone.

—¿Sí?

—Te quiero.

—Yo también te quiero, niña.



Cuando veo *Yukhaejang*, el restaurante donde quedé con Dario, dejo de caminar.

Miro calle arriba y calle abajo en busca del R8 que lo vi conducir, pero el auto no está estacionado en ningún sitio.

Saco el celular y veo la hora. Son casi las seis, pero de ninguna manera voy a entrar en el restaurante solo para que me deje plantada.

Espero unos minutos, y cuando dan las seis y no hay ni rastro del auto de Dario, una sensación extraña se me hunde en el estómago.

Me acerco al restaurante y, para asegurarme de que no está, echo un vistazo por la ventana.

Cuando no veo a Dario, me doy cuenta de lo mucho que esperaba la cita.

Ugh. Incluso me puse falda y medias para el hombre. Los tacones en mis pies son incómodos, y me hace sentir enojada por haberme tomado tantas molestias para estar guapa para la cita.

Dándome la vuelta, vuelvo en dirección al metro mientras le envío un mensaje.

Eden: *Podrías haberme ahorrado la molestia y cancelado en lugar de dejarme plantada.*

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Me sorprendo cuando veo que lee el mensaje inmediatamente y dejo de caminar.

Ni un segundo después, mi teléfono empieza a sonar.

—Hola —murmuro.

—¿Te importaría explicarme el mensaje que enviaste?

Escuchar su voz profunda hace que me recorra un hormigueo por todo el cuerpo.

—Ya son las seis y veinte y no estás aquí.

—Lo estoy. ¿Dónde estás tú?

Sorprendida, doy media vuelta y empiezo a caminar de vuelta al restaurante mientras digo:

—No vi tu auto y no estabas sentado en ninguna de las mesas.

—¿Dónde estás? —vuelve a preguntar.

—A una cuadra del restaurante.

Dario me cuelga y, guardándome el celular en el bolsillo, no puedo evitar sonreír porque no me dejó plantada.

Unos segundos más tarde, Dario sale del restaurante y echa un vistazo a la calle. Cuando sus ojos se posan en mí, no espera y camina en mi dirección.

Cada paso que da está lleno de determinación, y hace que un caleidoscopio de mariposas estalle en mi estómago.

A diferencia del traje que suele llevar, va vestido con unos jeans negros desteñidos y un suéter gris oscuro de aspecto caro pero acogedor.

En cuanto está a distancia auditiva, le digo:

—Perdona, creí que me habías plantado.

Sin mediar palabra, me rodea con el brazo por la espalda. Me empuja contra su pecho y su boca se aprieta contra la mía.

Lo único que puedo hacer es agarrarme a sus bíceps mientras me besa como un demonio.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Es tan intenso que me olvido de la gente que nos rodea y no oigo los sonidos de la ciudad.

Cuando rompe el beso, se aparta hasta que nuestros ojos se quedan fijos. Me lleva una mano a la cara y me roza el labio inferior con el pulgar.

Cuando por fin me oriento, pregunto:

—¿Eso por qué fue?

—Solo quiero asegurarme de que no hay malentendidos entre nosotros. Quiero conocerte mejor, y un sexo rápido no es suficiente para mí.

Me encanta la intensidad que desprende y no puedo evitar que se me dibuje una sonrisa en los labios.

—Okey.

Dario me toma de la mano y me lleva al restaurante. Cuando entramos, echo un vistazo al local y pienso que parece caro.

Por otra parte, para mí todo es caro.

Cuando me lleva a una sala privada, entiendo por qué no lo vi sentado en ninguna de las mesas. Es casi como si me hubiera adentrado en un bosque de bambú con luces suaves y cálidas procedentes de farolas.

—Es bonito.

—Me alegro de que te guste —murmura Dario mientras me acerca una silla.

Entra un mesero y me sonríe.

—¿Puedo tomar su abrigo, señorita?

Wow. Qué elegante.

Me quito el abrigo y se lo doy.

Cuando me siento, los ojos de Dario se posan en mí con una mirada que me dice que aprecia lo que está viendo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Estás hermosa.

Me veo la falda y las medias, feliz de no haberme puesto jeans, mientras digo:

—Gracias.

El mesero viene a servir dos copas de lo que supongo que es champán antes de salir de la habitación y cerrar la puerta tras de sí.

Vuelvo mi atención hacia Dario y lo sorprendo mirándome fijamente.

Sintiéndome de repente incómoda, murmuro:

—Así que... aquí estamos.

Una sonrisa sexy curva la comisura de sus labios.

—Aquí estamos.

—¿Comiste aquí antes? —pregunto para entablar conversación.

Asiente mientras responde:

—Mi amiga es la dueña. También es una de las mejores chefs, así que prepárate para una comida galardonada. —Hace una pausa antes de decir—: Espero que no te importe, pero ya pedí el plato estrella.

—Oh... no me importa.

Dios, espero que no sean camarones o algún tipo de marisco. Esa mierda me da escalofríos.

—¿Qué hiciste ayer? —me pregunta.

—Trabajo. —Veo que quiere preguntarme a qué me dedico, así que añado—: Soy mesera en una cafetería.

—¿Es una de esas que está abierta veinticuatro horas al día? —pregunta.

Mierda. El viernes por la noche le dije que tenía que volver al trabajo, que es probablemente por lo que está haciendo la pregunta.

Odio tener que mentir, pero asiento con la cabeza.

Hay una pausa en la conversación y luego dice:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Háblame de ti.

Y me quedo en blanco. No se me ocurre nada interesante que decir, así que pregunto:

—¿Qué quieres saber?

—¿Tienes hermanos? ¿Cómo es tu dinámica familiar?

Soltando una carcajada, tomo el vaso y bebo un sorbo del líquido burbujeante que es el mejor alcohol que he probado nunca.

—Wow. Esto sabe bien.

—Voy a suponer por la risa que te sientes incómoda hablando de tu familia.

—Sí. No es mi tema favorito. —Tomo otro sorbo y digo—: No tengo ni idea de quién es mi papá y mi mamá... digamos que no nos llevamos nada bien.

Saco la lengua para recoger las gotas de mis labios y pregunto:

—¿Y tú?

Dario inhala profundamente y dice:

—Perdí a mis papás muy joven.

—Lo siento —murmuro—. ¿Tienes otra familia?

Asiente, pero sin hablarme de ellos, cambia de tema preguntando:

—¿Siempre te ha gustado bailar?

Me encojo de hombros mientras pienso cómo responderle.

—Es un bonito pasatiempo que me ayuda a lidiar con el estrés.

—¿Solo un pasatiempo? ¿Por qué no seguiste una carrera como bailarina?

—Dios, nunca podría hacer eso. He visto la presión a la que están sometidas las bailarinas. Esa mierda no es para mí. Solo he bailado delante de dos personas. Mi vecino... y tú.

Al instante se le frunce el ceño.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Tu vecino?

Una suave sonrisa se dibuja en mi rostro.

—Tyrone. Es como un papá para mí.

Me vienen a la cabeza recuerdos del pasado que me arrancan una risa alegre.

—Cuando era más joven, solía montar pequeños espectáculos para él, y él me animaba y aplaudía como si fuera la mejor actuación que hubiera visto nunca.

La puerta se abre y la conversación se interrumpe mientras el mesero nos trae la comida.

De momento, la cita va mejor de lo que esperaba. Espero no meter la pata porque lo estoy disfrutando.

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

12

DARIO

Cuando el mesero vuelve a salir, le digo:

—Es sopa de carne coreana picante. —En la cara de Eden se dibuja una expresión de alivio que me hace preguntar—: ¿Te preocupaba que fuera otra cosa?

—Sí, no como mariscos. Son como las cucarachas del mar.

Me he relacionado con cientos de mujeres y ninguna es tan directa como Eden. Es como si no le importara lo que dice o quién está ahí para escucharlo. Es refrescante.

Cuando tomo los palillos y la cuchara, Eden me ve mientras le doy un bocado antes de que ella tome su tenedor y diga:

—Nunca he comido con esas cosas, y no voy a empezar.

Deseando que se sienta cómoda, cambio mis palillos por un tenedor, lo que la hace sonreír.

Reanudando la conversación, le digo:

—Háblame más de Tyrone.

—Lo conozco desde siempre. Nos cuidamos mutuamente.

—Me alegro de que tengas a alguien que se preocupe por ti —le digo. Queriendo saber más sobre ella, le pregunto—: ¿Vives cerca de la compañía de ballet?

Sus facciones se tensan mientras sacude la cabeza, luego exhala un suspiro y dice:

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Vivo al otro lado de la ciudad.

Sintiendo que me oculta algo, murmuro:

—Tuvimos sexo, *Tesoro*. Creo que es seguro que me digas dónde vives.

Se le forma una línea entre los ojos.

—¿Es italiano? —Cuando asiento, pregunta—: ¿Qué significa?

—La traducción directa es tesoro, pero también puede usarse para cariño.

—Oh.

Toma su copa y la hace girar sobre el mantel blanco, dándome la impresión de que vuelve a sentirse incómoda.

Sus ojos miran los míos antes de centrarse en las burbujas de su champán.

—¿A cuál te refieres cuando lo dices?

Espero a que sus ojos vuelvan a posarse en los míos y respondo:

—Las dos cosas.

La observo mientras bebe dos sorbos de la cara bebida. Se aclara la garganta y, tomando su tenedor, centra demasiada atención en su comida.

De repente, me clava una expresión seria.

—¿Por qué me pediste una cita?

—¿Por qué no?

Deja caer el tenedor en el cuenco y, enderezando la columna, parece que se prepara para una pelea.

—Venimos de mundos diferentes —afirma lo obvio—. Sinceramente, es la primera vez que estoy en un sitio tan bonito como éste. Es obvio que tú estás acostumbrado a las cosas caras.

Me encojo de hombros e inclino la cabeza.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Qué quieres decir?

—Tú eres rico y yo no.

La veo fijamente durante un largo momento, dándome cuenta de que el dinero es un gran problema para ella.

Mi tono es suave cuando digo:

—No es un problema para mí.

Me lanza una mirada burlona.

—Sí, hasta que descubras dónde vivo. —Sus hombros se hunden un poco, y luego dice—: Mira, el sexo fue genial, y he disfrutado saliendo contigo, pero no veo que esto vaya a ninguna parte.

Sintiéndome tenso, murmuro:

—Creo que te equivocas. Como dijiste, el sexo fue genial. Solo eso ya es una razón para seguir viéndonos.

—No voy a ser tu amiga de sexo.

—No llevo a mis amigas de sexo a citas.

Se frota la frente con la palma de la mano, con cara de frustración, y de repente admite:

—Vivo en Brownsville.

Cristo.

Me resulta imposible ocultar mi sorpresa al enterarme de que vive en uno de los barrios más peligrosos de Nueva York. Brownsville es una puta espina clavada en el costado de la Cosa Nostra con todos los traficantes de drogas y las bandas que campan a sus anchas por la zona.

—¿Ves? Tenía razón. —Eden malinterpreta mi reacción—. La gente rica como tú siempre despreciará a los pobres.

Se levanta y camina hacia donde cuelga su abrigo.

Un abrigo que está tan jodidamente gastado que es imposible que la mantenga caliente.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Me sorprende porque vives en una zona peligrosa —le explico—. Siéntate. —Ella duda, lo que me hace añadir—: Por favor.

Eden parece visiblemente disgustada mientras vuelve a tomar asiento, y espero a que me mire a los ojos antes de decirle:

—Me da igual que seas pobre o rica, pero oír que vives en un lugar tan peligroso, donde los traficantes de droga y las bandas están fuera de control, jodidamente me preocupa.

Sus hombros se encorvan hacia adelante.

—Es mi hogar y no está del todo mal.

Está viviendo en una puta zona de guerra, pero si le doy importancia, se irá de aquí y no volveré a verla.

Mierda.

Se inclina un poco hacia adelante en su asiento.

—La mayoría de mis vecinos son gente trabajadora. Nos cuidamos unos a otros. —Me ve fijamente un momento y luego dice—: Si es algo que te va a molestar, es mejor que terminemos ahora.

Saber que tiene gente que la cuida me hace sentir mejor, pero tengo que hacer correr la voz en Brownsville de que nadie le va a poner un dedo encima.

—No me molesta —le digo para tranquilizarla.

Cuando reanudo la comida, Eden se aclara la garganta.

—Tiendo a ponerme a la defensiva con mis circunstancias.

Suelto una carcajada.

—Ya me di cuenta.

—No espero nada de ti —suelta. Cuando la veo, me explica—: Como... cosas. No necesito que me compres cosas para conquistarme. Estoy aquí porque me gustas. —Cuando asiento, añade—: Y el sexo es bueno.

Le gusto. Es un comienzo.

Se me escapa una carcajada que alivia la tensión del ambiente.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Cómete la comida para que pueda llevarte a casa y podamos revisar si el sexo genial fue cosa de una sola vez.

—Te lo advierto ahora, tú y tu auto deportivo van a destacar como un pulgar adolorido.

Todos los traficantes y pandilleros saben quién soy, y no se atreverán a joderme.

—Puedo manejarlo —murmuro.

Comemos un rato más antes de que Eden pregunte:

—¿Te gusta lo que haces? —Saca la lengua para lamerse los labios y añade—: Trabajar con bailarinas.

—Me encanta. —Queriendo que sepa un poco más de mí, le digo—: También tengo un teatro de ópera.

Se queda callada un momento y luego pregunta:

—¿Así que eres italiano?

—Siciliano —la corrijo.

Cuando terminamos de comer, Eden dice:

—Gracias por la cena. Estaba deliciosa.

—Le diré a Skylar que te encantó.

—¿Ese es el nombre de tu amiga chef?

—Sí.

Me levanto, me acerco al abrigo de Eden y, descolgándolo, lo abro para que pueda meter los brazos por las mangas.

Muevo las manos hacia sus hombros y la giro para que me mire. Veo fijamente sus ojos grises y, bajando despacio la cabeza, le doy un tierno beso en los labios.

No sé qué tiene, pero cuanto más tiempo paso con ella, más me apetece estar a su lado.

Echándome hacia atrás, le digo:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Tú también me gustas, *Tesoro*.

Le tomo la mano y entrelazo nuestros dedos antes de salir de la habitación.

Cuando atravesamos las mesas en dirección a la salida, entra Renzo, y en el instante en que sus ojos se fijan en Eden y en mí, sus cejas vuelan hasta la línea de su cabello.

Aquí vamos.

Su atención se desplaza hacia Eden, y solo cuando llegamos hasta él me ve a los ojos.

—Hola —le digo—. Renzo, ella es Eden. —Acercándola a mí, le explico—: Es la bailarina de la que te hablé.

Eden sonríe y le tiende la mano.

—Mucho gusto. ¿Eres amigo de Dario?

—Soy su mejor amigo —se ríe Renzo.

Observo cómo le estrecha la mano y, cuando acaban, le digo:

—Te llamo luego.

—Okey. —En su cara se forma una sonrisa que no significa nada bueno para mí—. Diviértete.

Me burlé sin parar de Renzo y Franco cuando conocieron a sus mujeres y se enamoraron. No hay manera de que pierdan la oportunidad de vengarse de mí.

Al salir del restaurante, Eden dice:

—Me la pasé bien. Gracias.

La veo mientras la conduzco hasta donde estacioné mi todoterreno, que estoy usando porque Bella se orinó en el asiento del copiloto de mi R8, así que lo mandé a limpiar.

Cuando abro la puerta del copiloto, Eden se ríe entre dientes:

—Por si no lo viste, estaba dándote la oportunidad de echarte para atrás en lo de llevarme a casa.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—No voy a echarme para atrás. —Hago un gesto con la cabeza hacia el auto, animándola a subir.

Una vez que sube al lado del copiloto, cierro la puerta y camino alrededor del todoterreno.

Mientras me deslizo tras el volante, digo:

—Cinturón de seguridad, *Tesoro*.

Jala el cinturón de seguridad y pregunta:

—¿Hablas italiano con fluidez?

—Sí. —Arranco el motor y reviso si hay tráfico antes de apartarme de la acera.

—Oooh. Dime algo sucio en italiano.

Pienso un momento y, bajando la voz a un tono seductor, digo:

—*Adoro il modo in cui si sente la tua figa attorno al mio cazzo.*

Me pone la mano en el muslo y la acerca peligrosamente al lugar donde tengo dura la polla.

—¿Qué significa?

—Me encanta cómo se siente tu coño alrededor de mi polla.

Suelta un bufido inesperado seguido de una carcajada.

—Lo siento. Aunque sabía que dirías algo así, me tomaste desprevenida.

—¿No estás acostumbrada a que los hombres te hablen sucio? —pregunto, y tan pronto como la pregunta está fuera, realmente quiero escuchar la respuesta.

—No. —Me da un apretón en el muslo—. Haces que suene sexy.

Detengo el todoterreno en un semáforo en rojo y capto sus ojos con los míos.

—¿Te excita? —Ella asiente, lo que me lleva a preguntarle—: ¿Qué más te excita?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Se encoge de hombros y piensa un momento.

—Sexo caliente espontáneo. Del tipo en el que se arranca la ropa y se rompen muebles.

La comisura de mis labios se levanta en una mueca mientras murmuro:

—Me gusta cómo suena eso.

—¿A ti qué te excita? —me pregunta.

—Todo lo que hiciste el viernes por la noche.

Una amplia sonrisa se dibuja en su rostro.

—Desafortunadamente para ti, eso fue un espectáculo de una sola vez.

—Tendré que apreciarlo entonces.

Cuando entro en Brownsville, Eden me da su dirección.

La gente se da cuenta al instante de mi llegada y, mientras dirijo el todoterreno hacia el bloque de apartamentos donde vive Eden, veo a un explorador tras otro haciendo llamadas para avisarles a los miembros de su banda de que estoy aquí.

Nadie se arriesgará a nada mientras yo esté en el barrio porque no quieren meterse en líos con la Cosa Nostra.

—Puedes estacionarte ahí, donde el grupo de gente está sentado en la acera —dice Eden.

Paro el todoterreno y, cuando salimos, un hombre afroamericano de unos cincuenta años se levanta y me ve de arriba abajo. Me recuerda al actor de *La milla verde*.

—¿Esta es tu cita, niña? —le pregunta, con una oleada de protección que se desprende de él.

Eden se acerca y le da un beso en la mejilla.

—Sí. Sé bueno, Tyrone.

—Seré amable mientras no me dé una razón para no serlo —dice Tyrone.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Me gusta este hombre.

Tendiéndole la mano, trato a Tyrone como trataría a cualquier papá de una chica que me interese.

—Encantado de conocerlo, señor.

—Nada de esa mierda de señor. Tyrone está bien.

Su mirada se desvía hacia nuestra izquierda y se fija en un sedán negro que avanza lentamente por la calle.

Veo en dirección al vehículo y me doy cuenta de que es Frankie, un gánster cuya principal fuente de ingresos es robar autos. Cuatro de sus hombres lo acompañan en el auto.

Están en medio de una guerra territorial con otra banda, y estoy deseando que ganen.

—Sigue conduciendo —grita Tyrone—. Aquí no hay nada que ver. —Luego ve a Eden—. Mete a tu hombre adentro antes de que alguien intente atracarlo por su ropa cara.

Frankie me levanta la barbilla antes de que el sedán se aleje a toda velocidad.

—Sí —dice Tyrone tras el auto—. Eso es. Váyanse, hijos de puta.

—Ya basta, Tyrone —murmura Eden—. No los hagas enojar.

Entramos en un edificio y subimos las escaleras hasta el tercer piso. Cuando Tyrone nos sigue al apartamento, Eden dice:

—No le echas mierda.

—Voy a imponerle la ley —murmura antes de echarme un vistazo—. ¿Cómo te llamas?

Mierda. Existe la posibilidad de que Tyrone sepa de la Cosa Nostra.

—Se llama Dario. Tiene una compañía de ballet. No hagas más preguntas —divaga Eden, con cara de nerviosismo—. Iré cuando se vaya y te contaré todo sobre él.

—Ohhhh —dice Tyrone, como si acabara de darse cuenta de algo. Al segundo siguiente, me dedica una amplia sonrisa—. Encantado de

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

conocerlo, señor. —Se dirige a la puerta—. Vigilaré su auto para que nadie le robe las ruedas.

—Gracias —murmuro. Cuando cierra la puerta, me giro hacia Eden—. ¿Me perdí de algo?

—No. Tyrone es así de raro. —Se quita el abrigo—. ¿Quieres algo de beber? Tengo jugo y café.

Echo un vistazo al pequeño espacio.

—No, gracias. Estoy bien.

El shock me golpea de lleno en el estómago cuando veo el apartamento de mierda que Eden llama hogar.

Hay un sofá viejísimo y una mesa de centro a la que le falta una pata. Una pila de ladrillos evita que se caiga.

Las paredes no han recibido una mano de pintura desde hace una o dos décadas, y parece que las ventanas están cerradas con clavos.

Me cuesta procesar las circunstancias de Eden, que son nada menos que horribles y totalmente opuestas a las mías.

Haciendo todo lo posible por ocultar mi reacción, vuelvo a centrar mi atención en ella y, al ver cómo me observa, sonrío y le digo:

—Estamos solos.

—Lo estamos. —Sus labios se curvan—. ¿Qué quieres hacer?

—Podemos sentarnos y hablar.

La sonrisa se le cae de la cara.

—¿Hablar? Pensé que querías tener sexo.

La tomo de la mano, la jalo hacia el sofá y me siento a su lado.

—Eso puede esperar. Vamos a conocernos mejor.

—Oh... okey.

Gira el cuerpo y, apoyando los hombros en el respaldo del sofá, me ve.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Dijiste que Renzo es uno de tus mejores amigos. ¿Tienes muchos amigos?

Asiento con la cabeza.

—¿Y tú?

—Tengo unas cuantas. Soy muy cercana de otra mesera.

Le paso el brazo por los hombros, la arrimo hasta que se apoya en mí y, durante una hora, hablamos de temas seguros.

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARKNESS

MICHELLE HEARD

13

DARIO

—¿Dónde está el baño? —pregunto.

Eden se aparta de mí y señala una puerta cerrada.

—Ahí.

Me levanto y recorro la corta distancia. Cuando abro la puerta, echo un vistazo a un dormitorio donde veo una cama pulcramente hecha con fundas y almohadas rosas.

Entro en el baño, cierro la puerta y hago mis necesidades. Mientras me lavo las manos, veo un cesto de ropa sucia con los pantalones cortos ajustados y la camiseta que llevaba Eden el viernes por la noche.

Recordando el buen sexo, empiezo a ponerme duro, pero ajusto mi polla en una posición más cómoda, luego ignoro el asunto porque no pienso follarme a Eden esta noche.

Echo un vistazo y veo que solo hay una ducha, un retrete y un pequeño lavabo. El único armario que hay sobre el lavabo está lleno de artículos de aseo. La pasta de dientes está vacía. Es imposible que quede algo en el tubo.

No dejo de darme cuenta de lo pobre que es Eden, y todo en mí grita que la ayude. Sin embargo, tengo la sensación de que si intentara ayudarla, se volvería loca y sería nuestro fin.

Tendré que ser paciente hasta que seamos algo real.

Salgo del baño, vuelvo al sofá y me siento de nuevo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Mis ojos recorren el rostro de Eden mientras le rodeo los hombros con el brazo, deseando poder sacarla de este lugar.

Paciencia, Dario.

Se acurruca a mi lado y, rozando con la palma de la mano mi suéter *Balenciaga*, me pregunta:

—¿Por qué te gusta verme bailar?

—Me tranquiliza —le respondo con sinceridad—. Hay algo en tus movimientos que me hechiza.

Inclina la cabeza hacia atrás para verme y nos quedamos mirándonos un momento antes de que le diga:

—Me encanta verte.

—Lo mismo digo.

Bajo la cabeza y presiono lentamente mi boca contra la suya. Cuando intenta profundizar el beso, levanto la mano hacia su cara y le agarro la mandíbula para mantenerla en su sitio. Mantengo un ritmo lento, me tomo mi tiempo para explorar su boca y memorizar su sabor.

Eden se impacienta e intenta subirse a mi regazo, pero en un movimiento rápido la inmovilizo en el sofá y, rodeándole la garganta con los dedos, la obligo a tomárselo con calma mientras sigo besándola con ternura.

Su respiración se vuelve agitada y sus dedos se clavan cada vez con más fuerza en mis bíceps mientras mi lengua acaricia la suya como si fuera mi mayor tesoro.

Cuando por fin libero su boca y levanto la cabeza, los ojos de Eden se abren lentamente y me ve como si hubiera obrado algún milagro.

Me ve como si fuera un dios, y eso me hace acortar la distancia que nos separa para poder seguir adorando su boca.

No tengo ni idea de cuánto tiempo nos besamos, pero me encanta cada segundo.

Cada minuto que pasa hace más y más frío. Cuando el lugar parece un puto congelador, levanto la cabeza y veo a Eden con el ceño fruncido.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Siempre hace este frío aquí?

—No. Creo que se ha vuelto a ir la calefacción. —Me lanza una mirada de disculpa—. ¿Café?

Levanto la comisura de los labios y le doy otro suave beso antes de incorporarme.

—Eso estaría bien.

Eden se levanta y, yendo a la cocina, prepara dos tazas de café. Añade una cucharada de azúcar al mío y tres al suyo antes de llevar las tazas al salón.

—Gracias —murmuro mientras le tomo la bebida.

Ella vuelve a sentarse y mete una de sus piernas debajo. Se pone cómoda y le da un sorbo a su café mientras me ve fijamente.

—¿La calefacción se apaga a menudo? —pregunto, preocupado por si duerme con frío.

—Sí, pero tengo mantas de sobra, así que no te preocupes. Le diré al encargado del edificio que lo arregle mañana.

Oír eso me hace sentir mejor.

Nos quedamos callados un momento antes de que ella diga:

—Es raro.

—¿Qué?

—A pesar de que te gusta el ballet y la ópera, me da la sensación de que hay algo tenso en ti que no acabo de entender. —Su pie me roza la espinilla y admite—: Me produce un extraño efecto de atracción. Me dan ganas de escarbar debajo de toda esa ropa cara para ver qué escondes. —Mirándome por encima del borde de su taza, murmura—: ¿Tienes un lado oscuro, Dario?

No tienes ni idea, Tesoro. Tengo una larga lista de cadáveres tirados a mi paso, pero esa es una conversación para otro momento.

Llevo mi mano a su cara y recorro con mis dedos la sensual curva de su mandíbula.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Todo el mundo tiene un lado oscuro.

Termina lo que le queda de café y deja la taza sobre la desvencijada mesita antes de volver a acurrucarse a mi lado.

Tras unos minutos de silencio, pregunta:

—¿De verdad quieres salir con alguien como yo?

No dudo en responder:

—Sí.

Inclina la cabeza hacia atrás para verme a los ojos.

—¿Crees que podría funcionar entre nosotros?

Asiento con la cabeza.

—Definitivamente.

Su mirada busca algo en la mía.

—¿Vas a romperme el corazón?

Dejo la taza de café para poner la mano en su mejilla y, mirándola con seriedad, le prometo:

—Nunca te haré daño intencionadamente.

Se acerca a mí hasta que siento su aliento calentándome los labios.

—¿A dónde vamos desde aquí?

—Salimos —murmuro antes de rozar mi boca con la suya—. No salgo con otras personas. No comparto.

—Yo tampoco comparto —susurra mientras se sube a mi regazo—. Si me engañas, te rayaré el deportivo.

Suelto una carcajada.

—Soy un hombre de una sola mujer a la vez.

—Bien. —Me da besos en la mandíbula y en la garganta y me susurra—: Qué bien hueles.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

La rodeo con los brazos y la aprieto contra mi pecho mientras mi boca encuentra la suya. De nuevo, tengo que sujetarla para poder besarla profundamente.

Levantando la cabeza, pregunto:

—¿Alguna vez te has solo besado con un chico?

Suelta una risita.

—Eso es tan de la vieja escuela. Ya nadie hace eso.

—Yo sí. —Mis ojos acarician su hermoso rostro—. Me encanta solo besar.

—Hablando de la vieja escuela. ¿Cuántos años tienes? —pregunta.

—Treinta y uno. ¿Y tú?

—No soy tan vieja como tú —dice burlonamente—. Tengo veinticuatro.

Mi teléfono empieza a sonar y hace que Eden se mueva de mi regazo. Saco el celular y, al ver el nombre de Franco tan tarde por la noche, digo:

—Tengo que tomar la llamada.

—Okey.

Me levanto y respondo:

—¿Qué pasa?

—Renzo dice que estás viendo a alguien. ¿Por qué soy el último en enterarme? —murmura.

—Todavía es nuevo. Iba a decírtelo la próxima vez que te viera.

—¿Cómo se llama?

—Eden... —Hago una pausa, mis ojos vuelan hacia ella al darme cuenta de que no sé su apellido.

—¿Cuál es tu apellido? —le pregunto.

Me ve con el ceño fruncido.

—¿Quién quiere saberlo?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Estoy en una cita —le digo a Franco—. Te llamo cuando termine.

—Ven a tomar una copa.

—Okey.

Termino la llamada y centro mi atención en Eden.

—Entonces, ¿cuál es tu apellido?

—Taylor. —Hace un gesto con la barbilla hacia mi teléfono—. ¿Con quién estabas hablando?

—Uno de mis amigos.

—Oh.

Me acerco, me inclino sobre ella y le doy un beso en la boca.

—Ya me voy. Es tarde y probablemente necesites dormir un poco.

—Sí. —Se levanta del sofá y me acompaña a la puerta—. Gracias por esta noche.

Le doy otro beso en la boca.

—De nada.

Salgo del apartamento y bajo las escaleras. Cuando salgo del edificio, detecto inmediatamente a uno de los exploradores de la banda local antes de que se apresure a doblar una esquina.

Pulso el mando para desbloquear las puertas del todoterreno y subo. Arranco el motor y me alejo de la acera, con los ojos escrutando la zona mientras avanzo lentamente por la calle. A menos de un kilómetro y medio, veo el sedán negro de Frankie. Cuando me detengo detrás de él, se baja mientras sus amigos permanecen en el auto.

Cuando se acerca a mi todoterreno, bajo la ventanilla.

—Señor La Rosa —dice con un tono respetuoso—. No todos los días lo vemos por estos lares.

Mis ojos se clavan en los suyos y, con toda la fuerza de la Cosa Nostra en mi voz, digo:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Si les pasa algo a Eden Taylor o a su vecino Tyrone, habrá un infierno que pagar.

—¿Es su chica? —me pregunta. Cuando asiento, dice—: Correré la voz.

—¿Quieres ganar algo de dinero extra? —le pregunto.

—Siempre estoy buscando dinero extra. —Mira a nuestro alrededor—. ¿Qué tiene en mente?

—Mantenla a salvo sin que se entere.

Asiente con la cabeza, sus ojos recorren constantemente la zona en busca de cualquier amenaza.

—Claro. Puedo hacerlo.

Cuando empiezo a subir la ventanilla, Frankie vuelve a su sedán y se sube.

Frankie y sus hombres esperan a que pase antes de seguirme hasta la frontera de Brownsville. Con las luces encendidas, dan media vuelta y vuelven por donde han venido.

Sintiéndome mejor por tener algún tipo de protección sobre Eden, conduzco hasta la casa de Franco.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

14

EDEN

Cuando Dario se va, cierro la puerta y me apoyo en ella.

Wow.

Me llevo una mano a la cara y me rozo los labios con la punta de los dedos.

Nunca me habían besado así.

El calor se extiende por mi pecho mientras siento aleteos en el estómago.

Creo que es seguro decir que tengo un serio enamoramiento por el hombre, y si no tengo cuidado, estaré loca por él antes de darme cuenta.

Cerrando los ojos, me pierdo en el recuerdo de tener su cuerpo inmovilizándome en el sofá mientras su boca hacía cosas con la mía que me tenían casi llorando por las emociones que despertó en mi corazón.

El hombre realmente tiene una manera de hacerme sentir especial... como si yo pudiera ser todo su mundo.

No seas estúpida.

Abro los ojos y, sacudiendo la cabeza, abro la puerta y me dirijo a casa de Tyrone.

Llamo rápidamente, y él abre en cuestión de segundos con una sonrisa en la cara.

—Entonces, ¿tú y tu jefe?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¡Casi me da un ataque de pánico cuando empezaste a hacerle preguntas! —Voy hacia adentro donde hace más calor—. Dario no sabe que soy conserje en su empresa.

Tyrone frunce el ceño.

—¿Por qué?

—Porque no estoy preparada para que lo sepa. —Me siento en su sofá y le digo—: No hay calefacción en mi apartamento.

—¿Quieres quedarte aquí esta noche?

—No, tengo la manta extra. Se lo diré a Winston mañana para que lo arregle.

Tyrone toma asiento en el sillón y me clava una mirada seria.

—¿Por qué no estás preparada para que tu jefe sepa que trabajas para él?

—Dah. —Agito una mano en el aire—. Muéstrame un tipo rico que quiera salir con una mujer que limpia baños y friega pisos.

—No hay nada malo en ser conserje —murmura Tyrone—. Es dinero honrado.

—Lo sé. —Suelto un suspiro—. ¿Pero y si se entera y me despide?

—¿Por qué te despediría? No hiciste nada malo.

—Sí, lo hice. Le robo media hora a la empresa para bailar en uno de los estudios.

—Solo di que lo estabas haciendo durante un descanso. Se te permite tomar descansos, ¿verdad?

—Cierto. —Mis dientes presionan mi labio inferior, luego veo a Tyrone—. Me gusta de verdad.

Una sonrisa se dibuja en su rostro.

—¿Sí? ¿Crees que tú también le gustas?

Sonriendo como una idiota, asiento con la cabeza.

—La forma en que me besa me hace sentir especial.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—El hombre tiene juego. —Tyrone levanta una ceja hacia mí—. Solo asegúrate de que lo envuelva antes de ya-sabes-qué.

Pongo cara de asco.

—Eww... no me vengas con la charla de los pájaros y las abejas.

Riéndose, dice:

—Tú fuiste quien empezó a hablar de besos. Solo quiero asegurarme de que mi niña no se quede embarazada.

Cambiando de nuevo a un tema más seguro, pregunto:

—¿Qué piensas de Dario?

Tyrone niega con la cabeza.

—No llegué a pasar tiempo con él, así que es difícil decirlo. —Se encoge de hombros y se ríe—. O el hombre tiene una jodida erección por ti o él tiene una columna vertebral de acero. Ya sabes, viniendo aquí y todo eso. No parecía preocupado por su seguridad.

—Cierto —murmuro, pensando en cuando llegamos a casa antes.

Dario parecía relajado, como si ya hubiera estado aquí un millón de veces.

—Había algo más —reflexiona Tyrone.

Mis ojos se dirigen a su cara.

—¿Qué?

—Ese hijo de puta de Frankie. ¿Fue mi imaginación, o levantó la barbilla en el camino?

—No lo vi. Estaba demasiado ocupada mirándote por haberlo insultado. Tienes que dejar de hacer eso —lo reprendo.

Tyrone gruñe algo que no logro descifrar y se levanta del sillón.

—¿Quieres café o té?

—No, acabo de tomar café, pero gracias. —Yo también me levanto—. Me voy a la cama. Nos vemos mañana.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Tyrone empieza a prepararse una taza de té y me ve.

—Dulces sueños, niña.

—Tú también. —Salgo de su apartamento y me dirijo a mi casa.

Cierro la puerta tras de mí, apago las luces del salón y me dirijo a mi dormitorio para ponerme la pijama más calentita, que consiste en mis pantalones deportivos más viejos y un suéter.

Voy al baño y me lavo rápidamente la cara antes de pelearme con el tubo de pasta de dientes por el último trozo. Acabo abriéndolo y sonrío al ver que hay suficiente para mañana por la mañana.

Me cepillo los dientes y, cuando acabo, saco el celular del bolsillo del abrigo y lo enchufo en la mesita para que se cargue durante la noche.

Apago el resto de las luces y me meto bajo las mantas de la cama, acurrucándome en la almohada.

Mis pensamientos son instantáneamente consumidos por Dario.

Puede que la cita de hoy empezara movida, pero acabó yendo mucho mejor de lo que esperaba.

Dario manejó muy bien la noticia de dónde vivo y ver mi apartamento. No siento que me estuviera juzgando en absoluto.

¿De verdad pueden funcionar las cosas entre nosotros?

Mi corazón late más rápido ante la idea de salir con Dario. Quiero decir, es un buen partido.

¿Por qué yo? De todas las mujeres con las que se relaciona a diario, ¿por qué me dedicó una segunda mirada?

Podría haber elegido a cualquiera de las hermosas bailarinas, o a cualquiera que cante en la ópera de su propiedad, o una de las mujeres ricas de su círculo social.

Aunque hoy fui yo la que tenía una cita con él.

Me besó.

Si solo fuera por sexo rápido, no lo habría visto hoy.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Eso significa que está seriamente interesado en mí.

Una sonrisa de felicidad se dibuja en mi boca y me río como una colegiala.

Le gusto a Dario La Rosa.

Unos golpes en la puerta me sacan de mis pensamientos y, soltando un suspiro, echo las sábanas hacia atrás y salgo de la cama.

Enciendo la luz y, mientras los golpes aumentan hasta que estoy segura de que el ruido despertará a todos mis vecinos, meto los pies en mis tenis.

Salgo de mi habitación, corro hacia la puerta principal y la desbloqueo antes de abrirla de un tirón.

Mandy intenta entrar tambaleándose, pero la empujo hacia atrás.

—¡No! Fuera de aquí —ladro.

—Vamos —balbucea. Está tan borracha que es un milagro que pueda mantener el equilibrio—. Deja entrar a tu mamá.

La puerta de Tyrone se abre y, al ver a Mandy, sus facciones se tensan de ira.

—Basta, Mandy. Vete a otro sitio a dormir.

—¡Cállense! Algunos estamos intentando dormir —grita la señora Wendall desde el final del pasillo.

—Cállate tú —le grita Mandy antes de dedicarme una sonrisa aturdida—. Estoy visitando a mi hermosa hija.

Ya harta, agarro a Mandy del brazo y la arrastro escaleras abajo para poder echarla del edificio.

—Oye, oye, oye —balbucea mientras se esfuerza por seguirme el ritmo—. Sé una buena niña y deja que tu mamá se acueste en el sofá. Hace frío afuera.

Saco a Mandy a la acera y casi me da un infarto cuando veo a Junior, uno de los hombres de Frankie, estacionado frente a la entrada.

Mierda.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

¿Está aquí porque Tyrone le habló mal a Frankie?

Junior sale de su auto y nos ve a Mandy y a mí con el ceño fruncido.

Se me revuelve el estómago y mis músculos se tensan de miedo. Mandy, por su parte, echa un vistazo al gánster, se suelta de mi agarre y huye como la cobarde que es.

Temblando de frío, me rodeo con los brazos sin dejar de ver a Junior.

Sabiendo que las palabras no lo detendrán, sigo diciendo:

—No buscamos problemas.

—Solo mantengo el apartamento seguro —murmura—. Hace frío aquí fuera, señorita. Vuelva adentro.

¿Qué. Demonios?

¿Acaba de llamarme señorita?

Con la mandíbula abierta, veo fijamente al peligroso gánster.

Aturdida, tropiezo con dos únicas palabras.

—¿Por qué?

—Solo cuidamos de nuestra gente. —Mueve la barbilla hacia la entrada—. Vaya.

¿Desde cuándo la banda de Frankie se preocupa por “nuestra gente”?

Muy confundida, no dejo de ver a Junior mientras vuelvo a entrar en el edificio. Cuando llego a la tercera planta, Tyrone sigue de pie junto a su puerta abierta.

—Acaba de pasar algo raro —digo—. Junior está estacionado enfrente, diciendo que mantiene el lugar seguro porque está —hago comillas en el aire con los dedos—, cuidando de nuestra gente.

Un ceño oscuro se forma en la frente de Tyrone.

—¿Qué están tramando los hijos de puta?

—Ni idea. —Camino hacia la puerta principal—. Mandy salió corriendo cuando vio a Junior. No creo que se arriesgue a volver esta noche.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Gracias, Jesús, por las pequeñas misericordias —murmura Tyrone. Me levanta la barbilla—. Vuelve a la cama.

—No te enfrentes a Junior —le digo mientras le dirijo una mirada seria.

—Sí, sí.

Espero a que Tyrone cierre la puerta antes de volver a entrar en mi apartamento. Cierro detrás de mí, vuelvo corriendo a la cama y me quito rápidamente los tenis. Me meto debajo de las mantas y me hago un ovillo para volver a entrar en calor.

En cuestión de segundos, mis pensamientos vuelven a ser consumidos por Dario y, con el recuerdo de su beso, me quedo dormida.

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARIO

Cuando entro en casa de Franco, oigo llorar a uno de los trillizos. Siguiendo el sonido, encuentro a Franco en el salón, intentando calmar a Augusto.

—Hola —digo, y sonriéndole al niño, se lo quito a Franco—. Aww... extrañaste al tío Dario. —Lo apoyo contra mi pecho y le doy besos en la cabeza.

Augusto se mete el pulgar en la boca y empieza a calmarse.

—¿Cómo demonios haces eso? —Franco me pregunta mientras se desploma en uno de los sofás.

Tomo asiento e, inclinándome hacia atrás, le doy otro beso al suave cabello de Augusto.

—Tengo el toque mágico —me río entre dientes.

En cuestión de segundos, el pequeño se queda dormido en mis brazos, ganándome una mirada de agradecimiento de Franco.

—Háblame de la mujer con la que sales.

—Solo fue una cita —le digo.

—La llevaste al restaurante de Skylar. Significa que vas en serio —Franco afirma un hecho que no puedo negar.

Me tomo un minuto para examinar mis sentimientos y ordenar mis pensamientos antes de admitir:

—Me gusta mucho. Es diferente a otras mujeres.

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Franco me ve a los ojos.

—¿Dónde se conocieron?

—La vi bailar en la compañía de ballet, y una cosa llevó a la otra.

Levanta una ceja hacia mí.

—Oh, ¿así que es bailarina?

Sacudo la cabeza.

—No, es mesera en una cafetería. —Frunzo el ceño—. En realidad no estoy seguro de qué hacía en la compañía de ballet.

—¿Y no se te ocurrió revisar? —Se inclina hacia adelante y apoya los antebrazos en las rodillas—. Hackear y rastrear es tu trabajo.

—Lo sé. —Me encojo de hombros y admito—: No quiero invadir su intimidad. Quiero conocerla como una persona normal.

—Voy a suponer que no sabe que formas parte de la Cosa Nostra —murmura.

Niego con la cabeza mientras froto mi mano por la espalda de Augusto.

—Se lo diré cuando seamos pareja.

Franco deja escapar un suspiro.

—Buena suerte con eso. Casi pierdo a Samantha cuando se enteró.

Sí. No tengo ni idea de cómo reaccionará Eden al oír que soy un jefe de la mafia, pero eso es un problema para más adelante en la relación.

La comisura de los labios de Franco se levanta.

—¿Te has acostado con ella?

Veo fijamente a mi amigo.

—No te voy a contar una mierda sobre mi vida sexual.

Suelta una carcajada que hace que Augusto se agite en mis brazos.

—Lo tomo como un sí, lo que significa que vas más en serio con la mujer de lo que te importa admitir.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—No dije que no fuera en serio con Eden.

Nos quedamos en silencio un momento mientras respiro profundamente el adictivo aroma a bebé de Augusto, y luego digo:

—Le pedí a Frankie que vigilara a Eden.

Franco frunce el ceño y pregunta:

—¿Frankie, el gánster?

—Sí. Eden vive en Brownsville.

—Cristo —murmura mi amigo—. Damiano acaba de declararle la puta guerra a la banda de Miguel. ¿No escuchaste nada de lo que dijo en la reunión?

—Estoy al tanto de lo que pasa en Brownsville, por eso le pedí a Frankie que vigilara a Eden.

—¿Por qué no sacarla de ahí? —pregunta.

—Eden tiene una gran vena independiente y defensiva. Si la presiono, la perderé.

—Secuéstrala.

—Mi cuota de secuestros se llenó cuando robé a Bella a principios de esta semana.

—¿Quién demonios es Bella?

Una sonrisa se dibuja en mi cara mientras saco el celular del bolsillo.

—Ven siéntate aquí para que pueda enseñarte las fotos.

Cuando Franco toma asiento a mi lado, abro la galería de mi teléfono y recorro foto tras foto de Bella.

—Una perra —murmura Franco—. ¿Robaste una perra?

—No es cualquier perra. ¿No es la cosa más adorable que has visto nunca?

—Es una perra, Dario.

Le lanzo una mirada fulminante a mi amigo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¡No es una perra cualquiera! Es mi niña.

Aparece una foto de Bella durmiendo en la cama conmigo y vuelvo a sonreír.

—Mira qué linda es esta. Me la comería.

Franco suelta una risita y, sacudiendo la cabeza, se acerca a Augusto.

—Déjame meterlo en la cama.

—Me voy a poner en camino —digo mientras me pongo de pie.

—Gracias por venir.

Salgo de casa y, una vez al volante de mi todoterreno, pienso en Eden.

Hoy aprendí mucho sobre ella. Aunque es una luchadora, también anhela el amor. La forma en que me miró cuando la besé me lo dijo.

Mierda. Me encanta besarla.

Pensar en sus terribles circunstancias me hace apretar la mandíbula y los puños alrededor del volante.

Con un chasquido de dedos puedo cambiar su vida, pero sé que se opondrá. Eden no parece el tipo de persona que aceptaría limosnas de buena gana.

Inspeccionando mis sentimientos, creo que es seguro decir que me preocupo por ella. Ella tiene un control sobre mí del que no puedo deshacerme.

Al paso que van las cosas entre nosotros, es solo cuestión de tiempo que me enamore completamente de ella.

Después de estacionar el todoterreno en el sótano, subo en ascensor hasta mi apartamento. Cuando se abren las puertas, Bella suelta un ladrido y, un segundo después, viene corriendo hacia mí con todo el trasero contoneándose de la emoción.

La tomo en brazos y dejo que me lama la mandíbula mientras le digo:

—¿Extrañaste a papi?

Esmerelda se levanta de donde está viendo la tele y yo le sonrío.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Gracias por hacer de niñera.

Se acerca a frotar la cabeza de Bella.

—Fue muy buena. Me daba golpes con la nariz cada vez que necesitaba salir.

—Aww...

—Debería estar bien por el resto de la noche —dice Esmerelda mientras pulsa el botón del ascensor.

—Nos vemos mañana.

Esmerelda baja en ascensor hasta el quinto piso, donde está su apartamento. Tengo otro apartamento en esa planta, que compré como inversión, pero nunca conseguí un inquilino. Es algo que haré cuando tenga tiempo libre.

Apago todas las luces y me dirijo a mi dormitorio con Bella en brazos, mientras pienso que Esmerelda ha estado conmigo en las buenas y en las malas.

Es más como de la familia, sobre todo después de que mis papás murieran en un incendio que casi me mata a mí también. Esmerelda se despertó a tiempo y consiguió sacarnos, pero mis papás no tuvieron tanta suerte.

Coloco a Bella en la cama antes de tomar un pantalón deportivo. Cuando me dirijo al baño, ella viene detrás de mí.

Mientras me ducho, Bella se tumba en el montón de ropa que dejé en el suelo.

Me encanta que me siga a todas partes.

—Te alegras de que te haya robado, ¿verdad? —le pregunto.

Levanta la cabeza y me ve un momento antes de volver a dormirse.

Cuando termino en el baño, me meto en la cama y levanto las mantas para que Bella pueda meterse debajo. Se aprieta contra mi costado y apoya la cabeza en mi pecho antes de volver a quedarse dormida al instante.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Ojalá pudiera dormirme tan rápido como tú —murmuro mientras me paso un brazo por debajo de la cabeza.

Viendo al techo, mis pensamientos vuelven a Eden, y pienso en cómo mi bella bailarina se está metiendo en mi corazón.

Tomo mi teléfono, desbloqueo la pantalla y escribo un mensaje.

Dario: *Quiero volver a verte. No me hagas esperar una semana entera.*

Sabiendo que podría estar dormida, dejo el celular y cierro los ojos.

Si Eden me dice que solo puede verme los domingos, no voy a estar feliz.

Siento una ráfaga de júbilo en el pecho cuando me doy cuenta de que quiero verla cada segundo de cada día.

Por Dios. Ya me enamoré de ella.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

16

EDEN

No he podido dejar de pensar en Dario en todo el día. Incluso quedé con él para tomar un café rápido a un par de manzanas de la compañía de ballet, lo que significa que no he tenido tiempo de cenar.

Tengo la hamburguesa que conseguí de la cafetería en una bolsa que compré antes en una tienda de segunda mano. Me la comeré durante mi turno en el trabajo.

Me dirijo a Half & Half, la cafetería en la que quedé con Dario, y nada más al entrar lo veo sentado en una mesa de la esquina, de espaldas a la pared.

Se da cuenta de mi presencia y se levanta. Cuando estoy lo bastante cerca, me da un abrazo que me encanta.

Abrazados por un momento, me impregno del calor que desprende su cuerpo y del tacto de sus brazos a mi alrededor.

Sí, estoy mal por este hombre.

Se retira y me da un beso en la boca antes de sonreírme, con los ojos recorriéndome la cara.

—Te extrañé.

—Me viste ayer —me río mientras nos soltamos y tomamos asiento.

—Sí, pero eso fue hace horas —se queja—. Ojalá no tuvieras que ir a trabajar. Necesito más de diez minutos de tu tiempo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Mi estómago gruñe ruidosamente, lo que hace que los ojos de Dario se dirijan a mi cintura.

—¿Tienes hambre?

Agito una mano en el aire.

—Comeré cuando llegue al trabajo.

Su tono es áspero cuando pregunta:

—¿Qué has comido hoy?

Algo me dice que llegaré tarde al trabajo si admito que no he tenido tiempo de comer en todo el día. Esta mañana estuve ocupada con Winston, que arregló la calefacción de mi apartamento, y el turno en la cafetería estuvo tan loco que ni siquiera pude comer algo.

Mintiendo, digo:

—Comí mucho. Deja de preocuparte.

—¿Qué te pido? —pregunta Dario mientras se levanta de nuevo.

—Un chocolate caliente, por favor.

—Vuelvo enseguida.

Lo veo caminar hacia el mostrador y me fijo en el traje azul claro que lleva hoy. El color le sienta bien y se ve demasiado guapo.

Echo un vistazo a las otras mesas y observo cómo las mujeres se fijan en él, y eso hace que los celos me sangren en el pecho.

Cuando Dario termina de hacer nuestro pedido, me ve y levanta la comisura de los labios en una sonrisa sexy.

Se queda mirándome hasta que el mesero le dice que el pedido está listo y, mientras nos trae las bebidas a la mesa, empiezo a darme cuenta de que Dario está *realmente* interesado en mí.

Deja la taza humeante frente a mí y, acercando su silla a la mía, se sienta.

—Hola —susurro.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Levanta la mano y me roza la mejilla con el dorso de los nudillos antes de rodearme el cuello con la mano e inclinarse para darme otro beso.

Contra mis labios, murmura:

—Hola.

Cuando se echa hacia atrás y nuestros ojos se encuentran, me enamoro un poco más de él. Si no estuviéramos en público, estaría en su regazo en un santiamén.

Dario ladea la cabeza y, con una expresión tierna en el rostro, me pregunta:

—¿A qué viene esa mirada?

—Intento no enamorarme perdidamente de ti —admito.

Una sonrisa traviesa se dibuja en su rostro.

—Tendré que mejorar mi juego para asegurarme de que eso ocurra.

—Si sigues mejorando, puede que te proponga matrimonio —bromeo.

—Sí. —Inclinándose, me roba otro beso—. Por mucho que quiera rogarte que no vayas al trabajo, sé que tienes que ir, así que tómate el chocolate caliente. Te dejaré en la cafetería para que podamos pasar un par de minutos juntos.

Mierda.

Intento encontrar una excusa válida para que Dario no pueda llevarme al trabajo.

—Ah... no está lejos. Iré caminando.

—Entonces caminaré contigo —me ofrece.

La única cafetería cercana está en dirección contraria a la compañía de ballet, y sería demasiado arriesgado. ¿Y si Dario decide sorprenderme en la cafetería y descubre que no trabajo ahí?

Mierda.

¿Qué debo hacer?

Sus ojos se entrecierran en mi cara.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿O no? ¿Tienes algún problema con que te lleve al trabajo?

Tengo en la punta de la lengua soltarle la verdad, pero tengo demasiado miedo. ¿Y si es algo que no puede superar? ¿Y si tiene por norma no salir con empleadas?

¿Y si me despide por follármelo mientras se suponía que estaba trabajando?

Y también hay que tener en cuenta todas las horas que he robado bailando en el estudio.

Me acobardo en el último segundo y digo:

—Tienes que ir a la compañía de ballet. Sé que estás muy ocupado con la próxima función. Además, voy a llamar a una amiga para ponerme al día con ella de camino al trabajo.

Veo que Dario no está feliz con la pobre excusa, pero por suerte no insiste en el tema.

Bebo un par de sorbos antes de darle un beso rápido en la comisura de los labios.

Levantándome, le digo:

—Buena suerte en el trabajo.

Cuando me doy la vuelta para irme, Dario me agarra de la mano y se pone de pie.

—¿Estás molesta porque me ofrecí a llevarte al trabajo?

Sacudo rápidamente la cabeza.

—Por supuesto que no.

—¿Entonces qué pasa?

Me acerco a él y, sonriendo, le doy un beso decente en la boca antes de decirle:

—No pasa nada. ¿Me llamas cuando termine el ensayo?

Asiente y, cuando suelto la mano, me deja ir.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cuando salgo de la cafetería, corro hacia la esquina y miro por encima del hombro. Al no ver a Dario, salgo corriendo hacia la compañía de ballet.

El corazón me retumba en el pecho y los pulmones me arden cuando paso corriendo junto a la mesa de Quincy y apenas puedo gritar:

—Hola.

—¿Por qué tanta prisa? —me grita, pero no pierdo tiempo en pararme a contestarle.

Dario puede llegar en cualquier momento.

Solo cuando llego a la seguridad de los vestidores, dejo caer la bolsa al suelo y aspiro desesperadamente una bocanada de aire.

Jesús.

Con el dorso de la mano, me limpio el sudor de la frente antes de beber agua directamente del grifo. Me pongo el delantal y la gorra y me apresuro a ir a donde están las provisiones.

Sabiendo que todo el mundo estará en el auditorio, recojo mi carrito de limpieza y lo empujo hacia las oficinas.

Cuando acabo con la oficina de la señora Stafford, paso a la siguiente y solo entonces me doy cuenta de que debe ser la que usa Dario.

Mientras lustro el escritorio de madera, miro a mi alrededor, pero no veo nada que confirme que es de él.

Acabo de trapear el suelo y, cuando empujo el carrito hacia la puerta, ésta se abre de repente.

Dario entra con el teléfono pegado a la oreja.

—Dame una semana y averiguaré todo sobre el grupo.

El corazón casi se me sale del pecho. Agacho la cabeza y empujo el carrito tan condenadamente rápido afuera de la oficina, rezando para que Dario no reconozca mi ropa bajo el delantal.

Tengo que llevar ropa extra para el trabajo.

Antes de que se cierre la puerta, lo oigo decir:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Costará cien mil. El precio normal.

Enarco las cejas mientras avanzo por el pasillo en dirección a los estudios.

Jesús, eso es un montón de dinero. Me durará toda la vida y algo más.

Preguntándome qué podría costar tanto, continúo trabajando mientras pongo especial cuidado en no volver a cruzarme con Dario en lo que queda de la noche.

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARKNESS

MICHELLE HEARD

17

DARIO

Eden y yo llevamos saliendo dos semanas y estoy empezando a perder la paciencia porque no consigo verla tan a menudo como me gustaría.

La convencí para que pase la noche en mi casa y, mientras estaciono el R8 en el lugar designado, noto que está un poco nerviosa.

El espectáculo inaugural es el miércoles, y se prolongará hasta el próximo fin de semana, lo que significa que no podré ver mucho Eden debido a nuestros horarios conflictivos.

Tomo su maleta de viaje de donde está tirada a sus pies y le digo:

—Subamos.

Salgo del auto, espero a Eden y, tomándola de la mano, la conduzco al ascensor.

—No vives lejos de la compañía de ballet —menciona.

Se abren las puertas del ascensor y entramos. Busco mi tarjeta llave de la última planta y la veo.

—Gracias por aceptar pasar la noche conmigo.

Se apoya en mi costado y me sonríe.

—De nada.

Cuando se abren las puertas, Bella ladra y viene corriendo hacia nosotros.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¡Dios! —Eden exclama mientras arranca su mano de la mía y se agacha delante de Bella—. No sabía que tenías un perro.

—Se llama Bella —digo mientras camino hacia el salón.

Eden acaricia la cabeza de Bella antes de enderezarse y echar un vistazo a mi apartamento. Se le borra la sonrisa de la cara y sus labios se entreabren por la sorpresa.

—Santa mierda —susurra, con los ojos abiertos como platos.

Permanece inmóvil junto a los ascensores, con los rasgos contraídos, mientras observa las obras de arte de las paredes, los caros muebles y el amplio espacio.

La tensión empieza a crecer en el ambiente y, de repente, suelta una carcajada.

—Jesús, estoy demasiado asustada para moverme. No quiero ensuciar el suelo con mis botas.

Se pasa una mano temblorosa por el cabello y, sabiendo que está completamente abrumada por mi riqueza, camino hacia ella y la tomo de la mano, la jalo hasta el salón y la arrastro hasta el sofá, a mi lado.

Todavía está muy nerviosa mientras dice:

—Tienes un apartamento impresionante. Es... es.

—Estás en casa —dice de repente Esmerelda al aparecer por la cocina.

Eden se endereza.

—Hola.

Esmerelda sabe que Eden va a pasar la noche, así que no parece sorprendida cuando dice:

—Hola. Soy el ama de llaves de Dario, Esmerelda. Por favor, avísame si puedo traerte algo.

—Encantada de conocerla, señora. Gracias. Estoy bien. Gracias.

Vuelvo a tomarla de la mano y la jalo al sofá.

—Puedes irte, Esmerelda. Hasta mañana.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Eden ve cómo se marcha mi ama de llaves y echa un vistazo al apartamento antes de decir:

—Sabía que tenías dinero, pero esto es una locura. Realmente pone la mierda en perspectiva.

Mantengo un tono suave mientras pregunto:

—¿Qué mierda?

Eden agita una mano sobre el televisor que cubre media pared y los sofás de cuero.

Se levanta de nuevo y se acerca a una estatua de mármol de tamaño natural de una bailarina. Es una pieza recién adquirida, y estoy mandando hacer dos más para ponerlas a cada lado de las puertas del ascensor.

Casi toca la estatua, pero aparta la mano como si temiera romperla accidentalmente.

Gira la cabeza y sus ojos solo se cruzan con los míos un segundo antes de volver a desviar la mirada.

—Vivimos en mundos completamente distintos.

—No importa —le aseguro—. Al menos no a mí.

Eden camina hacia donde Bella está acostada en otro de los sofás y me evita prestando atención a mi perra.

—Eden —murmuro.

—¿Sí?

—Mírame.

Sigue acariciando a Bella con la mano mientras me ve.

—No me importa —vuelvo a decir.

Me ve fijamente un momento y luego admite:

—A mí me importa.

Dejando escapar una mezcla entre una burla y una risita, vuelve a ver a Bella.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Tú eres un tipo perfecto que tiene una vida perfecta, y yo soy...
—Ella sacude la cabeza, y eso hace que la preocupación se cuele en mi corazón.

—Estoy lejos de ser perfecto.

Soy un puto jefe de la mafia que ha matado y que volverá a matar. En todo caso, Eden es demasiado buena para mí.

Vuelve a levantar la cabeza y, cuando me ve a los ojos, me pregunta:

—¿Por qué yo?

Me levanto y, acortando la distancia que nos separa, la levanto del sofá y la estrecho contra mi pecho. La rodeo con los brazos y espero a que incline la cabeza hacia atrás para verme.

Puede que sea demasiado pronto, pero eso no me impide decirle:

—Empiezo a enamorarme de ti porque eres una luchadora que baila como un ángel. Puede que no tengas mucho, pero has trabajado duro para hacerte un pequeño hueco en este mundo. Podrías haberte rendido a tus circunstancias, pero te dejas la piel para superarlo. Esa mierda requiere mucho jodido coraje y determinación, y exige mi respeto.

Me doy cuenta de lo mucho que le afectan mis palabras cuando su barbilla empieza a temblar.

Bajo la cabeza y le doy un tierno beso en sus labios temblorosos.

—Debería ser yo quien se preguntara por qué yo —murmuro mientras la veo profundamente a los ojos—. ¿Qué me hace tan especial para que alguien tan increíble como tú me mire dos veces?

La respiración de Eden se acelera mientras me ve fijamente y, al instante siguiente, sus brazos me rodean el cuello y su boca choca contra la mía.

Agarrándola por el trasero, levanto su cuerpo contra el mío hasta que engancha sus piernas alrededor de mi cintura.

Nos besamos como locos mientras intento llegar a las escaleras. Me rindo, me detengo junto a una pared y, agarrándola del suéter, le jalo la tela por encima de la cabeza.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Ella baja las piernas y seguimos besándonos mientras nos arrancamos la ropa.

Cuando por fin estamos desnudos, la agarro por la cadera y la empujo contra la pared. Mis ojos recorren su cuerpo, contemplando sus pechos y su coño.

—Cristo —susurro—. Eres jodidamente perfecta.

Sus dedos rodean mi polla jodidamente dura y empieza a acariciarme mientras me da besos por todo el pecho.

Su aliento se abanica sobre mi piel mientras me dice:

—Te ves tan bien que quiero comerte.

Con la respiración contenida, veo cómo Eden se arrodilla y, cuando se mete mi polla en la boca, suelto un gemido de placer.

Nunca nada me ha parecido tan hermoso y sexy como la mujer que tengo delante cuando me chupa profundamente en su boca.

—*Tesoro* —digo, ya sin aliento de lo increíble que se siente—. No voy a durar mucho.

Sus ojos se llenan de seducción mientras me chupa cada vez más fuerte, y pronto me golpea una intensa oleada de placer cuando me corro en su boca.

Ver cómo se traga mi semen antes de lamerse los labios como si fuera lo mejor que ha probado en su vida me hace levantarla del suelo.

Cargándola sobre mi hombro, subo las escaleras de dos en dos en mi prisa por llevarla a mi dormitorio.



Eden suelta una carcajada, que se convierte en un hipo cuando la tiro en la cama.

La agarro por las rodillas y le abro las piernas de par en par. Un segundo después, mi boca se aferra a su coño empapado con un hambre que no puedo controlar.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Jesús —jadea mientras su mano encuentra mi cabello—. Me alegro tanto de haberme duchado antes de que me recogieras. Oh, Dios. Oh. Dioooooos. Dario —ella canta mientras le chupo el clítoris y le lamo la entrada como un hombre muerto de hambre.

Sus caderas se agitan y giran con desesperación, y yo uso la lengua y los labios para llevarla al límite.

El cuerpo de Eden se tensa y su trasero se levanta de la cama. Suspendida en éxtasis, no respira durante unos segundos antes de empezar a convulsionarse, y unos suaves gemidos escapan de sus labios, lo que hace que se me ponga dura a la velocidad de la luz.

Le paso la lengua por el coño antes de besarle el abdomen y los pechos mientras trepo por su cuerpo. Me meto un pezón apretado en la boca y le raspo la piel con los dientes antes de sujetar su cuerpo a la cama con todo mi peso.

Acostado desnudo sobre ella, la veo fijamente a los ojos aturdido y veo cómo se desvanece su placer.

Subo y bajo la mano por su costado antes de deslizarla bajo su muslo y levantar su pierna sobre mi trasero para que mi polla pueda posarse sobre su coño caliente.

Ella me rodea el cuello con los brazos y, presionando nuestras bocas, su lengua roza la mía.

Sigo besándola lenta y profundamente, disfrutando de lo bien que se siente su cuerpo desnudo debajo de mí.

Pasan minutos antes de que empiece a acariciar su coño con mi polla. Nuestras respiraciones se aceleran y nuestras manos recorren el cuerpo del otro.

Cuando parece que voy a explotar, me estiro entre los dos y coloco mi polla en su entrada. Mis ojos se clavan en los suyos y, de un solo empujón, la penetro hasta el fondo.

Eden jadea, y si no la estuviera viendo, me habría perdido el destello de dolor.

—¿Estás bien? —le pregunto.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Ella asiente mientras una sonrisa sexy se dibuja en sus labios hinchados.

—Sí. Me encanta lo grande que eres. Puedo sentir cada centímetro de ti dentro de mí.

—Dios —murmuro antes de que mi boca se estrelle contra la suya y la penetre con más fuerza.

—Dios, sí. Sí. Sí. Sí —canta, y me pongo de rodillas entre sus muslos.

Le agarro el trasero con las dos manos y, sabiendo que es capaz de aguantarme, me la follo tan duro como quiero.

Los músculos de mi cuerpo se tensan mientras sigo follándola. Eden no aparta los ojos de mi cuerpo, se agarra a las mantas y arquea la espalda.

—Mierda —grita, sus facciones se tensan—. Fóllame más fuerte, bebé.

Sabiendo exactamente lo que necesita, froto con mi pulgar su clítoris con fuerza y, en cuestión de segundos, suelta un grito desgarrado mientras su cuerpo es presa de otro orgasmo.

Tengo que retirarme, así que aún no me corro, pero sigo frotándole el clítoris, hasta que se estremece por la sobre estimulación.

Me arrastro sobre su cuerpo y apoyo las manos a ambos lados de su cabeza. Contemplo con orgullo sus mejillas sonrojadas y su expresión de satisfacción.

Cuando su respiración empieza a ralentizarse, pregunta:

—¿Te corriste?

Sacudo la cabeza.

—Aún no he terminado de hacer que te corras.

Sus ojos se abren de par en par.

—¿Qué? Ya tuve dos orgasmos. Es imposible que me corra otra vez.

La comisura de mi boca se levanta.

—Lo tomo como un reto.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Retrocedo para hacer espacio, la pongo boca abajo y uso mi cuerpo para presionarla contra el colchón.

Con la mano izquierda, le sujeto las muñecas por encima de la cabeza. Le abro las piernas con una de las mías, mientras recorro con un dedo la entrada de su sexy trasero.

La oigo aspirar hondo y, cuando le paso la punta del dedo por el coño, se sacude porque aún está demasiado sensible.

Vuelvo a llevar mi mano a la mejilla de su trasero y masajeo su suave piel mientras dejo besos en su hombro y su cuello.

—*Il tuo corpo è perfetto. Voglio scoparti tutta la notte* —le digo cerca del oído, con un tono lleno de necesidad de ella.

—Jesús, Dario —gime mientras empuja su trasero contra mi palma—. Eso es tan sexy.

Vuelvo a colocar mi polla en su entrada y la introduzco con movimientos cortos, mientras mis caderas se mecen y el sonido de su humedad cubriéndome retumba en el aire.

—Tu cuerpo es perfecto —le traduzco las palabras—. Quiero follarte toda la noche.

Apretando mi pecho contra su espalda, empujo mi mano derecha por debajo de ella hasta poder apretarle el pecho con fuerza.

Eden está prácticamente jadeando, y cuando empiezo a follarla tortuosamente despacio, parece que está sollozando mientras suplica:

—Más rápido. Necesito más.

—Lo sé —gruño cerca de su oído mientras mantengo un ritmo tan jodidamente lento que me está llevando al límite.

Saco la mano de debajo de ella y me salgo hasta que solo la cabeza de mi polla está dentro de ella, antes de darle una palmada en el trasero.

Siento cómo su coño intenta succionarme más profundamente mientras un gemido escapa de mi mujer, seguido de su graznido:

—Más.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Tan despacio como puedo, vuelvo a empujarme dentro de ella, sintiendo cada centímetro de su cuerpo mientras envuelve mi polla. Le vuelvo a dar una palmada en el trasero y tengo que luchar para mantenerla quieta debajo de mí mientras intenta moverse para aumentar el ritmo.

—Quédate quieta o paro —le advierto.

—Eso es mezquino —gime.

Me inclino y le doy un beso en la mandíbula antes de decirle:

—En el mundo puedes ser una mujer independiente, pero aquí te someterás a mí.

—Sí, señor La Rosa.

Al oír esas palabras tan seductoras, pierdo el control y me abalanzo sobre ella varias veces antes de recuperar el control suficiente para ralentizar el ritmo.

—Hmmm —se burla—. Te gustó eso, ¿verdad?

Como respuesta a su pregunta, le vuelvo a dar una palmada en el trasero.

Sigo torturándonos a los dos con caricias dolorosamente lentas hasta que Eden es un desastre jadeante debajo de mí, gimiendo palabras incoherentes.

Cuando me abalanzo sobre ella cada vez con más fuerza, se desmorona al instante y solo es capaz de emitir un grito ronco.

Me la follo hasta que mi propio placer me deja sin aire en los pulmones. Mi cuerpo se desploma contra el suyo mientras un intenso éxtasis me ciega y me deja completamente indefenso durante unos minutos.

Cuando el potente orgasmo empieza a desvanecerse, mi polla se sacude dentro de ella.

Cuando ambos bajamos de las alturas a las que nos llevó el placer, me quito de encima de ella y me concentro en recuperar el aliento.

Eden no mueve un músculo mientras murmura:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Tengo cero fuerza.

Suelto una carcajada y, rodeándola con un brazo, le doy un beso en el omóplato.

Disfrutamos un rato de la felicidad tras el orgasmo antes de que me levante y me dirija al baño. Tomo una toallita, la mojo con agua tibia y vuelvo a la habitación para limpiarle el coño mientras le doy más besos en la espalda.

Cuando termino, le digo:

—Vamos abajo para que te dé de comer.

Levanta la cabeza, con el cabello revuelto.

—La comida suena bien.

Espero a que se baje de la cama y, agarrándola por los hombros, le digo:

—Espera un momento. Deja que te mire.

Me observa mientras me tomo mi tiempo para contemplar su hermoso cuerpo. Rozo con la punta de los dedos su duro pezón y las curvas de su cadera.

—Eres una obra de arte.

—Lo mismo podría decirse de ti —murmura, con un tono lleno de felicidad.

Mis ojos se encuentran con los suyos y, al ver la misma mirada que cuando la besé en su sofá -como si hubiera obrado algún tipo de milagro-, la estrecho en un abrazo y entierro mi cara en su cabello.

No aceptaré un no por respuesta. Ella será mía.

No.

Ella es mía.

Le daré el tiempo que necesite para acostumbrarse a la idea de nosotros, pero después de esta noche, nunca la dejaré ir.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

18

EDEN

De pie, con el trapeador en la mano, leo el mensaje que Dario me envió hace un minuto.

Dario: *¿Puedes ausentarte del trabajo para acompañarme a la inauguración?*

No tengo nada tan elegante como para ir a un espectáculo de ballet y que la gente me reconozca.

Lo que significa que tengo que decirle a Dario que soy conserje. Después de la increíble noche de domingo que pasamos juntos, no creo que me despidan o termine las cosas.

Y puedo reunir unos dólares para comprar un vestido en una tienda de segunda mano.

La comisura de mi boca se levanta mientras tecleo una respuesta.

Eden: *Me encantaría. ¿Podemos vernos mañana por la mañana? Necesito decirte algo.*

Veo que lee mi mensaje, luego muestra que está escribiendo.

Dario: *¿9 am en Half n Half?*

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Eden: Okey.

De repente, alguien me agarra del hombro y me jala hasta que me doy la vuelta.

—¿Dónde está? —me ladra una de las bailarinas a la cara.

—¿Dónde está qué?

—No te hagas la tonta. ¿Dónde está mi anillo?

¿Qué demonios?

—Vivian, ¿qué está pasando aquí? —pregunta la señora Stafford al entrar por el pasillo.

Siento que se me hunde el estómago cuando me doy cuenta de que Vivian cree que le robé el anillo.

—La conserje me robó mi anillo de boda —dice Vivian con voz temblorosa mientras intenta contener las lágrimas.

—Vamos a mi oficina —ordena la señora Stafford—. La mitad del pasillo no es el lugar para esta discusión.

—Pero... —Empiezo a discutir, pero la señora Stafford me hace callar con una mirada severa.

Con un suspiro, vuelvo a colocar el trapeador en el carrito y sigo a las mujeres hasta la oficina. Cuando la señora Stafford toma asiento tras su escritorio, la ira bulle en mi pecho.

—No he robado nada —digo, con la voz tensa.

—Pheobe me dijo que vio a la conserje en nuestros vestidores durante el ensayo —grita Vivian, visiblemente más alterada a cada segundo que pasa—. Dejé mi anillo de casada en la barra de mi sección.

La señora Stafford vuelve su atención hacia mí y me pregunta:

—¿Lo tomaste por accidente? Si devuelves el anillo, olvidaremos todo el desagradable incidente.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Mi temperamento se enciende, pero aspiro una bocanada de aire para no perder la calma.

—No tomé su anillo.

La señora Stafford se pone de pie y viene a colocarse frente a mí. Al momento siguiente, mete la mano en el bolsillo de mi delantal y empieza a registrarme.

Estoy tan ofendida que mis labios se separan con un grito ahogado y, antes de que pueda contenerme, le aparto la mano de un manotazo.

—¡No me toque!

—¿Ves? —Vivian grita—. Está escondiendo algo, o no le importaría que la registraran.

—No robé tu maldito anillo —le grito.

La palma de la mano de Vivian choca con mi mejilla y me tambaleo por la impresión de la bofetada.

Oh, no, no lo hizo.

Justo cuando estoy a punto de abalanzarme sobre la bailarina para arrancarle hasta el último mechón de su impecable moño, la voz de Dario resuena en el aire.

—¿Qué demonios está pasando aquí?

—Ella me robó el anillo de boda —solloza Vivian antes de romper a llorar.

Jesús, ahora es un buen momento para transportarme.

Con la mano cubriéndome la mejilla escocida, me quedo congelada en el sitio.

—Siento mucho que haya tenido que presenciar una situación tan desagradable —se disculpa la señora Stafford ante Dario.

Siento que se acerca más a mí y cierro los ojos.

Dios. Dios. Dios.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Estás bien? —lo oigo preguntar y se me hace un nudo en la garganta de lágrimas no derramadas porque sigo jodidamente enojada y ahora también estoy avergonzada. Ojalá el suelo se abriera bajo mis pies.

No quería que se enterara así.

Me doy la vuelta e intento escapar rápidamente de la oficina, lo que hace que Vivian grite:

—Deténganla. Está intentando huir.

En el umbral, tropiezo con otra bailarina y casi caigo de nalgas contra el marco de la puerta.

—Lo siento —dice la bailarina con voz suave y dulce—. Solo vine a decir que encontré el anillo. Estaba en el baño, en la barra junto a los lavabos.

Empiezo a deslizarme junto a ella, dedicándole una sonrisa temblorosa, pero Dario me agarra del brazo.

—Dame el anillo, Izzy —le ordena. Cuando ella se lo pone en la palma de la mano, él dice—: Vuelve al ensayo.

Vuelvo a entrar en la oficina y siento que voy a echarme a llorar como Vivian, pero aprieto la mandíbula con fuerza porque no soy una frágil bailarina.

Dario le entrega el anillo a Vivian y dice:

—Le debes una disculpa.

¿Qué demonios?

Antes de que pueda detenerme, levanto la cabeza y prácticamente escupo las palabras.

—No me disculparé por una mierda.

Los ojos de Dario se clavan en los míos y, al ver cómo en su rostro se dibuja un signo de reconocimiento, seguido poco después de una absoluta conmoción, todo mi mundo se tambalea.

Me sorprende que su tono sea tranquilo y firme cuando dice:

—Vivian, discúlpate con Eden.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Lo siento —murmura Vivian.

Sus ojos se entrecierran en mi cara, y luego sus rasgos se oscurecen como si se acercara una tormenta, y sé en mis huesos que va a despedirme.

Necesito todas mis fuerzas para no llorar cuando una grieta me atraviesa el corazón. Mi voz es ronca y le dirijo una mirada suplicante.

—Lo siento. Iba a decírtelo mañana por la mañana.

—Hablabamos de eso más tarde —suelta antes de que sus ojos se dirijan a la señora Stafford—. ¿Así es como maneja al personal?

La señora Stafford parece instantáneamente abatida mientras dice:

—¿Qué iba a hacer? Era la palabra de Vivian contra la de la conserje.

Dario me suelta el brazo y se mueve ligeramente delante de mí, su bíceps roza mi gorra.

—¿Habría tratado el problema de manera diferente si supiera que Eden es mi novia?

Casi me atraganto con la saliva mientras la señora Stafford y Vivian jadean colectivamente.

—¿Ella es qué? —pregunta la señora Stafford.

—Eden es mi novia —repite las palabras.

Observo cómo cambia la actitud de las mujeres y, mientras hace un momento estaban dispuestas a destrozarme, ahora me dirigen miradas de disculpa.

Por Dario.

—Lo siento mucho, señorita Taylor. No estaba al tanto de su relación con el señor La Rosa.

—¿Señorita? —Suelto una carcajada incrédula.

—No quería abofetearte —dice Vivian.

Levantando la barbilla, pregunto:

—¿Puedo irme, señora Stafford?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Por supuesto. Avísame si necesitas algo —me dice, con un tono completamente distinto al que suele emplear conmigo.

Dándome la vuelta, salgo de la oficina. Vuelvo a mi carrito, y decidida a seguir trabajando hasta que Dario me diga que estoy despedida, tomo el trapeador.

—Tenemos que hablar —dice Dario detrás de mí.

—Estoy trabajando —murmuro.

—¡Eden!

Me doy la vuelta.

—Iba a decírtelo mañana.

—¿Que eres conserje? —pregunta.

—Sí.

—¿Por qué no me lo dijiste antes?

Le dirijo una mirada incrédula.

—¿Me habrías follado igual si supieras que trabajo para ti?

Lentamente, sacude la cabeza.

—No reduzcas nuestra relación a una simple follada.

Respiro entrecortadamente e intento recuperar el control de mis emociones, que están por todas partes.

Dario me toma de la mano y me lleva al estudio más cercano. Cierra la puerta y se gira hacia mí.

Levanto los ojos hacia su cara y, de repente, cada vez me cuesta más no echarme a llorar.

Hago lo único que puedo y digo:

—Siento no habértelo dicho antes. No quería que me miraras y vieras a una conserje. Quería que me conocieras por lo que soy y no por lo que hago, y... y. —Trago con fuerza por el nudo en la garganta—. Tenía miedo de que me despidieras en cuanto te enteraras.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Yo no te habría despedido —murmura en voz baja.

—Eso lo sé ahora. Por eso iba a decírtelo mañana.

Me arranco la estúpida gorra y me paso la palma de la mano por el cabello.

La última hora me golpea como una tonelada de ladrillos en el pecho y, sintiéndome más pequeña que un caracol, agacho la cabeza y veo fijamente las rozaduras de mis botas.

—Es injusto —susurro.

—¿Qué?

—Me trataban como una mierda hasta que se enteraron de nuestra relación. La señora Stafford nunca había sido tan amable conmigo.

Sacudo la cabeza mientras mi ira se dispara de nuevo. Se me escapa una risita condescendiente mientras levanto la cabeza para encontrarme con los ojos de Dario.

—Yo no era nada a sus ojos, entonces llegas tú y, con una frase, su actitud hacia mí cambia.

—Lo siento, *Tesoro*. Me ocuparé de ellas.

¿Qué pensarán todos de Dario? Se reirán a sus espaldas. El tipo asquerosamente rico y la pobre conserje de mierda.

Me duele el corazón pensando que la reputación de Dario sufrirá por mi culpa.

Protegiéndolo de la única manera que sé, le digo:

—No importará lo que les digas o lo que hagas. Venimos de mundos diferentes, y todo el mundo puede verlo. Tú vives en un palacio y yo apenas puedo pagar la renta. Tú comes en restaurantes extravagantes, y yo.... —Me atraganto y tengo que respirar entre las emociones caóticas antes de poder continuar—: Lo nuestro nunca funcionará.

—Puede, y lo hará —argumenta Dario.

Se acerca a mí y, apoyando la palma de la mano en la mejilla que Vivian me abofeteó, se inclina para darme un beso en la boca.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cierro los ojos y respiro profundamente su aroma.

Espero que encuentres una mujer digna de estar a tu lado y que te haga más feliz de lo que yo pueda.

Cuando levanta la cabeza, mantengo los ojos cerrados mientras las palabras brotan de mí:

—Es demasiado duro. Voy a terminar las cosas ahora antes de que uno de los dos salga herido.

—Y una mierda que lo harás—gruñe.

Abro los ojos y lo veo fijamente. Hacen falta más fuerzas de las que tengo para preguntar:

—No me despedirás, ¿verdad?

Sus cejas se juntan y parece tan enojado que casi doy un paso atrás, pero lucho por mantenerme firme.

—No voy a despedirte.

—Gracias.

Me dirijo a la puerta y la abro de un tirón.

Su tono está lleno de determinación cuando suelta:

—No voy a dejar que termines lo nuestro.

Cuando salgo al pasillo, lo oigo venir detrás de mí y, un momento después, sus dedos me rodean el brazo y me hacen girar para verlo.

—Admítelo. Me quieres tanto como yo a ti. No importa de dónde venimos o quiénes somos. Lo único que importa es lo que sentimos el uno por el otro.

Sacudo la cabeza y miento entre dientes:

—No. Lo único que quiero es que las cosas vuelvan a ser como antes de conocernos.

Veo que mis palabras hieren a Dario y me resulta imposible contener las lágrimas.

Mientras ruedan por mis mejillas, susurro:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Eres un hombre increíble, Dario. Siempre atesoraré nuestro tiempo juntos.

—¡Para! —me suelta, y me aprieta contra su pecho.

Antes de que pueda apartarme de él, sus brazos me rodean y me aprisionan.

Sus iris se vuelven negros y, con una expresión peligrosa que tensa sus facciones, dice:

—Eres mía. Nunca te dejaré ir.

Intento empujar contra su pecho, lo que solo consigue que me apriete con más fuerza. Cuando casi me duele, le susurro:

—Me estás lastimando.

Al instante, Dario me suelta y, mientras la preocupación se mezcla con el enfado de su cara, le digo:

—Estoy bien. Solo me apretaste demasiado fuerte.

Se pasa la mano por el cabello.

—Lo siento, *Tesoro*.

Le dirijo una mirada suplicante.

—Tengo que volver al trabajo.

Asiente y luego dice:

—Cuando termine con los ensayos, iré a buscarte para que podamos hablar sin que la gente nos oiga accidentalmente.

Asiento con la cabeza, vuelvo hacia mi carrito y, tomando el trapeador, lucho contra el impulso de ver por encima del hombro.

Lo único que quiero es correr a los brazos de Dario, pero en lugar de eso, me concentro en limpiar el suelo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARIO

No puedo concentrarme en el ensayo y, a mitad de camino, levanto una mano y digo:

—Váyanse todas a casa. Vengan mañana una hora antes.

La señora Stafford se levanta de donde está sentada y se dirige en mi dirección.

Cuando se detiene cerca de mí, murmuro:

—Váyase a casa. Hablaremos mañana.

—Solo quiero disculparme de nuevo. Debería haber manejado mejor la situación. No volverá a ocurrir.

Saco mi teléfono para mostrarle que puede irse y pulso el número de Eden.

Suena más tiempo de lo habitual antes de que responda:

—Hola.

—Ven al auditorio.

—Okey.

Mientras espero, pienso en las veces que vi limpiar a Eden y ni una sola vez la reconocí. Molesto conmigo mismo, veo fijamente el escenario vacío.

Ahora tiene sentido cómo logró evadirme después de bailar.

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cuando entra en el auditorio por la puerta lateral, me levanto y salgo del pasillo. Bajo los escalones y me reúno con ella delante del escenario.

Tomo su gorra y se la quito de la cabeza. Le rodeo la nuca con los dedos, me inclino y le doy un tierno beso en la boca.

Me echo hacia atrás y la veo fijamente a los ojos.

—Nada de esa mierda de que venimos de mundos diferentes me importa. Te quiero exactamente como eres, Eden.

La lucha ha abandonado sus ojos, y cuando una lágrima se cuele por su mejilla, la aparto con el pulgar.

—Es que no quiero avergonzarte —admite.

—Nunca puedes hacer eso.

—La gente hablará —susurra.

—No me importa lo que piensen los demás. Solo me importa lo nuestro —le aseguro.

Me ve fijamente un momento antes de rodearme la cintura con los brazos y enterrar su cara contra mi pecho.

—Siento lo de esta noche —dice, con la voz ronca por las lágrimas—. No quería que te enteraras así.

—Está bien. Entiendo por qué dudabas en decírmelo.

Es la misma razón por la que no le he hablado de la Cosa Nostra. Sería un hipócrita si se lo echara en cara.

Solo puedo esperar que me muestre la misma comprensión cuando le diga que soy un jefe de la mafia.

Le froto la mano por la espalda varias veces antes de agarrarle la mandíbula y levantarle la cara para que me mire.

—No quiero oír nada sobre nosotros terminando las cosas otra vez. ¿Okey?

—Okey.

Le doy un beso y le pregunto:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Bailas para mí?

Una sonrisa se dibuja en su boca mientras asiente.

—Déjame cambiarme de ropa.

—Ven conmigo. —La tomo de la mano y la conduzco entre bastidores, donde hay varios trajes para el espectáculo en hileras, los veo hasta encontrar el perfecto para Eden.

—Ponte esto.

Sus ojos revolotean entre mi cara y el vestido antes de agarrarlo.

—Te esperaré en el estudio.

Al alejarme, aspiro aliviado una bocanada de aire.

Menos mal que no siguió discutiendo conmigo por lo de la “diferencia”. Entiendo que le llevará tiempo adaptarse a mi estilo de vida, y seré tan paciente como ella necesite.

Al llegar al estudio, me quito el saco y lo dejo caer en una de las sillas antes de sentarme. Me desabrocho los puños de la camisa de manga larga y me las arremango hasta los codos mientras espero a que venga Eden.

Mañana le daré a la señora Stafford una última advertencia y me encargaré de Vivian. De ninguna manera bailará para mi compañía después de abofetear a mi mujer.

Cuando Eden entra en el estudio, vestida con un body blanco lleno de brillantes, se me curvan los labios. La gasa cae a su alrededor como una capa, deslizándose con cada paso que da.

Conecta su teléfono a los altavoces y, como la última vez que bailó para mí, se acerca a mí hasta apoyar la palma de la mano en mi mandíbula.

Never Let Me Go de Florence & The Machines empieza a llenar el ambiente. Le doy un beso en la palma de la mano y, un segundo después, se aleja de mí dando vueltas.

Mientras veo a mi mujer bailar para mí, se me quita de encima el estrés causado por el espectáculo de mierda de hace un par de horas.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Mis músculos se relajan y me pierdo en el brillo de los diamantes y la pasión que desprende su cuerpo al moverse por la pista.

Cuando termina la canción, me levanto y me dirijo hacia donde está su teléfono, lo desconecto y conecto el mío. Busco la canción adecuada y le doy play antes de acercarme a donde está Eden.

La rodeo con el brazo mientras empieza a sonar *You're Still You*, de Josh Groban. Lentamente, la guío por el suelo, esperando que esté escuchando la letra.

Sus ojos empiezan a brillar con lágrimas no derramadas y me rodea el cuello con los brazos, abrazándome tan fuerte como puede. Sigo moviéndome al ritmo de la música mientras saboreo la sensación de su cuerpo contra el mío.

Cuando la canción alcanza su clímax, bajo la cabeza y la beso con toda la emoción que despierta en mi corazón.

Esta mujer bailó hasta llegar a mi corazón.

En este momento, siento que encontré a la persona que siempre estuvo destinada a mí.

Mi otra mitad.

En algún momento dejamos de bailar, y solo disfrutamos del beso.

Cuando por fin levanto la cabeza, una suave sonrisa curva sus labios hinchados.

—Okey.

La veo interrogante.

—¿Okey?

—Nunca preguntaste, pero okey, seré tu novia.

Suelto una carcajada y la presiono contra mi pecho.

Le doy un beso en la cabeza y le digo:

—Como tu jefe, te doy el resto de la noche libre.

Se echa hacia atrás y sacude la cabeza.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—No. Déjame hacer mi trabajo. Es importante para mí.

—Entonces te ayudaré para poder pasar más tiempo contigo.

Ella empieza a reírse.

—¿Vas a ayudarme a limpiar?

—Sí.

—Okey. —Se suelta de mis brazos y camina hacia la puerta—. Voy a cambiarme.

La sigo hasta los vestidores del fondo del escenario y veo cómo se vuelve a poner la ropa.

Después de ponerse el delantal, toma la gorra y la deja encima de mi cabeza mientras dice:

—Vamos. Tenemos mucho que hacer.

La sigo hasta donde dejó su carrito y murmuro:

—Ponme a trabajar.

—Oh, te vas a arrepentir de haber dicho eso —bromea. Empuja el carrito hasta el auditorio y ordena—: Puedes pasar la aspiradora mientras yo lustro el escenario.

—Okey.

Eden me enseña cómo funciona la aspiradora y, cuando está feliz con cómo lo hago, sube al escenario.

No dejamos de vernos y, cuando por fin terminamos, me recompensa con un beso.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

20

EDEN

Cuando Tyrone abre la puerta de su casa, le pregunto:

—¿Quieres ir a comprar vestidos conmigo?

Deja escapar un suspiro y murmura:

—Déjame tomar mi abrigo.

Le sonrío y, cuando acaba de cerrar la puerta, enganchó mi brazo al suyo.

—Necesito un vestido elegante para un espectáculo de ballet. Voy como la cita de Dario.

Los ojos de Tyrone se abren de par en par mientras bajamos las escaleras hacia la salida.

—¿Eso significa que sabe que trabajas para él?

Asiento con la cabeza.

—Anoche pasó una mierda en la compañía de ballet. Una de las bailarinas me acusó de robarle su anillo de boda.

Instantáneamente enojado, Tyrone suelta:

—La perra.

—Sí, me abofeteó justo cuando Dario entró en la oficina. —Sacudo la cabeza—. Él estaba tan enojado que pensé que seguro que estaba acabada.

—¿Por qué se enojó contigo? —exclama.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—No, no conmigo. Estaba enojado con la señora Stafford y Vivian, ella fue la que me abofeteó.

Cuando salimos a la acera, los dos nos fijamos al mismo tiempo en Junior, que está de pie al otro lado de la calle.

—¿Qué haces aquí? —Tyrone le grita.

—Solo mantengo limpia la calle —responde Junior.

—Qué raro —murmuro mientras nos dirigimos a la parada del autobús.

—Sí —susurra—. Parece como si se estuvieran preparando para que la mierda caiga.

Tyrone me pasa el brazo por el hombro y caminamos un poco más rápido.

—Entonces, ¿qué pasó después de que Dario entrara y te abofetearan?

Sigo contándole a Tyrone cómo Dario me defendió y me aseguró que no le importan las diferencias entre nosotros.

—Parece que está locamente enamorado de ti —se ríe—. Mira a mi niña consiguiendo un pez gordo.

—Dario no es un pez gordo —murmuro. Una sonrisa se dibuja en mi cara—. Te juro que es perfecto. A veces desearía que hiciera algo mal para no sentirme tan imperfecta a su lado.

—Eres buena gente, Eden. El hombre tiene suerte de tenerte.

—¿Sí?

—Sí —murmura, dedicándome una sonrisa cariñosa.

No tenemos que esperar mucho en la parada y pronto nos dirigimos a la tienda de segunda mano.

—Parece que vamos a comprar un vestido para tu baile de graduación —murmura Tyrone.

Suelto una carcajada.

—¿Recuerdas el feo morado que llevé? Parecía algodón de azúcar.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Te veías tan linda —argumenta.

—Siempre te parezco linda.

—Eso es porque eres mi niña.

Apoyo la cabeza en su hombro, me siento tan feliz que nada puede arruinar mi estado de ánimo.

Cuando el autobús se detiene, bajamos y caminamos la corta distancia que nos separa de nuestro destino.

Al entrar en la tienda de segunda mano, digo:

—Hola, Lisa. Busco tu vestido más bonito pero más barato.

—A la mierda con eso —argumenta Tyrone—. Yo pago. Enséñale tus mejores vestidos.

—No, Tyrone —susurro.

Me palmea la espalda antes de empujarme hacia Lisa.

—Déjame hacer esto por mi hija.

Se me aprieta el corazón y tengo que parpadear como una loca mientras el amor por ese hombre me llena el pecho.

Lisa busca entre todos los vestidos, y encontramos bastantes bonitos.

—Quizá quieras tomar asiento —le digo riendo a Tyrone antes de desaparecer tras la cortina del vestidor.

—Tráeme una silla —oigo que le dice a Lisa.

Me pongo uno negro y ajustado, pero no me gusta cómo la tela cae rígida sobre mis caderas. Intento alisarlo con las manos mientras corro la cortina.

Tyrone se toma un momento para ver y murmura:

—Demasiada poca tela. Es invierno.

—Me pondré un abrigo —argumento mientras vuelvo a correr la cortina.

Vestido tras vestido es un no de Tyrone, y estoy ocupada sudando.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

El último es un vestido de sirena tipo Morticia-Adams con volantes por delante. A primera vista, pensé que no me gustaría, pero en cuanto me lo pongo, me veo al espejo con los labios entreabiertos.

Poco a poco, una sonrisa se dibuja en mi cara, y se hace más grande cuando abro la cortina.

De nuevo, Tyrone se toma su tiempo para ver el vestido, luego sus ojos se fijan en mi cara y asiente.

—Ese es.

—¿Verdad? Me hace parecer una reina.

—Definitivamente. Cámbiate para que podamos pagar. Quiero un hot dog del puesto de la esquina.

—Solo si el hot dog es mi regalo.

Tyrone murmura algo en voz baja mientras yo cierro la cortina y vuelvo a ponerme rápidamente los jeans y el suéter. Me encojo de hombros, me pongo el abrigo y, con el vestido colgando del brazo, me dirijo al mostrador.

Un minuto después, salimos de la tienda y, mientras nos detenemos para comprar dos hot dogs, uno de los hombres de Frankie pasa lentamente delante de nosotros.

Una sensación de inquietud me recorre la espalda.

Tyrone tiene razón. Se siente como si hubiera una tormenta en el aire.

Después de que Tyrone se come la mitad de su hot dog, dice:

—¿Sabes qué estaría bien?

—¿Qué?

—La tarta de queso que me regalaste hace un par de semanas.

—Era del Starbucks cerca del trabajo. ¿Quieres que te traiga una mañana?

—Sí. Harías feliz a tu viejo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Disfrutamos de la comida mientras esperamos el autobús. Cuando llega, tenemos que quedarnos de pie porque todos los asientos están ocupados.

Durante el trayecto, veo la bolsa que llevo en la mano, esperando que a Dario le guste el vestido.

Solo tengo que retocar mis tacones negros con un rotulador y estaré lista. Voy a peinarme con rizos suaves. El ahumado alrededor de los ojos con labial rojo quedará bien con el vestido.

La emoción burbujea en mi pecho y no veo la hora de que llegue mañana.



DARIO

Cuando Eden abre la puerta de su casa, me quedo boquiabierto al ver lo guapa que está.

Cristo, tengo suerte.

Me quedo clavado en el sitio, observando cada centímetro de ella. El vestido le sienta como un guante, acentuando sus curvas.

Finalmente consigo murmurar:

—Estás impresionante, *Tesoro*.

La sonrisa más feliz que vi en mi vida ilumina su rostro.

—¿Sí?

Asiento con la cabeza, doy un paso adelante y, rodeando su cintura con el brazo, la atraigo hacia mí.

—No tengo palabras —admito antes de darle un suave beso en la comisura de los labios, con cuidado de no manchar su carmín.

La sombra de ojos que lleva hace que el gris de sus ojos parezca más prominente.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Te he dicho que tienes unos ojos hermosos? —le pregunto.

Niega con la cabeza mientras me frota las palmas de las manos por los bíceps.

—Son impresionantes, *Tesoro*.

—Gracias. —Se echa hacia atrás y ve el esmoquin que llevo—. Está demasiado guapo, señor La Rosa.

—Gracias. —Hago un gesto con la cabeza hacia las escaleras—. Vámonos.

Tomo la mano de Eden, enlazo nuestros dedos y, cuando salimos del edificio, me fijo en uno de los hombres de Frankie.

Cuando nos levanta la barbilla, Eden murmura:

—No le hagas caso. Dice que mantiene limpia la calle. Creo que algo está a punto de pasar. Por eso están por todo el barrio.

—¿Sí? —murmuro mientras veo a nuestro alrededor.

Me aprieta la mano.

—No te preocupes. Yo te protegeré.

Suelto una carcajada y, encontrándola jodidamente adorable, la envuelvo en un fuerte abrazo antes de abrir la puerta del copiloto del R8.

Cuando el motor empieza a rugir, el hombre de Frankie sonríe con aprobación. Para alegrarle el día, piso el acelerador y salimos disparados calle abajo.

La risa de Eden llena el auto, y sus uñas se clavan en mi muslo.

Reduzco la velocidad hasta que ya no sobrepaso el límite y pongo mi mano sobre la suya.

Esto se siente bien.

Lo único que haría las cosas perfectas es que Eden se mudara conmigo.

—¿Estás emocionada por lo de esta noche? —me pregunta.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Sí. Además de que todos han trabajado duro para hacer posible esta noche, estoy deseando presentarte a todos mis amigos.

Alias los otros jefes de la Cosa Nostra.

Se pasa la mano libre por el vestido.

—Me alegro de estar lo mejor posible. Espero gustarles.

—Ellos te amarán.

Puede que Eden aún no lo sepa, pero como mi novia, es una de las mujeres más protegidas de Nueva York.

Detengo el R8 delante de la compañía de ballet, donde se ha desplegado una alfombra roja.

Los dos hombres contratados como valet nos abren las puertas y, cuando salimos del vehículo, las cámaras empiezan a parpadear.

Eden agacha la cabeza y corre a mi lado. Le rodeo la espalda con el brazo y la abrazo mientras caminamos de reportero en reportero.

—¿Es cierto que se agotaron las entradas? —pregunta uno mientras los flashes nos ciegan.

—Sí —respondo con una sonrisa profesional.

—¿Quién es la mujer que está a tu lado? —grita otro reportero por encima de la multitud.

El orgullo me llena el pecho al decir:

—Mi novia, Eden Taylor.

Cuando un periodista grita: “¿Es la compañía de ballet una tapadera para lavar dinero?” meto a Eden en el edificio antes de que el hijo de puta pueda delatar que soy de la Cosa Nostra.

—Wow. No fue nada intenso —murmura a mi lado mientras una expresión nerviosa tensa sus facciones.

—Por suerte, no ocurre a menudo —le digo mientras la conduzco a la sala de espera fuera del auditorio.

Al ver a Renzo, Skylar, Angelo y Vittoria, camino hacia ellos.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Tardo un momento en presentar a Eden a mis amigos y sus medias naranjas, y luego digo:

—Gracias por venir.

Angelo asiente.

—Damiano dijo que podría llegar un par de minutos tarde.

—Buenas noches a todos —dice Franco detrás de nosotros.

Me doy la vuelta, le estrecho la mano y rápidamente les presento a él y a Samantha a Eden, que está pegada a mí y mira a mis amigos.

Reunirse con todos a la vez puede ser un poco intimidante.

Un mesero nos ofrece una copa de champán, que Samantha y Vittoria rechazan porque están embarazadas.

—Me encanta tu vestido —le dice Skylar a Eden.

—Gracias —responde mi mujer, con una sonrisa dibujada en sus labios rojos—. Ustedes también están guapísimas.

—Si no hubiera obligado a Skylar a cambiarse, habría venido con su uniforme de chef —murmura Renzo.

—Oh, cierto. Estuvimos en tu restaurante hace un tiempo —menciona Eden—. La comida fue estupenda.

—Me alegro de que la disfrutaras.

Ver cómo mis amigos intentan que Eden se sienta cómoda me hace quererlos mucho más.

La gente se separa como el mar, entonces veo la razón. Damiano camina hacia nosotros con una expresión atronadora ensombreciendo su rostro.

Cuando llega hasta nosotros, murmuro:

—¿Puedes sonreír, por favor? Estás asustando a mis invitados.

Me ve con el ceño fruncido y me dice:

—Hemos quedado en mi casa después del espectáculo. Hay cosas que tenemos que discutir.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Lo veo con los ojos muy abiertos antes de asentir hacia Eden.

—El trabajo puede esperar. Esta es mi novia, Eden Taylor.

Damiano se limita a asentir en su dirección, sin dedicarle una mirada.

Angelo pasa el brazo por el hombro de Damiano y lo dirige hacia la zona donde se instaló una barra.

Inclinándome, murmuro cerca del oído de Eden:

—No le hagas caso. Siempre está como un oso con un diente adolorido.

—Okey.

—Sí —Samantha está de acuerdo—. Es todo gruñido pero no muerde.

A menos que le hagas enojar.

Durante los siguientes treinta minutos, saludo a algunos de los invitados importantes con Eden del brazo y, cuando entramos en el auditorio para tomar asiento, ella suelta un suspiro de alivio.

—¿Lo hice bien? —me pregunta mientras le hago un gesto para que se siente.

—Sí. Estuviste perfecta —la felicito, y desabrochándome el saco, tomo asiento a su lado.

A mi otro lado, Renzo finge un bostezo.

—Despiértame cuando acabe el espectáculo.

Le doy un codazo en el costado.

—Duérmete y te daré un puñetazo.

Las luces se atenúan y una luz enfoca el escenario.

Cuando empieza el espectáculo, tomo la mano de Eden y la pongo sobre mi muslo. Paso el pulgar por su suave piel y veo cómo el duro trabajo del último año da sus frutos.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

21

EDEN

Durante una intensa escena en la que las bailarinas dan vueltas y vuelan por los aires, mi teléfono empieza a sonar.

—Mierda —susurro. Agarrando mi bolso, saco el aparato para poder silenciarlo, pero cuando veo el nombre de Tyrone en la pantalla, contesto y digo—: Dame un minuto.

Le dirijo a Dario una mirada de disculpa antes de levantarme y salir rápidamente del auditorio.

La música sigue alta mientras camino por un pasillo y, acercándome el teléfono a la oreja, digo:

—¿Qué pasa?

—Yo... necesito...

—Espera, la recepción es mala —murmuro, esperando que pueda oírme.

La llamada se desconecta y, cuando llego al vestíbulo y me aseguro de que todos los periodistas se han ido, marco el número de Tyrone mientras salgo a la acera.

—Oye, ¿me escuchas? —su voz llega más clara a través de la línea.

—Sí. ¿Por qué llamas?

Jesús, hace frío. Debería haber traído mi abrigo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—La mierda se vino abajo. Vinieron unos hombres buscándolas a ti y a Mandy, y cuando Junior se enfrentó a ellos, los hijos de puta le dispararon.

—¿Qué? —Jadeo mientras el shock vibra a través de mí.

—No vengas a casa esta noche. Ve a casa de Dario. Frankie dijo que se encargaría de la mierda aquí.

—¿Está bien Junior? —pregunto. Puede que no me guste el gánster, pero oír que le dispararon por culpa de Mandy apesta.

—Se lo llevaron corriendo al hospital. No sé cómo está —dice Tyrone, con voz tensa—. Hay que tener cuidado. Voy a revisar los lugares habituales de Mandy.

—¡No! —exclamo—. Aléjate de ella. Yo no...

Mis palabras se interrumpen cuando una furgoneta se detiene en la calle. Cuando unos hombres salen del vehículo, doy media vuelta y vuelvo corriendo al vestíbulo.

—Están aquí.

—¡Corre, Eden! —La voz preocupada de Tyrone llega a través de la línea.

—¿Qué pasa? —Quincy pregunta.

—Corre. Corre. Corre —le grito al guardia.

Me agarran por detrás y mi teléfono sale volando de mi mano.

¡Oh, mierda!

Cuando Quincy toma su pistola, suena un tiro cerca de mi oreja que me deja sin audición.

Lo único que oigo es un zumbido agudo mientras veo a Quincy caer al suelo. El corazón me retumba al instante en el pecho y una sensación aterradora se extiende por mi piel.

—¡No! —grito mientras me levantan de los pies y me arrastran fuera del vestíbulo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Empiezo a sacudirme, intentando golpear y patear para salir del aprieto en el que me encuentro.

Me arrastran hasta la furgoneta y me meten bruscamente dentro del vehículo. Antes de que pueda orientarme, más manos me agarran y me sujetan las muñecas con bridas.

—Paren. Paren —jadeo, necesito un segundo para serenarme y poder pensar con más claridad.

La furgoneta acelera con el chirrido de los neumáticos y yo lucho por mantener el equilibrio al girar en una curva.

Uno de los hombres me agarra por la parte de atrás del cabello, arrancándome mechones, y luego me obliga a ver a otro hombre que me está mirando fijamente.

—¿Dónde está la zorra de tu mamá?

—No lo sé, y no es mi mamá —escupo.

—Me debe treinta mil dólares.

Intento levantar la barbilla para parecer más valiente de lo que me siento.

—No es mi problema.

Levanta ligeramente la comisura de los labios antes de golpearme en la mejilla. Siento que se me parte el labio y me duele detrás del ojo derecho.

—Si Mandy no va a saldar su deuda, lo harás tú —ladra en mi dirección.

Saco la lengua, saboreando la sangre de mi labio, y digo:

—No tengo dinero.

El hombre me ve fijamente durante unos segundos desconcertantes antes de soltar una risita oscura:

—Si no puedes pagar en efectivo, tendrás que trabajar para pagar la deuda.

¿Trabajar para pagar la deuda?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

No.

Empiezo a sacudir la cabeza, con el corazón apretado por el miedo al darme cuenta del tipo de trabajo que voy a hacer.

Prostitución.

Eso, o me obligarán a ser una mula de drogas.

Ambas opciones son una mierda.

—Déjame ir y encontraré la forma de conseguir el dinero —intento regatear con el traficante.

Ladea la cabeza mientras sus ojos recorren el vestido que llevo, y luego murmura:

—¿Cómo piensas ganar treinta mil en veinticuatro horas?

Jesús. Eso es imposible.

—Necesito más tiempo. —*Como un año o así.*

Se echa hacia atrás en su asiento y cruza las piernas.

—¿Ves? Ese es mi problema. No tengo tiempo. Mi jefe quiere sus treinta mil ahora.

Vete a la mierda, Mandy. Te juro que si te vuelvo a ver, te mato.

—No veo por qué tengo que pagar la deuda de Mandy. No es mi mamá —digo, aunque sé que a esta gente no le importará.

Se encoge de hombros, sin responder a lo que acabo de decir. Saca una cajetilla de cigarros y enciende uno, dándome la impresión de que ha terminado de hablar.

Miro a los cinco hombres mientras muevo las manos, pero cuando el plástico se me clava en la piel, me detengo. Veo por las ventanillas mientras cruzamos un puente y me pregunto a dónde me llevan.

Trago saliva para aliviar la sequedad de mi garganta y pregunto:

—¿A dónde vamos?

El hombre a mi lado sisea:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Cállate.

—Solo quiero...

Me dan un golpe en la cabeza, la fuerza aturde mi mente, pero no me impide pisotear la bota del imbécil con mi tacón de doce centímetros.

—Dale algo para que se relaje —murmura el principal mientras echa ceniza al suelo.

Mis ojos se abren de par en par y niego con la cabeza.

—Me callaré.

Uno de los hijos de puta saca una inyección del bolsillo y, cuando le quita el tapón, me levanto del asiento y me tambaleo en el pequeño espacio en un intento de alejarme de él.

Me empujan y, cuando caigo al suelo, me tumban boca abajo. La aguja que atraviesa mi piel me arranca un grito.

Vi cómo las drogas han destruido vidas.

Cómo se come viva a Mandy.

Cuando una extraña sensación empieza a embotar mi mente, jadeo contra el suelo.

Cada segundo que pasa, mi cuerpo se siente más y más lento, y mi realidad se deforma. Es como si estuviera atrapada en un mundo en el que las cosas giran muy rápido y muy despacio al mismo tiempo.

Me quedo en el suelo durante todo el trayecto, las luces y las sombras se difuminan ante mis ojos.



DARIO

Cuando parece que Eden lleva mucho tiempo afuera, me levanto y salgo del auditorio para ver si está bien.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

No la encuentro en la puerta y, cuando me dirijo hacia el vestíbulo, oigo un teléfono que suena brevemente antes de detenerse.

Al llegar a la recepción, mis ojos se posan en Quincy, inconsciente junto a su escritorio, y el teléfono empieza a sonar de nuevo.

—Mierda —jadeo, e ignorando el celular, me apresuro hacia el guardia de seguridad.

Al ver que la sangre se acumula bajo el costado en el que está tumbado, el shock me recorre por dentro. Saco el celular y llamo al 911 para que envíen una ambulancia a la compañía de ballet.

Echo un vistazo a mi alrededor para asegurarme de que no hay ningún peligro inmediato con el que tenga que lidiar, empujo a Quincy sobre su espalda, lo que le hace gemir algo que no consigo descifrar.

—Está bien, ya viene una ambulancia —le digo, esperando que pueda oírme—. ¿Qué pasó?

—E...den —jadea.

Mi cuerpo se paraliza mientras una emoción intensamente destructiva me desangra el pecho.

—¿Qué pasa con Eden?

El puto teléfono sigue sonando, y cuando Quincy le echa un vistazo, me levanto y acecho hacia el aparato que vibra en el suelo de baldosas.

Al ver el nombre de Tyrone en la pantalla, echo un vistazo al vestíbulo en busca de Eden mientras contesto:

—Habla Dario.

—Mierda. Los malditos hijos de puta se la llevaron. Llama a la policía. La secuestraron mientras hablaba con ella por teléfono —grita, con la rabia y la preocupación fuera de control.

El hielo inunda mis venas y todo se vuelve inquietantemente inmóvil en mí. Pregunto sin emoción:

—¿Quién?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Los traficantes que están buscando a ese pedazo de mierda de su mamá. Pasaron por el apartamento y le dispararon a otro matón antes de largarse de nuevo. Llamé a Eden para decirle que no volviera a casa.

—La encontraré —le aseguro.

—Voy a llamar a la policía —me dice.

—No la encontrarán a tiempo —espeto, y sin importarme una mierda digo—: La Cosa Nostra se encargará de esto.

—¿Qué demonios acabas de decir? —jadea.

—Mi gente y yo nos ocuparemos de este problema.

—La mafia. ¿Eres de la mafia? —pregunta, con un tono lleno de incredulidad.

—Sí. No hagas nada, Tyrone. Encontraré a Eden —le ordeno antes de terminar la llamada y guardarme el teléfono en el bolsillo.

Cuando una ambulancia se detiene frente al edificio, espero a que atiendan a Quincy antes de salir del vestíbulo.

Camino hacia mi auto, y envío un mensaje al chat de grupo.

Dario: *Los hombres de Miguel agarraron a Eden. Voy tras ellos.*

Mientras me deslizo tras el volante, un texto tras otro hace vibrar mi teléfono como un loco.

Renzo: *En camino.*

Franco: *Espéranos.*

Angelo: *Prepararé a mis hombres.*

Damiano: *Nos reuniremos en tu casa y tomaremos las cosas desde ahí.*

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Ignoro los límites de velocidad mientras corro hacia casa y ni siquiera me molesto en estacionar el R8 en el lugar designado. Salgo corriendo del vehículo, me dirijo al ascensor y pulso repetidamente el botón.

Mi paciencia se va agotando a medida que subo a mi piso y, cuando se abren las puertas, entro corriendo en mi apartamento.

—¿Qué pasa? —grita Esmerelda mientras esquivo a Bella y subo las escaleras de dos en dos para llegar a mi oficina, donde está instalado mi sistema.

Enciendo todo y, mientras los monitores parpadean, me quito el saco y lo dejo caer al suelo. Tomo asiento, mis dedos comienzan a volar sobre el teclado y la información empieza a aparecer en los monitores.

Accedo a las grabaciones de las cámaras de seguridad de la compañía de ballet y, al escanear una foto de Eden en el sistema, consigo imágenes del exterior del Starbucks. Es borrosa y oscura, pero puedo distinguir cómo unos hombres sacan a Eden del edificio antes de meterla en una furgoneta.

Sabiendo que pueden cambiar la matrícula de la furgoneta en cualquier momento, introduzco rápidamente los números en mi sistema y empiezo a rastrear la furgoneta de cámara en cámara.

De repente, Renzo y Franco entran corriendo en mi oficina y Renzo pregunta:

—¿Qué tienes?

—Estoy rastreando una furgoneta que se dirige a Brooklyn —murmuro, sin que mis dedos se detengan ni un segundo.

—Elio y mis hombres están en camino —dice Renzo.

—Marcello y Milo también vienen con algunos de los míos. Voy a dejar un grupo para que vigile a nuestras mujeres mientras nos ocupamos de este problema —dice Franco.

Conecto el sistema a mi tablet para poder rastrearlas sobre la marcha, me levanto y corro hacia el armario donde guardo mis armas. Desbloqueo la puerta, la abro y tomo dos Heckler & Koch con cargadores adicionales.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Dario —dice Renzo para llamar mi atención, pero estoy demasiado ocupado tomando un cuchillo K-Bar y atándomelo al muslo.

—¡Dario! —Franco chasquea mientras me agarra del hombro.

Me doy la vuelta, lo empujo y salgo corriendo de la oficina.

—Cristo —maldice Renzo, y los oigo venir detrás de mí—. Esperemos hasta que todos estén aquí.

—No —murmuro, y al bajar las escaleras es para ver medio ejército ya de pie en mi salón y vestíbulo.

Ignorando a todo el mundo, me dirijo al ascensor, pero Damiano se cruza en mi camino y sacude la cabeza, una expresión que rara vez veo en su rostro ensombrece sus facciones.

—Detente —ordena, con tono dominante.

Que el *capo dei capi* emita una orden, años de respeto me obligan a detenerme ante él.

Me pone la mano en el hombro y me ve a los ojos.

—Estamos haciendo esto como una familia.

Cuando me aprieta el hombro antes de apartarse, me quedo un poco atónito porque Damiano no muestra amabilidad fácilmente.

—Franco y Renzo viajarán juntos —dice—. Dario y Angelo conmigo. Cuando alcancemos a los hombres de Miguel, solo necesito a uno vivo para interrogarlo, al resto los quiero muertos.

Reviso mi tablet y digo:

—No parece que paren en Brooklyn.

Damiano ve a Carlo, que es su subjefe.

—Asegúrate de que mi jet privado tenga combustible y esté listo para partir, en caso de que intenten tomar un vuelo fuera de aquí. Prepara también un helicóptero y un barco. Quiero todas las rutas de escape cubiertas. —Se da la vuelta y camina hacia el ascensor mientras murmura—: Vamos a llevarles la guerra a donde demonios vayan.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Mientras entro en el ascensor con los otros jefes y algunos de nuestros hombres, Damiano le dice a Carlo:

—Averigua dónde está la familia de Miguel y envía hombres a buscarlos.

Tengo los ojos pegados a la pantalla de mi tablet, y veo cómo aparece notificación tras notificación, mostrando que cada vez alejan más a Eden de mí.

Ya vamos, Tesoro.

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

22

EDEN

Me siento completamente desorientada e indefensa mientras me cargan al hombro y me llevan a algún sitio.

Los sonidos van y vienen, no se registran realmente.

Pierdo el contacto con la realidad y, cuando vuelvo en mí lo suficiente para comprender lo que me rodea, oigo el zumbido de un motor y el chapoteo del agua.

Mi cuerpo tiembla incontrolablemente por el aire helado que sopla sobre mí, y consigo soltar un gemido.

—¿Qué tal el viaje, bebé? —pregunta un hombre.

¿Viaje?

¿Bebé?

¿Dónde estoy?

Tengo que luchar para abrir los ojos, pero mi visión se desenfoca una y otra vez.

Alguien me da una leve palmada en la mejilla y un hombre se ríe:

—Sigue fuera de sí.

Me doy cuenta de que estoy en un barco cuando empieza a reducir la velocidad y, un minuto más tarde, vuelvo a ser arrastrada por un muelle.

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Logro distinguir un barco más grande y empiezo a recuperar cierto control sobre mi cuerpo. La bilis se me revuelve en la boca del estómago y, por un momento, siento que voy a vomitar.

Me tiran al suelo sobre una superficie dura y me golpean la nuca, arrancándome otro gemido.

Tengo... que... levantarme.

Mi cabeza gira hacia un lado y veo cómo los hombres se sientan en asientos de cuero antes de que el barco más grande empiece a moverse.

¿A dónde me llevan?

Finalmente, el efecto de lo que sea que me hayan dado desaparece lo suficiente como para que pueda levantar la cabeza. Me siento perezosa, me incorporo y apoyo una mano en la cubierta.

—Creí que habías dicho que aún estaba fuera de combate —murmura uno de los hombres.

—¿Debería drogarla de nuevo?

—No, la mierda es demasiado cara para desperdiciarla en ella.

—¿Dónde... estoy? —pregunto con la voz entrecortada.

—En mar abierto, bebé.

Mientras mi mente se aclara más, recuerdo a los traficantes agarrándome y diciéndome que tengo que pagar la deuda de Mandy.

Oh, Dios.

La idea hace que mis sentidos recuperen toda su fuerza, y veo a mi alrededor mientras me pongo de pie.

Solo hay tres hombres en el barco conmigo. Por un momento de locura, contemplo la posibilidad de saltar por la borda, pero con las muñecas atadas, me ahogaré.

—¿Quieres bañarte desnuda? —pregunta uno de los hijo de puta antes de estallar en carcajadas.

—No, gracias. Hace demasiado frío para esa mierda —murmuro, sintiéndome más tranquila de lo que debería.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Perder la calma solo conseguirá que me maten.

Jesús, tengo sed.

—¿Hay algo de beber? —pregunto mientras me dirijo a un asiento libre y me siento.

—Nada de comida ni bebida en este crucero, bebé —me responde uno de ellos con una sonrisa burlona.

El viento es jodidamente frío, y siento como si me estuviera poniendo azul, lo que me hace soltar:

—¿Hay alguna manta o algo que pueda usar para mantenerme caliente?

El que más ha hablado conmigo asiente con la cabeza.

—Está empezando a molestarme. Drógala.

—¡No! —grito mientras sacan una inyección de un bolsillo—. Me callaré.

Uno de los hijos de puta me dedica una sonrisa malvada antes de decir:

—Demasiado tarde.

Cuando me levanto de un salto, me derriban y, una vez más, me encuentro boca abajo mientras me clavan una aguja en el brazo.

Mierda.

No.

—Detente.

—Me callaré...

—No.

El mundo se deforma y, de repente, ya no siento tanto frío.



KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

DARIO

Estamos una hora detrás de los hijos de puta, que les ha dado un infierno de ventaja.

La furgoneta se detuvo cerca de un puerto deportivo y ahora viene en nuestra dirección. Lo que podría significar que dejaron a Eden o algo peor.

—Más o menos veinte minutos hasta que nos crucemos con ellos —murmuro.

Carlo está al volante, Damiano en el asiento del copiloto y yo detrás con Angelo. Damiano mira por encima del hombro y murmura:

—Ya sabes cómo va esto, Dario. Si la mamá de Eden les debe dinero, seguramente la habrán entregado a otra cuadrilla que la hará trabajar para pagar la deuda.

La idea ya me había pasado por la cabeza, pero la evito al instante. Que Damiano lo diga en voz alta hace que se me forme un gruñido en el pecho.

Mi tono se llena de rabia mientras digo:

—Por encima de mi cadáver, voy a dejar que usen a mi mujer como prostituta.

—No llegaremos a eso —murmura Angelo, su tono es mucho más tranquilo de lo que yo me siento—. Llegaremos a ella a tiempo.

Mis ojos siguen pegados a la carretera, y pasa demasiado tiempo antes de que veamos la furgoneta.

—Espera —murmura Carlo.

Al segundo siguiente, frena en seco y toma una curva cerrada.

Todos los todoterrenos detrás de nosotros forman una barricada en caso de que la furgoneta nos sobrepase.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Abro la puerta de un empujón y, al salir, saco mis dos pistolas de detrás de la espalda, donde están guardadas en la cintura. Levanto los brazos y apunto los cañones al parabrisas.

—¿Dónde demonios está Eden? —grito.

Los narcotraficantes se quedan atónitos durante un par de segundos y luego salen en tropel de la furgoneta.

Abro fuego, y me apoyan más disparos de mis amigos.

Cuando uno de los hijos de puta cae de un disparo en la pierna, me acerco a él y le piso la mano para que suelte el arma.

El tiroteo termina tan bruscamente como empezó, y Carlo viene a levantar al hijo de puta que queda, que aún está vivo. Lucha por ponerse de pie mientras Damiano me indica con la cabeza que haga lo mío.

—¿Qué hiciste con Eden?

El traficante me lanza una mirada llena de falta de respeto, que me hace golpearle la cara con el puño.

—¿Qué hiciste con mi mujer? —Vuelvo a preguntar.

Escupe sangre por la boca y murmura:

—La zorra se ha ido.

Sus palabras me estremecen.

—¿Está muerta o de camino a trabajar como prostituta? —pregunta Damiano, con un tono oscuro e impaciente.

El traficante sonríe, con los dientes cubiertos de sangre.

—¿Acaso importa?

Perdiendo la paciencia, Damiano le dispara al hombre en el pie, haciendo que se desplome sobre la grava.

—El tráfico está empezando a acumularse a ambos lados de nosotros —dice Angelo—. Tenemos que irnos.

—Dinos dónde está y te dejaremos vivir —murmura Franco.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—La trasladaron a un barco —confiesa el traficante—. No sé qué pasa con las chicas después de entregarlas.

Damiano asiente con la cabeza.

—Corre.

El hijo de puta se pone de pie tropezando y empieza a saltar hacia un campo cercano, arrastrando tras de sí su pierna inútil.

Levanto el brazo, apunto y, de un solo disparo en la cabeza, dejo su trasero al lado del camino.

—No vive nadie —murmuro mientras me doy la vuelta y vuelvo al todoterreno.

Subo, tomo mi tablet y abro otra aplicación en la que empiezo a hackear los programas de las fuerzas de seguridad que vigilan electrónicamente los barcos.

Soy consciente de que todos vuelven al todoterreno y de que nos movemos de nuevo, pero no levanto la vista mientras busco la forma de averiguar dónde podría estar Eden.

—Vamos al aeródromo —instruye Damiano a Carlo—. Tenemos que despegar.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

23

EDEN

Al abrir los ojos, me encuentro boca abajo mientras me vuelven a cargar sobre un hombro.

El mundo se balancea y consigo ver un corto pasillo con escalones que conducen a lo que supongo que es una cubierta.

¿Sigo en un barco?

Oigo abrirse una puerta y, un segundo después, me tiran al suelo como un saco de papas. Se me escapa un gemido, y cuando mis ojos enfocan al hombre que me tiró al suelo, no lo reconozco. Lleva traje en vez de ropa normal como los demás.

—Quítale el vestido y los zapatos —murmura antes de salir de la habitación y cerrar la puerta tras de sí.

¿Eh?

Me agarran por los brazos y me ponen en pie, y cuando oigo bajar la cremallera de mi vestido, los efectos persistentes de las drogas que me dieron desaparecen a la velocidad de la luz.

—¡Qué demonios! —suelto, pero suena más sorprendida que enojada.

Empiezo a retorcer y girar mi cuerpo mientras golpeo las manos que me alcanzan. Recibo un fuerte golpe en un lado de la cabeza que me hace caer sobre la cadera.

Me sobrepongo al dolor y, cuando levanto la cabeza, veo a cuatro mujeres en fila junto a una pared. Una me ve sin comprender y las otras tres tienen lágrimas silenciosas rodando por sus mejillas.

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Me ponen de pie y, al girar la cabeza, veo a dos hombres que intentan quitarme el vestido.

—Jodidamente no me toquen —grito.

Tardo otro hermoso segundo en darme cuenta de que estoy metida en un buen lío.

Se me escapa una risita de pánico, me doy la vuelta y salgo corriendo hacia la puerta.

Uno de los hombres me agarra por el cabello y me estrella contra la puerta por la que esperaba escapar. El sonido de la tela desgarrándose llega a mis oídos cuando me arrancan el vestido del cuerpo.

Jesús.

Dios.

Respiro temblorosamente, mis ojos revolotean salvajemente de las chicas a los hombres y al resto de la habitación vacía.

Hay dos pequeñas ventanas ovaladas, y a través de ellas puedo ver aguas oscuras y agitadas.

De pie, en sujetador negro y bragas, el instinto de supervivencia que me ha mantenido viva desde que nací se pone en marcha. Me quito el zapato del pie derecho y, con un grito, arremeto contra el hombre más cercano, enterrándole el tacón de diez centímetros en la cuenca del ojo.

Cuando me doy cuenta de lo que acabo de hacer, observo horrorizada cómo cae al suelo. Siento náuseas ante el asqueroso espectáculo y me tapo la boca con la mano.

¿Estoy desatada?

¿Cuándo me desataron?

Mis ojos se posan en el vestido roto que Tyrone me compró.

Él trabajó duro por ese dinero.

Se sintió muy orgulloso de mí cuando vio lo hermosa que me veía en él.

De nuevo, veo al hombre que parece demasiado muerto para mi gusto.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Maté a alguien.

Con un zapato.

Mierda, ahora me falta un zapato.

Me derriban y, al caer, mis ojos se clavan en el hombre que tiene mi tacón clavado en el ojo.

Está realmente muerto. Como muerto muerto.

Caigo al suelo con un doloroso golpe que me saca del estado de shock en el que me encontraba. Levanto los brazos y, con gruñidos y gritos de rabia, golpeo todas las partes del otro hombre que puedo alcanzar.

Levanto la rodilla y se la estrello en las pelotas, lo que lo hace caer hacia un lado con un chillido ridículo escapándosele.

—Jesús —murmuro mientras me pongo de pie y, quitándome el otro zapato, lo tengo preparado en las manos—. Vamos. Te voy a matar, hijo de puta. Me encantaba ese vestido.

Me abalanzo sobre él y empiezo a golpearlo con el tacón del zapato hasta que consigue agarrar su pistola.

Cuando me apunta, salto de él y grito:

—Oh, mierda.

Se me escapa una estúpida risita nerviosa antes de aspirar entrecortadamente.

Mierda, mierda, mierda.

Me apunta con la pistola mientras se pone de pie y sisea:

—La perra¹ —justo antes de golpearme la cabeza con el arma, dejándome inconsciente.



¹ Dicho en el original en español.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

DARIO

Tuvimos que separarnos. Renzo y Franco se quedaron para asegurarse de que sus mujeres y Vittoria llegaran sanas y salvas a casa después del espectáculo de ballet.

Damiano, Angelo y yo estamos en un helicóptero que pilota Carlo. Estamos buscando en el puto océano cualquier barco que parezca sospechoso, que es como buscar una aguja en un pajar. Especialmente de noche.

—Esto está tardando demasiado —murmura Damiano.

—Jodidamente no me digas —gruño mientras busco en la dark web cualquier información que pueda ayudarme a encontrar a Eden.

—Detecto actividad en el aire —dice Carlo de repente—. Tres helicópteros.

—¿Y? —ladra Damiano.

—Todos vuelan en la misma dirección —responde Carlo.

—Nada raro —menciona Angelo.

—Síguelos —ordeno—. Es un tiro en la oscuridad, pero es mejor que volar hasta que nos quedemos sin combustible.

Sigo buscando cualquier pista que nos pueda servir y, a medida que pasa el tiempo, aumenta mi preocupación por Eden.

Es difícil no pensar en lo que esos hijos de puta podrían estar haciéndole. Siendo yo mismo un criminal, sé lo feo que es el mundo en realidad.

Me viene una idea a la cabeza y busco fiestas privadas con un precio elevado. Hay cientos, y añado palabras relacionadas con el agua, ya que Eden se fue en barco.

Lo que encuentro me deja helado hasta los huesos.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

\$50000. Viaje de pesca. N/V. Uso/Disposición.

—Mierda —susurro mientras mi corazón late más rápido.

—¿Qué?

—Hay una fiesta privada donde las mujeres pueden ser usadas o asesinadas. Quien consiga una entrada puede hacer lo que quiera —traduzco la información que he encontrado.

—Eden no está en esa fiesta —dice Angelo—. Todo es demasiado conveniente.

—Se vende como un viaje de pesca —digo bruscamente—. Apuesto todo lo que tengo a que esos helicópteros vuelan al barco donde se celebra la fiesta, y si hay alguna posibilidad de que Eden esté ahí, yo iré.

Damiano asiente con la cabeza.

—Es la única pista que tenemos.

—Esperemos que estén esperando un cuarto helicóptero —murmura Carlo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

24

DARIO

Carlo tiene que rodear el barco mientras los helicópteros se turnan para aterrizar y dejar a sus pasajeros.

Esperamos hasta el final antes de que Carlo nos deje en el enorme yate. Angelo abre la puerta de un empujón y baja primero, seguido de mí y luego de Damiano.

Un hombre vestido de esmoquin nos ve con el ceño fruncido.

—No esperábamos un cuarto invitado.

Un guardia armado nos ve con recelo, con los dedos crispados alrededor de su arma.

—Nos hemos auto invitado —murmuro, impaciente por registrar el yate para encontrar a Eden.

Otro hombre, escoltado por dos guardias, sube las escaleras y sus ojos se clavan al instante en Damiano.

—¿Qué hace aquí la Cosa Nostra? Este no es su territorio.

Miro a Damiano.

—¿Lo conoces?

—Kristian —murmura mi jefe—. Traficante sexual. Déjame encargarme de esto. —Damiano da un paso adelante y deja escapar un suspiro—. Estoy aquí por una chica en concreto.

—No tenemos a nadie que le pertenezca a la Cosa Nostra —responde el hombre con calma, como si no le preocupara que podamos matarlo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Muéstranos a las chicas y nos iremos —murmura Damiano.

—Solo a ti. El resto espera aquí —acepta el hombre.

No feliz, cruzo los brazos sobre el pecho y veo cómo Damiano y Carlo siguen al hombre.

Cuando un guardia niega con la cabeza hacia Carlo, Damiano dice:

—Donde voy yo, va él.

—Que venga —suelta el hombre, claramente empezando a perder la paciencia con la situación.

No esperamos mucho antes de que vuelvan Damiano y Carlo. Mi jefe sacude la cabeza y ordena:

—Vámonos. Estamos perdiendo el tiempo aquí.

Por un momento, pienso en las chicas que van a ser torturadas y asesinadas, pero como necesito centrarme en encontrar a Eden, vuelvo a subir al helicóptero.

Mientras el avión se eleva en el cielo, miro por la ventanilla el vasto océano, preocupado por no llegar a tiempo a mi mujer.

El teléfono de Damiano empieza a sonar, atrayendo mi atención hacia él. Observo cómo saca el aparato y cómo su expresión se relaja durante una fracción de segundo.

—Estoy ocupado... no... no...

Angelo y yo miramos fijamente a Damiano mientras lo vemos en la llamada porque ese es un “no” de más para un hombre que solo lo dice una vez antes de matarte.

—No... no... lo sé... Cristo, no tengo tiempo para esto —suelta finalmente—. No vuelvas a llamar.

Cuelga y su ceño se frunce al instante.

—¿Quién era? —Angelo le pregunta.

—Nadie —murmura Damiano—. Carlo, llévanos de vuelta a tierra.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—No tenemos elección —murmura Carlo—. Tenemos que recargar combustible si queremos seguir buscando.

—Necesito llegar a mi sistema en mi casa —digo—. Estamos perdiendo el tiempo aquí.



EDEN

Estoy sentada en el suelo, de espaldas a la pared donde están las otras cuatro mujeres.

La de la mirada perdida susurró algo en un idioma que nunca he oído, pero sonaba como una oración.

Dios. Soy yo. Eden. Tu hija menos favorita, ya que sigues tirándome mierda encima. Si estás escuchando, realmente apreciaría un descanso en este momento.

Levanto una mano y rozo ligeramente con los dedos los moretones de mi cara y el enorme chichón de mi cabeza, que parece del tamaño de un huevo.

Cuando volví en mí, el hombre de la pistola había desaparecido, y también el cadáver. Hay sangre en el suelo, y no dejo de verla.

Se abre la puerta y entran dos hombres armados. Hacen gestos con enormes ametralladoras para que vayamos.

¿Por qué? ¿Por qué?

Mierda.

—Déjame ir —empieza a llorar una de las mujeres—. Por favor.

Mi mirada oscila entre ella y los hombres mientras me pongo de pie. Un mareo me revuelve la bilis del estómago.

Uno de los hombres le apunta con su arma y le ladra:

—Cierra la puta boca y ven para que puedas orinar y beber agua.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Mi cuerpo empieza a temblar violentamente y, como no quiero morir aquí mismo, me dirijo hacia la puerta sin perder de vista a los hombres.

Cuando salgo al pasillo, hay otro hombre armado que me indica con la cabeza que entre en un baño.

—Por favor —oigo suplicar a las otras mujeres, y me preparo para oír un disparo. Siento un hormigueo en la piel y el temblor de mi cuerpo empeora.

—Deja la puerta abierta —ordena el hombre del pasillo—. No intentes nada estúpido.

Al entrar en el pequeño baño, me cobijo junto a una pared. Hago mis necesidades rápidamente antes de beber toda el agua que puedo. Dios sabe cuándo volveremos a tener algo que beber.

Cuando salgo al pasillo, me agarran del brazo y me empujan de nuevo a la habitación. Tropezando, consigo mantener el equilibrio mientras fulmino al hijo de puta con la mirada.

Minutos después, la puerta vuelve a cerrarse y la mujer que suplicaba comienza a llorar histéricamente.

Me acerco a la ventana y miro afuera, intentando ver dónde estamos. Vuelve a ser de noche, pero mis ojos se agrandan cuando distingo un muelle y varios tipos de embarcaciones.

Ya no estamos en el mar.

Sigo de pie junto a la ventana hasta que noto que empieza a amanecer afuera. Cuando parece que pasan las horas sin que nadie venga a la habitación, me hundo en el suelo y subo las rodillas hasta el pecho.

Seguramente, no nos retendrán aquí mucho más tiempo.

Ninguna de las mujeres habla entre sí y, cuando el silencio empieza a afectarme, digo:

—Mi nombre es Eden. ¿Cuál es el suyo?

La que lloraba histéricamente susurra:

—Soy Milania.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Las otras tres permanecen calladas, lo que me hace pensar que están traumatizadas hasta la médula.

—Hola, Milania. —Intento ofrecerle una sonrisa—. ¿Cómo subiste al barco?

—Me dijeron que había trabajo en Nueva York. Pagué doscientos cincuenta dólares, y cuando me recogieron en Miami, me trajeron aquí. Eso fue hace muchos días. Nos siguen drogando.

—Es para que follemos a cambio de droga —murmura de repente en tono monótono la de la mirada perdida.

Me veo los dos moretones del brazo y los rozo suavemente con los dedos.

No hay forma de que me vuelva adicta. No soy Mandy.

Levanto la cabeza y, poniéndome de pie, vuelvo a ver por la ventana, pero la parte del muelle que puedo ver está tranquila.

Me rodeo con los brazos y, cuando me doy cuenta de mi terrible situación, las emociones destructivas me llenan el pecho.

¿Qué cree Dario que me pasó?

Pobre Tyrone. Debe estar fuera de sí por la preocupación.

Espero que Quincy haya sobrevivido.

Respiro entrecortadamente mientras mis ojos empiezan a empañarse con lágrimas no derramadas.

No voy a dejar que me conviertan en una adicta que haría cualquier cosa por una dosis.

Me niego.

Prefiero morir.

Ninguna de mis lágrimas cae mientras sigo viendo por la pequeña ventana.

Al cabo de un rato, vuelvo a sentarme y me abrazo las rodillas al pecho. El frío me está afectando, es como si se me metiera hasta los huesos.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Lucho por procesar las emociones desesperadas e idear un plan, pero, ¿qué puedo hacer? Al igual que las otras cuatro mujeres, estoy atrapada. No tengo nada que pueda usar como arma.

Pasa mucho tiempo sin que pase nada, y eso empieza a volverme loca.

Con el trasero helado, me pongo de pie y empiezo a trotar por el lugar para intentar calentarme un poco.

—Tengo miedo —susurra Milania. Suelta un sollozo y se echa a llorar.

El ejercicio no está ayudando una mierda, y me detengo, camino al lado de Milania y me siento a su lado. Levanto el brazo y la rodeo con él.

Yo también tengo miedo.

Pero no se lo digo en voz alta. Me limito a abrazarla mientras llora, con los ojos fijos en la pequeña ventana ovalada.

Me pregunto qué estará haciendo Dario. ¿Está preocupado porque desaparecí?

Tyrone probablemente esté montando una escena en la policía, pero no harán una mierda. Cuando gente como nosotros desaparece, a nadie le importa.

Nadie va a buscarme.

La idea me golpea con fuerza y necesito todo lo que tengo para no echarme a llorar.

Jesús, por fin encontré algo de felicidad. Tuve algo bueno con Dario. Sí, el dinero no era genial, pero estoy acostumbrada a eso. Tenía a Dario y a Tyrone, dos hombres increíbles que se preocupaban por mí.

Tuve amor.

Sacudo la cabeza en un intento de detener los pensamientos morbosos y, soltando a Milania, vuelvo a levantarme. Cuando miro por la ventana, me doy cuenta de que ha oscurecido.

Los imbéciles nos han dejado aquí todo el día.

Me dirijo a la puerta y giro el pomo, pero está cerrado.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Al menos pueden darnos algo de comer y beber. Otra pausa para ir al baño sería muy bienvenida en este momento.

Sin importarme si me meto en problemas, golpeo la puerta con el puño.

—Hey. Abran la puerta. —Bang. Bang. Bang—. ¿Hay alguien ahí? ¡Abran! Necesito orinar.

—Te vas a meter en un problema —susurra Milania.

Cuando nadie viene a abrir la puerta, me detengo y miro con el ceño fruncido el trozo de madera que me mantiene prisionera en esta habitación helada.

Se me ocurre una idea y me dirijo al otro extremo de la habitación antes de echar a correr y golpear la puerta con el hombro y el costado, con la esperanza de poder abrirla.

La puerta no se mueve.

Yo, en vez de eso, reboto hacia atrás antes de caer de nalgas, con el hombro y la cadera adoloridos.

Bueno, eso no salió como estaba previsto.

Antes de que pueda ponerme de pie, oigo girar la cerradura y la puerta se abre.

Me levanto cuando entran los dos hombres armados de antes y, de nuevo, hacen un gesto hacia la puerta.

—Muévanse.

Sí, no necesito que me lo digan dos veces.

Salgo por la puerta y me dirijo hacia las escaleras.

Si pensaba que la habitación era fría, me encuentro con una gélida sorpresa cuando subo los escalones de la terraza y el viento del atardecer me golpea de lleno en la cara y el pecho.

—J-Jesús. —Me castañetean los dientes y me rodeo con los brazos mientras mi cuerpo se estremece sin control.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Me agarran del brazo y, como estoy medio congelada, el agarre mordaz que el hombre tiene sobre mí duele como la mierda.

—Me haces daño —murmuro, y mi respiración se convierte en una bocanada de aire blanco.

—Cállate —gruñe.

Me saca del barco y me lleva a cubierta, y me veo obligada a caminar hacia otra furgoneta llevando solo bragas y sujetador.

Nos siguen moviendo, lo que hará mucho más difícil que alguien me encuentre.

Eso si hay alguien buscando.

Lo cual dudo.

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARKNESS

MICHELLE HEARD

25

DARIO

Han pasado más de treinta y seis horas desde que se llevaron a Eden y estoy empezando a perder la cabeza.

Acabo de llamar a la señora Stafford y le pedí que se ocupe de Quincy. Cuando me preguntó qué había pasado, le dije que no tenía ni idea.

Ahora no puedo ocuparme de la compañía de ballet, y ella tendrá que dirigirlo todo en mi ausencia.

Solo puedo pensar en Eden.

Estoy sentado en mi oficina viendo información inútil.

El sonido de un teléfono llama mi atención y veo mi saco, que sigue en el suelo, donde lo tiré después de quitármelo.

Levantándome, saco el teléfono de Eden y, al ver el nombre de Tyrone, contesto:

—Hola.

—Me estoy volviendo loco —gime, la angustia y la preocupación hacen que su voz suene mucho más grave—. Necesito saber algo.

Cierro los ojos.

—Todavía no tengo nada. Sigo buscando.

—Pero tú eres la mafia. Puedes hacer una mierda. ¿Verdad?

Echo un vistazo a los monitores donde aparece información por todas partes, pero no hay nada que me sirva.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—La estoy buscando, Tyrone —le digo, esperando que eso alivie un poco su preocupación—. No pararé hasta encontrar a Eden. Lo prometo.

El gigante se atraganta y yo tengo que apretar los dientes porque mis propias emociones están a flor de piel. Estoy hasta el cuello de preocupación y el puto corazón se me desgarró en el pecho.

—La encontraré —repito las palabras más para mí que para Tyrone.

—Okey. Llámame si oyes algo. Por favor.

—Lo haré.

Cuando no cuelga, finalizo la llamada. Coloco el aparato junto al mío y veo fijamente los dos celulares.

El mío es nuevo, y el de Eden parece que ha estado en el infierno y ha vuelto.

Necesito comprarle un teléfono nuevo.

La idea me roba el aire de los pulmones porque puede que no tenga la oportunidad.

Treinta y seis horas es mucho tiempo. Ya podría estar muerta.

Respiro con dolor y mi respiración se acelera. Es como si el corazón me golpeará las costillas.

Ella no está muerta.

Oigo movimiento detrás de mí y, al darme la vuelta, espero ver a uno de los chicos, pero es Esmerelda. La mujer que me ha criado cierra la puerta para que tengamos intimidad antes de venir a rodearme con sus brazos.

No dice nada porque ya hemos pasado por esto y ambos sabemos que las palabras no ayudarán.

Tardo un momento en corresponder a su abrazo. En el instante en que lo hago, las emociones, que hice todo lo posible por controlar, estallan como un volcán.

Agarro a Esmerelda con más fuerza mientras mi cuerpo se estremece por la fuerza de la preocupación y la angustia que me golpean.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Mi ama de llaves empieza a darme palmaditas en la espalda como cuando era más pequeño, y yo casi rompo a llorar como un puto niño.

Incapaz de ceder a las lágrimas, la empujo y tomo asiento detrás de mi sistema.

Mientras mis ojos revolotean por los monitores, contengo mis emociones descontroladas y me obligo a concentrarme.

Eden me necesita.

—¿Puedo traerte algo de comer? —me pregunta Esmerelda en tono suave.

Sacudo la cabeza.

—Solo cuida de Bella y de los otros hombres.

Oigo abrirse la puerta y, respirando hondo, empiezo a buscar en todos los rincones de la dark web.

Aunque sé que Eden estaba en un barco, sigo ejecutando el reconocimiento facial, esperando que aparezca de nuevo.



EDEN

No tengo ni idea de dónde estamos cuando la furgoneta se detiene.

Tengo frío y estoy a punto de orinarme justo donde estoy sentada.

Las puertas se abren y el viento helado sopla sobre nuestros cuerpos.

A este paso, nos congelaremos y moriremos de hambre.

Unos hombres armados nos sacan de la furgoneta y, al ver a mi alrededor, me doy cuenta de que estamos en un barrio. Nos llevan a una casa que ha pasado por mejores momentos.

¿Estamos de vuelta en Brownsville?

No. ¿Todos los barcos y la mierda solo para volver aquí? Eso es exagerado.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

En cuanto entramos en la casa, murmuro:

—Tengo que orinar. —Cuando los hombres me ignoran, suelto—: Juro que orinaré aquí mismo.

Nos empujan por un pasillo y nos detienen frente a una puerta.

—De una en una —ladra uno de los hijo de puta.

Me empujan a un baño, pero cuando me giro para cerrar la puerta, el hijo de puta sacude la cabeza y suelta:

—Orina o aguántate.

—Jesús —murmuro mientras voy al baño. Con un puto público, me quito las bragas y me siento. Mientras hago mis necesidades, no dejo de ver al hijo de puta por no darme intimidación.

Cuando termino, le dirijo una mirada altanera mientras me tomo un momento para abrir el grifo junto al lavabo. Pongo la mano bajo el chorro frío y bebo un poco de agua.

Al salir del baño, me sacudo las gotas sobrantes de las manos.

Cuando todas terminamos de usar el retrete, uno de los hombres ordena:

—A la habitación. —Hace un gesto con el cañón de su pistola hacia otra puerta.

Soy la primera en entrar en la habitación amueblada con dos camas de mierda con colchones delgados y manchados.

Este lugar hace que mi apartamento parezca una mansión, lo cual es mucho decir.

Mis ojos se posan en un montón de mantas raídas y, sin importarme una mierda que puedan estar infestadas de pulgas, me apresuro a tomar una. Envuelvo mi cuerpo helado en la tela rasposa y veo de reojo las camas mugrientas mientras me siento en la alfombra gastada.

Las otras mujeres también toman mantas y buscan un sitio contra la pared.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cuando entran los hombres, mis ojos se clavan en ellos, observando cada uno de sus movimientos.

Haciéndome más valiente de lo que me siento, pregunto:

—¿Van a darnos comida?

Ignoran mi pregunta, y cuando uno de ellos agarra del brazo a la mujer de ojos vidriosos y el otro saca una inyección, grito:

—¡Oigan, déjenla tranquila!

Me pongo de pie y, sin saber qué hacer, observo cómo le inyectan drogas con una horrible sensación de hundimiento en el estómago.

No. A la mierda con eso.

Manteniendo la manta a mi alrededor, salgo corriendo.

—¡Vuelve aquí! —grita un imbécil.

Llego a la puerta principal y la abro de un tirón. Mis pies golpean el frío cemento del porche y bajo volando las escaleras.

La manta revolotea a mi alrededor como una capa mientras salgo corriendo por el patio y bajo por la calle.

Oigo un golpe, pero no pasa nada. Aun así, me empujo a correr más rápido que nunca, soltando la manta y pensando solo en sobrevivir.

No tengo ni idea de si los hombres vienen por mí o me dejan ir.

Mis ojos se lanzan salvajemente a mi alrededor en busca de un lugar donde encontrar seguridad. No me molesto con las casas porque nadie me abre. En barrios como este, cada uno va a lo suyo.

Llego a un cruce y, sin importarme que haya autos en la carretera, me lanzo al otro lado, llegando a una zona comercial.

De repente, la furgoneta da un volantazo delante de mí y se queda medio parada en la acera.

Cambio de dirección para correr alrededor del vehículo, pero uno de los hombres salta por el lado del conductor y me agarra del cuello. Me jala hacia un lado y me golpea con fuerza contra la furgoneta.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

El dolor me aturde y, antes de que pueda recuperarme, recibo un puñetazo en la oreja que me desorienta por completo.

Cuando empiezo a hundirme en el suelo, el tipo me echa al hombro. Oigo cómo se abre una puerta y me arrojan al suelo de acero.

Suelto un gemido y siento que se me va a abrir la cabeza.

Mi visión es borrosa y los sonidos van y vienen antes de que pierda el conocimiento.

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARKNESS

MICHELLE HEARD

26

DARIO

Hago girar los hombros para aliviar su tensión mientras mis dedos siguen volando sobre el teclado.

—Llevas horas así —murmura Renzo detrás de mí—. Tómame un descanso.

—Estoy bien.

No, no lo estoy.

Parece como si todo lo que hemos hecho hasta ahora fuera una pérdida de tiempo.

Suelto un gruñido frustrado y golpeo con el puño el maldito teclado. Me levanto, tomo los dos celulares y salgo de la oficina antes de destrozar mi sistema.

—Oye —dice Renzo mientras viene detrás de mí—. Estás haciendo todo lo que puedes.

No respondo mientras bajo las escaleras hacia donde el resto de los hombres se agolpan en mi apartamento.

Damiano está sentado en uno de los sofás, ocupado en una llamada mientras ve de reojo a Bella, que está acostada a su lado.

—Me importa una mierda... no hay trato —gruñe en la línea.

Levanto a Bella y la empujo a los brazos de Renzo mientras murmuro:

—No confío en Damiano con mi bebé.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Mi comentario arranca una carcajada de algunos de los hombres, pero entonces Damiano gruñe:

—Ya tengo a tu familia. Si te das prisa, puedes ver cómo los mato.

Termina la llamada, se levanta y sus ojos oscuros se clavan en los míos.

—¿Encontraste algo?

Sacudo la cabeza.

—Nada que podamos usar. ¿Y tú?

—Acabo de hablar con Miguel, dice que sus hombres no se llevaron a tu mujer, y que otro grupo que opera en Brownsville es el responsable.

Sus ojos miran a Bella y me sorprende cuando le acaricia la cabeza.

Dejando escapar un suspiro, continúa hablando.

—No importa qué grupo se la llevó. Ya podrían haberla vendido para conseguir el dinero que les deben. Es eso o la obligarán a saldar la deuda.

Mi frustración y preocupación se disparan y suelto:

—Eso ya lo sabemos.

De repente suena la alarma de mi teléfono y veo rápidamente la pantalla. Al ver que hubo una coincidencia con Eden en una cámara, me doy la vuelta y subo corriendo las escaleras. Irrumpo en mi oficina, tomo asiento e introduzco la alerta. Es una imagen clara de Eden cruzando una calle.

Cristo.

Mi mujer está viva.

Todo dentro de mí se detiene mientras veo fijamente su cara aterrorizada.

Registro que está en ropa interior y descalza.

En el puto frío.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Respiro con fuerza mientras sigo mirándola y, de repente, me invaden todas las emociones destructivas que he sentido desde que la secuestraron.

Un rugido sale de mi pecho mientras me pongo de pie, agarro la silla y la tiro contra la pared.

Los demás hombres entran corriendo uno a uno en la oficina.

Renzo me agarra del hombro cuando vuelvo a mi sistema, y cuando mis ojos se posan de nuevo en la foto de Eden, fuera, en el puto frío helado, llevando solo ropa interior, la necesidad de destruirlo todo me abruma.

Franco se lanza delante de mí antes de que pueda llegar al sistema.

—Romper mierda no va a ayudar —dice—. Respira profundo.

—Tienes pruebas de que está viva —añade Renzo.

—Dario —la voz de Damiano azota el aire.

Respiro fuerte mientras la rabia se calma lo suficiente como para que pueda pensar con claridad.

—Rastrea esa foto —ordena Damiano.

Franco me ve con cautela mientras se aparta de mi camino.

—Estoy bien —consigo respirar antes de acercarme al escritorio y sacar un mapa de la zona donde se tomó la foto.

Aparece Queens, y luego se centra en un cruce en Jamaica.

—Solo está a treinta minutos —murmuro con incredulidad.

Ha estado aquí todo el tiempo y no en el puto mar.

Los otros cuatro se acercan a los monitores y yo subo el mapa a la pantalla más grande para que podamos verlo con claridad.

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde que llegó la alerta? —pregunta Damiano.

Lo reviso y murmuro:

—Diez minutos.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Carlo —grita.

—¿Jefe?

—Lleven a los hombres a este lugar —señala el mapa y la foto del Eden—, y busquen a esa mujer en los alrededores.

—Estamos en eso, jefe.

Empiezo a escribir en el teclado para ver si la han visto en otro sitio, pero cuando no aparece nada, tomo el teléfono, me lo meto en el bolsillo y salgo a toda prisa de la oficina.

—Deja que los hombres busquen, Dario —grita Damiano.

—No, necesito estar ahí fuera —murmuro.

—Cristo. —Lo oigo maldecir.

Cuando llego al ascensor, aprieto el botón y veo a mis amigos que me siguen.

—Pueden quedarse. Lo haré yo solo —digo antes de volver a apretar el botón.

—Iremos —responde Renzo.

Por fin se abren las puertas y entramos en tropel. Durante el trayecto, me cuesta quedarme quieto y, cuando llegamos al sótano, salgo disparado y corro hacia mi todoterreno.

—Iré con él —grita Renzo.

—Avísanos si consigues información nueva —ordena Damiano.

Renzo sube al asiento del copiloto mientras yo me deslizo tras el volante. Mientras conduzco el todoterreno fuera del estacionamiento, empiezo a sentirme un poco mejor, sabiendo que estoy de camino al lugar donde se vio a Eden por última vez.

Es muy probable que siga en la zona. Puede que ya esté en una comisaría.

—Llama a uno de tus contactos en las fuerzas del orden y que revisen las comisarías de Queens —le digo a Renzo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Buena idea. Probablemente iría ahí en busca de ayuda.

Al mirar por el retrovisor, veo los otros todoterrenos detrás de mí.

En realidad me sorprende que Damiano nos acompañe. Claro, siempre está ahí para apoyarnos en un tiroteo, pero no cuando se trata de buscar a alguien.

Cuando Renzo termina la llamada que ha hecho, le pregunto:

—¿Qué crees que le pasa a Damiano?

—¿Qué quieres decir?

—Normalmente, considera que cosas como esta son una pérdida de tiempo —le explico—. Pero ha estado con nosotros desde que secuestraron a Eden.

Renzo frunce el ceño.

—Porque lo necesitas.

Cuando mi amigo me ve confundido, me explica:

—Estamos todos aquí porque cada vez que nos ha pasado algo, tú estuviste ahí para ayudarnos. Eres el puto corazón de la Cosa Nostra, hermano.

Cristo.

Abrumado por lo que acaba de decir Renzo, mantengo la mirada fija en la carretera.

—Puedes llorar —se burla de mí—. No se lo diré a nadie.

—Vete a la mierda —murmuro, levantando ligeramente la comisura de los labios.

El teléfono de Renzo empieza a sonar y, mientras atiende la llamada, respiro hondo y me concentro en la misión.

Termina la llamada y murmura:

—Mi contacto dice que una mujer fue introducida a la fuerza en una furgoneta. Parece que podría ser Eden. El testigo dijo que la furgoneta es marrón.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Mierda —gruño, golpeando el volante con la mano—. Si la secuestraron otra vez...

—Solo conduce, Dario. Al menos sabemos que hay que estar atentos a una furgoneta marrón.

Al llegar al barrio de Queens donde vieron a Eden, empezamos a subir y bajar calles.

En una de cada dos calles, pasamos junto a un vehículo con soldados de la mafia. Con una presencia tan abrumadora en el barrio, empiezo a tener esperanzas de que uno de nosotros localice la furgoneta marrón.

Justo cuando giro junto a un cruce, suena el teléfono de Renzo.

—Es Franco —dice antes de poner la llamada en manos libres.

»¿Qué pasa? —murmura Renzo.

—Acabo de pasar por delante de una casa con una furgoneta marrón. Me estacioné calle arriba. ¿Quieres que espere o que entre?

—Envía la dirección —digo—. Espera a que lleguemos.

—Okey.

La llamada termina y la dirección llega unos segundos después. Doy media vuelta y piso el acelerador.

Por favor, déjala que esté en esa casa.

No puedo soportar más esto y solo quiero a Eden de regreso.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

27

EDEN

DESPUÉS DE SER SECUESTRADA... OTRA VEZ...

Tumbada en el suelo, lucho por mantener los ojos abiertos.

Me duele mucho la cabeza.

Tengo frío.

A través de una visión borrosa, veo a Milania llorando. Las demás se quedan viendo puntos al azar, sin vida en sus rostros.

Estuve tan cerca de escapar.

Esa podría haber sido mi única oportunidad.

Siento que una aguja me pincha la piel y, segundos después, el dolor empieza a desaparecer.

No. Prefiero soportar el dolor.

Parpadeo y parpadeo mientras las drogas recorren mi organismo. El tiempo se deforma y todo parece al revés. Mi mente se vuelve borrosa hasta que parece que estoy flotando.

Cuando parece que las camas se mueven por el suelo antes de volver a su posición, frunzo el ceño porque es raro.

Algo se arrastra sobre mí e intento quitármelo, pero moverme es difícil, como si estuviera atada.

Estoy atada de nuevo. ¡No!

Lucho, pero no consigo liberarme, y más bichos se arrastran sobre mí.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Grito y lucho contra las ataduras y, de repente, éstas desaparecen y Mandy se sienta frente a mí y me pasa la mano por el cabello.

—Es más fácil cuando te rindes —dice.

Mandy nunca me dio ni una pizca de amor ni ningún tipo de atención, así que verla mirándome con preocupación hace que algo se retuerza en mi pecho.

Detente.

—Está bien —me dice—. Somos familia.

Se acuesta a mi lado para que estemos cara a cara y sigue acariciándome el cabello, con una sonrisa anormalmente suave en la boca.

Miro fijamente la cara de Mandy, observando todas sus líneas y cicatrices.

Toda mi vida se vio así. Vieja. Cansada. Drogada.

Se le forman burbujas alrededor de la boca y algunas flotan en el aire. De repente, empieza a convulsionarse y los ojos se le ponen en blanco.

Ver fijamente el blanco de sus ojos me pone los pelos de punta y cierro los ojos con fuerza.

Cuando vuelvo a abrirlos, Mandy ya no está. En su lugar, Milania está tumbada a mi lado. Tiene los ojos congelados y le sale vómito por la comisura de los labios.

No.

Lucho contra los efectos de las drogas y consigo levantar la cabeza, pero empieza a palpar.

Agarro el hombro de Milania y la sacudo, mis palabras son arrastradas mientras digo:

—Levántate. Tienes que sentarte.

A medida que recupero los sentidos y los efectos de las drogas desaparecen, siento el penetrante hedor del vómito.

—Milania —susurro.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Me incorporo, me inclino sobre ella e intento tomarle el pulso, pero no sé si lo hago bien. Pongo el dedo bajo sus fosas nasales, pero no sale aire caliente de ella.

—Mierda —gimo.

Golpeada por un miedo y una pena intensos a la vez, me alejo rápidamente de ella.

Ella está muerta.

Jesús, Milania está muerta.

Levanto una mano y me tapo la boca mientras respiro bocanadas rápidas y cortas.

Las alucinaciones retorcidas que tenía mientras estaba drogada empiezan a bombardearme.

Milania murió mientras yo estaba drogada.

Encuentro un rincón y abrazo mis rodillas contra el pecho.

—Jesús —gimo, meciendo mi cuerpo—. Jesús.

Mi rostro se desmorona al contemplar su cuerpo sin vida, pero no caen lágrimas.

Eso me va a pasar a mí si no salgo de aquí.

Aprieto la cara contra las rodillas, pero me duele, y tengo que volver a levantar la cabeza. Respiro hondo, con la bilis en el estómago revuelta y amenazando con salir.

Mis ojos recorren la habitación y me doy cuenta de que la de la mirada perdida ya no está. Las otras dos están acurrucadas bajo las mantas, profundamente dormidas.

Sacudo la cabeza, luchando por procesarlo todo.

Necesito escapar y me pongo de pie, apoyándome en la pared. La cabeza me da vueltas y me siento jodidamente mareada.

No vomites.

Muévete.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cuando llego a la puerta, echo un vistazo por el pasillo y, al no ver a nadie, salgo a hurtadillas de la habitación. Oigo ruidos procedentes de un televisor y luego alguien suelta un sonoro eructo.

—Tráeme otra cerveza —ordena un hombre.

—No soy tu puta criada —refunfuña otro tipo.

Al acercarme al salón, mantengo el cuerpo pegado a la pared, inhalando ansiosamente.

Veo parte del televisor y las botas apoyadas en una mesita. Hay una ventana con cortinas de visillo manchadas de amarillo.

Mis ojos se clavan en la puerta principal y mi corazón late más rápido mientras me animo a salir corriendo.

Llega a la puerta. Ábrela. No la cagues como en las películas de terror. Corre como el demonio.

Un movimiento me llama la atención y, cuando vuelvo a mirar por la ventana, veo a unos hombres armados que se acercan a la casa.

Bastantes.

Mierda. Mierda. Mierda. Mierda.

Lo último que necesito ahora es estar atrapada en una guerra de bandas.

Dios, entonces se acabó el juego para todas nosotras.

Al segundo siguiente, la puerta de entrada vuela hacia la casa al ser pateada. Conmocionada, veo entrar a Dario, que parece un ángel vengador a punto de perder la cabeza.

—Santa mierda —murmuro, completamente aturdida.

Lleva unos pantalones cargo negros de lo más sexy y un suéter que se expande tenso por su pecho.

Sus ojos, llenos de rabia, se clavan en mí durante un segundo mientras levanta los brazos, con una pistola en cada mano.

Santas bolas de mierda, Batman.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Ladeo la cabeza, preguntándome si aún estoy alucinando mientras lo veo disparar un tiro tras otro en dirección a donde están sentados los hombres que nos mantienen cautivas.

Renzo entra, seguido de Franco, ambos luciendo tan rudos como Dario.

Confundida, solo puedo quedarme viendo, sin saber qué es real y qué no.

Renzo me apunta con su pistola y empiezo a sacudir la cabeza. Cuando dispara, se me escapa un chillido mientras me aprieto más contra la pared.

Miro hacia abajo, buscando la herida de bala, pero no encuentro ninguna. Al oír un gemido detrás de mí, miro por encima del hombro y veo a un hombre tendido en medio del pasillo.

La mujer de la mirada perdida está en la puerta de la habitación en la que nos retuvieron.

Jesús. ¿Estaba con ese hombre?

No tengo tiempo de pensar en eso porque me agarran por los hombros y me aplastan contra un pecho cálido y macizo.

—Mierda —susurra Dario—. Cristo, Eden. —Aprieta su cara contra mi cabello, frotando su mandíbula sobre el chichón de mi cabeza.

Cuando me sobresalto y me alejo del dolor, sus manos vuelven a mis hombros y se inclina para verme la cara.

Sus ojos recorren mi cara mientras se oscurecen de ira.

Su tono es duro cuando pregunta:

—¿Estás bien?

¿Lo estoy?

—Me drogaron —me quejo, muy molesta por eso—. Creo que cuatro veces.

—¡Vamos! —Franco chasquea.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Dario desliza sus brazos por debajo de mí y, un segundo después, me levanta por los aires y me lleva en brazos.

Si no fuera por los cadáveres en el salón y el pasillo, y Milania muriendo, y la puta tonelada de mierda por la que me han hecho pasar, este sería realmente el momento más romántico de mi vida.

Mis ojos se posan en la mujer de la mirada perdida y me hace decir:

—Hay otras mujeres.

—La policía se encargará de ellas —responde Dario, todavía con cara de dios del trueno—. Tenemos que salir de aquí.

Me mete en la parte trasera de un todoterreno y se desliza a mi lado.

Renzo nos lanza un abrigo mientras murmura:

—Ponle esto. Debe estar helada.

En cuanto Dario cierra la puerta, vuelve a tomarme y, jalándome hacia su regazo, me envuelve en el abrigo.

Sus brazos me rodean y su aroma llena mis pulmones.

—La llevo a nuestra clínica —nos informa Renzo detrás del volante.

Dario solo puede emitir un gruñido en respuesta a lo dicho por Renzo.

Me empuja ligeramente hacia atrás para poder verme, y cuando sus ojos tocan todos los moretones de mi cara y mi cuerpo, se enoja aún más.

Este es un lado de él que no sabía que existía.

Todavía estoy intentando relacionar a mi novio, al que le encanta el ballet y la ópera, con este hombre rudo, armado y más sexy que nunca.

Levanto la mano y aprieto la palma contra su pecho.

—¿Estás realmente aquí, o estoy alucinando?

—Estoy aquí, *Tesoro*.

Arquea las cejas, y la expresión de su rostro roza lo desgarrador mientras sigue mirándome.

Llevo mi mano a su mandíbula y susurro:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Estoy bien. Un poco congelada y golpeada, pero bien.

Me da un beso en la palma de la mano antes de envolverme suavemente en sus brazos.

El amor que siento procedente de Dario ahuyenta el frío de mis huesos y me calienta el corazón.

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

28

DARIO

Acabo de pasar las últimas horas esperando impacientemente a que el médico le haga todo tipo de pruebas a Eden. Su mayor preocupación eran los golpes que le dieron en la cabeza.

Quiere que pase la noche en observación porque tiene una conmoción cerebral. Le permitieron darse una ducha caliente y, vestida con una bata de hospital, por fin está en la cama con unas mantas calentitas cubriéndola.

Sentado a un lado de la cama, no dejo de ver los moretones de su cara. Tiene un labio roto, una sombra morada en la mandíbula y un corte sobre el ojo de todos los colores del arco iris.

Me ve con confusión en los ojos, pero no hace ninguna pregunta.

—Renzo fue a buscar a Tyrone. Estarán aquí pronto —menciono.

—Gracias —susurra, sin apartar la mirada de mi rostro.

Respira hondo y se ríe.

—Entonces, ¿qué eres? ¿Un espía o un agente de la CIA?

Sacudo la cabeza.

—Todo lo contrario.

Sus cejas empiezan a alzarse, pero se detiene cuando le da un tirón en el corte de la frente.

—¿Lo contrario? —Su mirada recorre mi cara de nuevo—. ¿Un criminal?

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Me preparo para lo peor antes de asentir.

—La Cosa Nostra.

Esta vez, el corte no impide que sus cejas vuelen hacia la raya del cabello mientras jadea:

—¿La Mafia?

—Es uno de los jefes de la Cosa Nostra —dice de repente Damiano detrás de mí—. Y gracias a eso, él pudo salvarte la vida.

—Yo me encargo —murmuro. No creo que Eden pueda manejar a Damiano en este momento.

—Yo soy su jefe —dice el hijo de puta mientras se acerca a tomar asiento en una silla—. Tengo preguntas.

Maldito robot.

—Esto puede esperar —le digo bruscamente.

Se limita a mirar en mi dirección antes de volver a ver a Eden.

Cuando empieza a incorporarse, sacudo la cabeza, muy descontento.

—Necesitas descansar.

—Puedo responder a algunas preguntas —argumenta. Dobla las piernas y mira a Damiano a los ojos—. ¿Qué quieres saber?

—¿A quién viste y qué nombres escuchaste?

—Creo que había cuatro o cinco hombres cuando me secuestraron del vestíbulo.

—Están todos muertos —murmuro.

La sorpresa se dibuja en su rostro.

—Oh. —Después de respirar hondo, continúa—: Estuve fuera de juego durante un tiempo y, cuando volví en mí, estaba en un barco con hombres diferentes. Obviamente, ya que acabas de decir que mataron a los primeros.

Se queda callada un rato, viendo un punto de mi pecho, y luego sacude ligeramente la cabeza como si saliera de un aturdimiento.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Me trasladaron a un barco más grande y me retuvieron en una habitación. Había hombres armados. Cuando me arrancaron el vestido, maté a uno con el zapato.

¿Qué demonios?

—¿Acabaste con un hombre armado con un zapato? —le pregunta Damiano, que parece impresionado.

—Es todo lo que tenía, le enterré el tacón en el ojo —murmura, con los dedos retorciéndose en la tela de las sábanas.

—Ella puede ser tu guardaespaldas, Dario —dice el hijo de puta—. Continúa, Eden.

—Nunca escuché ningún nombre. Nos tuvieron un día en el barco antes de trasladarnos a la casa.

—¿Viste tatuajes? —Damiano le hace otra pregunta.

Ella lo piensa por un momento y responde:

—Llevaban ropa abrigada, pero uno de los hombres tenía una hoja en el cuello con una M.

Damiano se levanta y me sorprende cuando viene a darle un apretón en el hombro a Eden.

—Lo hiciste bien, Eden. Descansa un poco. —Volviendo su atención hacia mí, me dice—: Te daré un día para estar con ella y luego tendrás que ponerte a trabajar. Quiero que encuentren a Miguel.

—Entendido —respondo y veo cómo sale de la habitación.

—¿Miguel? —pregunta Eden, con tono suave.

—Los traficantes que te secuestraron trabajan para él —le explico.

Ella asiente, sus ojos se clavan en mi pecho. Sus rasgos se tensan y me da la impresión de que está nerviosa.

—¿Estás bien?

Vuelve a asentir.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Entonces... —Su lengua asoma y roza el corte de su labio—. Estás en la mafia.

—Sí. —Necesitando ser abierto con ella, le explico—: Yo me encargo de todos los trabajos de hackeo y rastreo. También soy francotirador para la familia.

Mi cuerpo se tensa mientras espero a que diga algo más.

Cuando se queda callada, murmuro:

—Di algo.

Levanta los ojos hacia mi cara y veo cómo brillan con una mirada de asombro.

—Hace un tiempo, cuando te pregunté si tenías un lado oscuro, esto no me pasó por la cabeza. —Suelta una carcajada que suena incómoda—. Cuando entraste en la casa con todas tus armas me quedé de piedra.

Me sorprendo cuando Eden se sube a mi regazo, y rápidamente la rodeo con mis brazos feliz de que no me esté diciendo que me vaya a la mierda.

Ladea la cabeza y vuelve a verme a los ojos.

—Te veías totalmente rudo. Eso fue sexy.

Arqueo las cejas.

—¿No estás enojada porque te lo oculté?

Se encoge de hombros.

—Los dos teníamos nuestros secretos. Además, acabo de pasar por un infierno. Si no hubieras ido por mí, aún estaría ahí. —Coloca las palmas de las manos contra mi mandíbula y me da un suave beso en la boca—. Y siempre me han gustado los chicos malos.

Se me dibuja una sonrisa en la cara y, levantando una mano, le paso suavemente algunos mechones húmedos por detrás de la oreja.

—¿Entonces estamos bien? —le pregunto.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Ella asiente antes de acurrucarse en mi pecho, y entonces la escucho susurrar:

—Solo quiero que me abracés. Los dos últimos días fueron horribles.

Nos pongo en una posición más cómoda y me acuesto en la cama con mi mujer medio acostada sobre mí. La rodeo con los brazos y le beso el cabello.

—¿Quieres hablar de eso? —le pregunto.

Sacude la cabeza y se aferra más a mí.

Justo cuando parte de la tensión empieza a abandonar mi cuerpo, oigo pasos apresurados. Al segundo siguiente, Tyrone irrumpe en la habitación.

—¿Está bien?! —pregunta, con los ojos clavados en Eden.

Volvemos a sentarnos y me aparto para que pueda llegar hasta ella.

La montaña de hombre se traga a Eden en un abrazo, luego se le escapa un sollozo mientras gime:

—Jesús, niña. ¿Qué te hicieron? —Ve los moretones de su cara y suelta—: Esos hijos de puta. —Le pasa la mano por la espalda y murmura—: Tyrone está aquí. Todo va a salir bien.

—Tenía tanto miedo de no volver a verte —ella gime.

—Yo también, niña. —Suelta un fuerte suspiro—. Yo también.

Se abrazan durante un rato y, cuando la fuerte emoción empieza a remitir, Tyrone me ve y susurra:

—Gracias.

Asiento y, metiéndome las manos en los bolsillos, observo cómo se abrazan durante un rato más.

Eden es la primera en retroceder. Intenta sonreír, pero su labio roto se lo impide.

—Estoy bien, solo un par de golpes y moretones —dice para tranquilizar a Tyrone.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—El doctor solo la retiene esta noche porque tiene una conmoción cerebral. Podemos llevárnosla a casa mañana por la mañana —les digo, ya que tengo que hablarles de algo importante.

—Tendrás que traerme algo de ropa —le dice Eden a Tyrone.

—Okey.

—De hecho, tienes que meter en la maleta ropa suficiente para un par de semanas —suelto la bomba mientras cierro la mirada con Tyrone—. Eden vendrá a casa conmigo, y como sé que estará preocupada por ti, creo que sería mejor que te quedaras en una de mis habitaciones de invitados.

—¿Por qué debería preocuparme? —pregunta Eden—. ¿Crees que los traficantes irán por mí otra vez e intentarán lastimar a Tyrone?

Sacudo la cabeza.

—No, pero iremos a la guerra contra el grupo de Miguel, y no puedo tenerte ahí fuera.

—¿Quién es Miguel? —Tyrone pregunta.

—El hijo de puta responsable de que la droga inunde Brownsville y el resto de Nueva York —respondo.

Eden pone su mano en el antebrazo de Tyrone.

—¿Quieres venir conmigo? ¿Por favor?

Él inhala profundamente antes de soltar el aire lentamente.

—Sí. Cualquier cosa por mi niña.

Ella apoya la cabeza en su hombro.

—Gracias.

Feliz de que la conversación haya ido bien, digo:

—Eden debería dormir un poco.

—Voy a empacar nuestras cosas. ¿Quieres que nos encontremos aquí mañana? —pregunta Tyrone.

Saco las llaves de mi todoterreno del bolsillo y se las doy.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Hay un todoterreno estacionado enfrente. Llévatelo. Te mandaré un mensaje con mi dirección. Cuando termines de hacer las maletas, ve a mi casa. Le avisaré a mi ama de llaves de que irás.

—Okey —acepta—. Hace tiempo que no conduzco.

—Está bien. —Una sonrisa curva las comisuras de mis labios—. El todoterreno está asegurado.

—Tendré cuidado —me asegura antes de señalar con la cabeza hacia la puerta—. ¿Podemos hablar a solas?

—Claro. —Veo a Eden, que vuelve a meterse bajo las mantas—. Estaré justo detrás de la puerta.

—Okey.

Sigo a Tyrone hasta el pasillo y, cuando se gira para verme, una expresión de preocupación tensa sus facciones.

—Contigo en la mafia, ¿Eden estará en peligro?

Sacudo la cabeza.

—No. Yo la mantendré a salvo. —Sabendo que necesita oír esas palabras, le pongo la mano en el hombro y le digo—: Eden es mía, y nadie se atreverá a ponerle un dedo encima ahora que se corrió la voz. Tiene toda la fuerza de la Cosa Nostra protegiéndola.

Asiente y me dedica una sonrisa de alivio.

—Gracias por encontrarla y traerla a casa.

Consciente del estrecho vínculo que une a Eden y Tyrone, murmuro:

—Yo habría hecho lo mismo si te hubieran secuestrado a ti. Eres importante para Eden, lo que significa que eres importante para mí.

Suelta una risita.

—Nunca pensé que un jefe de la mafia me diría eso.

Devolviéndole la sonrisa, murmuro:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Sí. —Hago un gesto con la cabeza en dirección a la salida—. Ponte en marcha, y no tardes mucho en el apartamento. Toma lo que necesites y sal de ahí.

Tyrone asiente, pero antes de que pueda alejarse, añado:

—Anota mi número para que puedas llamarme si pasa algo.

Rápidamente intercambiamos números y le envío mi dirección.

Duda un momento y luego dice:

—Gracias por cuidarnos. Eres buena persona, Dario.

Levanto la barbilla hacia él y veo a mi futuro suegro caminar por el pasillo.

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARKNESS

MICHELLE HEARD

29

EDEN

Oigo la voz de Dario mientras llama a Esmerelda para avisarle de lo de Tyrone y que le prepare una habitación.

Ni siquiera discutí cuando Dario dijo que nos quedaríamos con él.

¿Por qué?

Sigo intentando encontrar la respuesta cuando vuelve a entrar en la habitación.

Acurrucada bajo las mantas, observo cómo se sienta en el sillón y se quita las botas. De pie, saca las dos pistolas de detrás de la espalda. Había olvidado que las llevaba en la cintura.

Los coloca en la mesita de noche e, inclinándose sobre mí, me da un beso en la sien mientras me susurra:

—Muévete, *Tesoro*.

Me echo hacia atrás y levanto las mantas para que pueda meterse debajo. Cuando se acuesta, me rodea con un brazo y coloca mi cuerpo medio encima del suyo.

Me derrito al sentir su calor y suelto un suspiro.

Por eso no discutí acerca de quedarme con él.

Me siento segura y querida.

No deja de darme abrazos suaves y de apretarme el cabello con besos.

—¿Quieres hablar? —susurra.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Sí. —Froto mi mejilla buena contra su pecho—. Es difícil de creer que estés en la mafia. ¿Es la compañía de ballet una tapadera para algo?

—No. —Siento su cálido aliento agitar mi cabello mientras añade—: Sigo siendo el hombre que ama el arte, la ópera y el ballet. —Hace una pausa y admite—: Pero también soy un hombre que ha matado, y volveré a matar.

Me viene a la mente el recuerdo de cuando golpeé con el tacón de mi zapato el ojo de aquel hombre.

—Yo también he matado —susurro—. No tengo ni idea de lo que me pasó. En un segundo, temía por mi vida, y al siguiente, los estaba atacando.

—Y lograste escapar —murmura—. Eres más ruda que yo.

—¿Sabes lo de mi intento de fuga?

—Sí. Conseguí las imágenes de una cámara de CCTV de la zona. Así es como pudimos averiguar dónde estabas.

Una sonrisa empieza a curvar mis labios, pero me detengo cuando me jala el corte.

—Al menos mi intento de fuga valió la pena.

Recordando lo que pasó después, abrazo más fuerte a Dario y entierro mi cara en el pliegue de su cuello.

Milania.

—¿Qué pasa? —pregunta Dario, preocupado.

Aspiro profundamente su aroma y digo:

—Había una mujer conmigo. Milania. Murió.

Me da otro beso en el cabello.

—Lo siento, *Tesoro*.

—Estaba muy asustada. No paraba de llorar —susurro—. Después de que me capturaran de nuevo, nos dieron drogas. Tuve un subidón de locura en el que vi a Mandy, mi mamá, acostada delante de mí.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Estábamos cara a cara. Cuando empezó a ahogarse, parecía que las burbujas flotaban.

Se me hace un nudo en la garganta al sentirme abrumada por toda la mierda a la que fui sometida. Dejo escapar un sollozo, mi voz se tensa cuando admito:

—No hice nada mientras Milania moría delante de mí porque creía que era Mandy.

—Shhh, *Tesoro* —murmura mientras me rodea con sus brazos—. Te drogaron. No podías hacer nada.

Mis lágrimas empiezan a brotar y no hay quien las pare. Necesito desahogarme después de los dos días de locura que acabo de pasar y lloro desconsoladamente contra el cuello de Dario.

Al cabo de un rato, mis emociones se calman lo suficiente como para que deje de llorar y, agotada, me quedo quieta en sus brazos, esperando dormirme pronto.

Una enfermera viene a verme y, cuando me pregunta cómo me encuentro, murmuro:

—Cansada.

—¿Te duele la cabeza?

—No es tan malo —respondo con sinceridad.

Me toma los signos vitales y me dice:

—Intenta dormir un poco.

Pienso hacerlo.

Como no quiero pensar en todo lo que ha pasado, me concentro en lo bien que huele Dario y en lo increíble que es estar en sus brazos.

Esta sensación es algo que nunca daré por sentado.

Muevo la cabeza, apoyando de nuevo la mejilla en su pecho, y mis ojos se posan en las dos pistolas.

Solo entonces se me ocurre preguntar:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Qué clase de hospital es éste que la enfermera no dijo nada de las armas?

—Es una clínica que pertenece a la Cosa Nostra —me informa.

—Oh. —Recordando algo, pregunto—: ¿Todos los que conocí en la presentación son de la mafia?

—Sí. —Empieza a pasear sus dedos por mi brazo, que rodea su cintura—. Renzo, Franco, Angelo y Damiano son las otras cuatro cabezas de la Cosa Nostra.

—¿Y las mujeres?

—No, no participan en la organización.

Cuando roza las marcas de las agujas, mis ojos se clavan en ellas. La visión es perturbadora y me hace tensarme.

Dario se da cuenta enseguida y pregunta:

—¿Qué pasa?

—Odio las drogas. —Trago con fuerza los sentimientos destructivos—. Mi mamá es drogadicta y vi lo que le han hecho. He vivido con eso cada día.

Sacudiendo la cabeza, intento respirar entre las lágrimas que amenazan con caer.

Mi voz se tensa mientras susurro:

—Ahora tengo las mismas marcas en el brazo.

Los dedos de Dario envuelven las abrasiones descoloridas que me dejaron las bridas en la muñeca y, levantándome el brazo, me da un beso en cada una de las marcas de aguja.

—Se desvanecerán, *Tesoro* —me asegura.

—Sí.

Se hace el silencio entre nosotros e intento no pensar en la mierda por la que pasé. Ya me ocuparé de todo mañana, pero ahora solo quiero dormir.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Muevo un poco la cabeza hasta que consigo oír el latido constante del corazón de Dario y, cerrando los ojos, me concentro en el sonido hasta que consigo quedarme dormida.



Después de dormir como un muerto, el doctor me examinó y me dio el visto bueno para irme a casa.

Casa, también conocida como el ático de Dario.

Me pregunto cómo reaccionó Tyrone cuando vio el lugar.

Probablemente igual que yo, totalmente abrumado.

Antes, Dario se fue a buscar su auto y mi ropa mientras yo desayunaba.

Dario es un jefe de la mafia.

Uno pensaría que tendría que salir corriendo, pero aquí estoy, sentada en el asiento del copiloto de su R8 mientras nos lleva a casa.

Antes de que la mierda se viniera abajo, Dario era un príncipe perfecto, y honestamente, me molestaba un poco. No me sentía lo suficientemente buena para estar con él.

Pero ahora...

Vi su lado oscuro, y en ese momento, cuando mató a los hombres que me tenían cautiva, volví a enamorarme de él.

Dario tiene las manos manchadas de sangre. No es tan perfecto como pensé al principio, pero en cambio, es perfecto para mí. Puede que sea rico, y me parece bien, pero ya no somos de mundos separados, porque ambos somos del lado equivocado de la vida.

—¿En qué estás pensando? —me pregunta Dario, sacándome de mis pensamientos.

Girando la cabeza para ver al apuesto hombre que tengo a mi lado, admito:

—En cómo me he vuelto a enamorar de ti.

La sorpresa se dibuja en su rostro.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Sí?

—Sí.

Dirige el deportivo hacia el sótano y lo detiene en el estacionamiento previsto.

Apaga el motor, se gira hacia mí y, tomándome con cuidado la barbilla entre el pulgar y el índice, me da un suave beso en la boca.

Cuando se retira, me ve como si yo fuera todo su mundo, y eso me hace sentir la mujer más afortunada del mundo.

Si no fuera por Dario, estaría...

Sacudo la cabeza y eso hace que se le frunza el ceño.

—¿Qué? —pregunta.

—Solo recuerdos —murmuro antes de abrir de un empujón la puerta del copiloto.

Salgo del R8 y espero a Dario. Me pasa el brazo por los hombros y me estrecha contra su costado mientras caminamos hacia el ascensor.

En cuanto estamos dentro, Dario pregunta:

—¿Sobre los dos últimos días?

Asiento con la cabeza, dejando escapar un suspiro.

—¿Te gustaría ver a un terapeuta?

Las puertas se abren y, mientras entramos en el ático, digo:

—No. Seguro que mejorará con el tiempo.

Bella ladra y viene corriendo hacia nosotros. Me agacho, la tomo en brazos y le acaricio la cabeza mientras atravesamos el vestíbulo.

Tyrone viene de la dirección de la cocina. Verlo en este lujoso lugar es rarísimo.

—Hola. —Le doy una pequeña sonrisa, con cuidado de no tirar del corte.

Me envuelve en un fuerte abrazo y me pregunta:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Cómo te encuentras hoy?

Como atropellada y desequilibrada.

—Mejor.

Esmerelda también sale de la cocina y, al ver el estado en que me encuentro, se apresura a mi lado y me agarra del brazo.

—Dios, tenemos que llevarte a la cama. Ven, niña.

Sin discutir, dejo que me arrastre escaleras arriba hasta el dormitorio de Dario.

Cuando echa las mantas hacia atrás, siento una oleada de calor en el pecho, porque nunca una mujer había sido atenta conmigo.

—Ven, entra. Voy a hacer sopa de pollo. Es buena para el alma —murmura mientras me empuja para que me sienta en la cama.

Cuando me quita los tenis de los pies, se me juntan las cejas y me entran ganas de sollozar como un bebé.

Se endereza y, al notar la emoción en mi rostro, se sienta a mi lado y me rodea los hombros con un brazo.

—Ya, ya —arrulla—. Ya estás a salvo. Con mucho descanso, volverás a ser la de siempre en poco tiempo.

Resoplo y, sin poder contener las lágrimas, éstas ruedan por mis mejillas.

—Yo me encargo, Esmerelda —dice Dario.

Ella me suelta y sale de la habitación. Dario se sienta a mi lado y, al segundo siguiente, me sube a su regazo y me aprieta contra su pecho.

El mero hecho de que me abraza me da fuerzas para recuperar el control sobre mis emociones.

Él me tranquiliza.

Apoyo la cabeza en su hombro, cierro los ojos y, en cuestión de segundos, me quedo dormida entre sus brazos.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

30

DARIO

Cuando Eden se duerme, la acuesto en la cama y la tapo con la manta.

Voy rápidamente a mi oficina y guardo las armas en el armario. Tomo el portátil y vuelvo al dormitorio para vigilar a Eden mientras trabajo.

Con cuidado de no despertarla, me acomodo en mi lado de la cama y abro el aparato.

Tengo tanto interés en encontrar a Miguel como Damiano.

Tengo un par de fotos del hombre, y subiéndolas todas a mi aplicación de reconocimiento facial, comienzo su búsqueda.

Abriendo otro programa, entro en la dark web, ofreciendo una recompensa de un millón de dólares para quien tenga información sobre el paradero de Miguel.

Una vez hecho esto, entro en salas de chat y busco las palabras clave que les gusta usar a los traficantes de drogas. Me paso las dos horas siguientes buscando en la mierda, pero no encuentro nada que podamos usar en nuestro beneficio.

Sabiendo que Damiano querrá que lo ponga al día, saco el celular del bolsillo y le envío un mensaje.

Dario: *Ocupado buscando a Miguel. Te informaré cuando tenga noticias.*

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Pongo el teléfono en modo silencioso antes de colocarlo en la mesita de noche.

Veo a Eden y una oleada de alivio me golpea en el pecho.

La tengo de vuelta.

Coloco la computadora junto al teléfono y, acostado de lado, veo fijamente su cara dormida.

Cristo, nunca te perderé de vista otra vez.

Necesito conseguirle un rastreador.

Y guardias.

Quiero que esté protegida en todo momento.

Levanto la mano y rozo suavemente su cabello.

Así que esto es lo que se siente amar a una mujer con todo mi corazón.

Cuando está en peligro, solo se siente un dolor atroz, y cuando está cerca y a salvo, una calma relajante.

Mis ojos recorren su cara, tocando los moretones que hoy parecen mucho peores.

Ha pasado por un infierno.

Ojalá pudiera borrar su memoria.

Sigo pasándole la mano por la cabeza, pero entonces empieza a revolverse y murmura:

—Para.

Al retirar la mano, espero que se calme de nuevo, pero en lugar de eso, su respiración se acelera y se agarra a la almohada bajo la cabeza, con el cuerpo tenso.

—NoNoNoNoNo. —Su voz está tensa por el pánico.

—*Tesoro* —murmuro, sacudiendo suavemente su hombro para que se despierte.

—¡Alto!

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cuando suelta el grito, me incorporo a tiempo para atraparla cuando se levanta, con los ojos muy abiertos. El horror se extiende por su rostro, dejándola jodidamente pálida.

—Es solo un sueño —le digo mientras la abrazo.

Sacude la cabeza, su respiración no se calma. Sus dedos agarran con fuerza el suéter que llevo, y su cuerpo tiembla gravemente.

—Estás a salvo. —Empiezo a mecerla, esperando que eso ayude a calmarla—. Estoy aquí, *Tesoro*. Nadie puede llegar hasta ti.

Se aferra a mí y pasan minutos hasta que su respiración vuelve a la normalidad. No se mueve, sino que permanece quieta en mis brazos, con la cara hundida en mi pecho.

Su tono suena atormentado cuando susurra:

—Aluciné con Mandy pasándome la mano por el cabello, pero creo que era Milania.

Mierda, desencadené su trauma.

—Lo siento. No lo volveré a hacer.

—¿Eh? —Levanta la cabeza y me ve confundida.

—Mientras dormías, yo te acaricié el cabello, lo que debió provocarte —le explico—. Lo siento, *Tesoro*.

—Oh. —Intenta darme una sonrisa valiente, con el labio roto y todo—. No te preocupes. Estoy bien.

Cristo, esta mujer es increíble.

Me atrapa mirándola y me pregunta:

—¿Por qué me miras así?

—Solo pienso que eres la mujer más fuerte y hermosa que he conocido, y que soy un hombre muy afortunado porque eres mía.

—¿Sí? —Una sonrisa se dibuja en su boca y, arrodillándose, me rodea el cuello con los brazos—. ¿Soy tuya?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Sí. —Envolviéndola en mis brazos, veo fijamente sus ojos grises hasta perderme en ellos—. Eres mía, Eden. Nunca te dejaré ir.

Lleva su mano a mi cara y me roza la mandíbula con los dedos.

Atrapado el uno en el otro, mi corazón se desborda de amor por ella y, por primera vez en mi vida, le digo esas palabras a una mujer.

—Te amo.

En lugar de parecer feliz, el rostro de Eden empieza a desmoronarse y, un segundo después, rompe a llorar.

Estoy a punto de volver a estrecharla contra mi pecho cuando me ve entre lágrimas.

—No sabes cuánto significa para mí oír esas palabras. —Me da un beso en la boca—. Eso es todo lo que siempre he querido. Que me amaran por lo que soy.

Cristo.

Oír lo mucho que necesitaba que la amaran me hace desear haberla conocido mucho antes.

—Te amo, Eden —vuelvo a decir, con la voz un poco ronca por la emoción—. Jodidamente tanto, que siento que el corazón me va a estallar.

Suelta una carcajada y, finalmente, me dedica una sonrisa feliz y se pega a mí. Cerca de mi oído, me susurra:

—Yo también te amo, bebé.

Su declaración me inunda, calmando la oscuridad que se desató en mí durante los dos últimos días.

Puede que no llegáramos a tiempo, pero ambos necesitábamos oír las palabras que nos unen de por vida.

Acostado con Eden en brazos, la beso suavemente, con cuidado de no hacerle daño.

Justo cuando Eden deja escapar un gemido de necesidad, Esmerelda llama desde la puerta:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—La comida está lista.

—Vamos —digo, sacando a Eden de la cama.

Salimos de la habitación y, al bajar las escaleras, nos recibe una emocionada Bella. Tomo a mi bola de pelo y le froto la cabeza mientras me dirijo a la cocina.

Al ver a Tyrone sentado junto a la isla de la cocina ya comiendo, se me dibuja una sonrisa en la boca.

—¿Te estás instalando bien? —pregunto, abriendo el refrigerador para tomar dos cervezas.

—Sí. Esmerelda es agradable.

Mi ceja se levanta cuando veo el interés en sus ojos en cuanto mi ama de llaves entra en la cocina.

Le pongo una cerveza delante y le digo:

—Lo sé. Es como una mamá para mí.

—¿A mí no me dan una cerveza? —pregunta Eden mientras toma asiento junto a la isla.

—No. —Le dirijo una mirada mordaz—. Todavía te estás recuperando.

Me siento a su lado mientras Tyrone le pregunta:

—¿Cómo te encuentras, pequeña?

—Un poco fuera de mí. —Agita una mano en el aire—. Estaré bien mañana.

Esmerelda coloca dos cuencos de sopa de pollo delante de nosotros y me hace fruncir el ceño.

—Yo no estoy enfermo.

—Todos comemos lo que come Eden —me gruñe.

Justo cuando estoy a punto de discutir, trae una pila de sándwiches de queso a la plancha.

—Así está mejor —murmuro mientras me sirvo uno.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Mi ama de llaves se sienta junto a Tyrone y añade más bocadillos a su plato.

Comemos en silencio durante un rato, y entonces Tyrone menciona:

—Tienes una bonita casa, Dario. Un poco grande, pero bonita al fin y al cabo.

—¿Cuál fue tu reacción cuando entraste en el ático la primera vez? —pregunta Eden.

Tyrone se encoge de hombros.

—Estaba un poco agobiado —le dice Esmerelda—. También me llamó señora como hizo Eden cuando nos conocimos.

—Sentí como si estuviera conociendo a la realeza o algo así —murmura Tyrone.

Mientras seguimos comiendo, no dejo de ver a Eden para asegurarme de que está a mi lado.

No come tanto como esperaba.

Aparta su cuenco y le sonríe a Esmerelda.

—Gracias por la comida. ¿Puedo ayudar a limpiar?

—No, ese es mi trabajo —responde Esmerelda—. Puedes volver a la cama y descansar más. —Me lanza una mirada seria—. No la desvelas.

—Sí, señora —murmuro antes de terminarme el último bocadillo.

Eden se levanta y aprieta el brazo de Tyrone antes de salir de la cocina con Bella detrás.

En cuanto se va, Tyrone me ve fijamente.

—¿Cómo está realmente?

Sacudo la cabeza.

—No estoy seguro. Ha pasado por mucho, así que tardará en curarse.

—¿Te contó lo que pasó?

Asiento con la cabeza.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Mala mierda? —pregunta con cara de preocupación.

Sí, mala mierda.

Levantándome de la silla, le digo:

—Dejaré que te lo diga cuando esté lista. ¿Okey?

—¿Debería preocuparme?

Sacudo la cabeza.

—No lo creo. Es muy fuerte.

—Sí. —Ve en dirección a las escaleras—. Ella lo es.

—Gracias por la comida —le digo a Esmerelda antes de salir de la cocina para ver cómo está Eden.

—De nada —me dice.

Cuando subo las escaleras, oigo a Tyrone decir:

—Deja que te ayude. Me volveré loco sentado sin hacer nada en todo el día.

—Okey. Eso estaría bien.

Se me dibuja una sonrisa en la comisura de los labios y, cuando entro en el dormitorio, suelto una carcajada al ver a Bella acurrucada junto a Eden.

Podría acostumbrarme a ver a mi mujer en mi cama.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

31

EDEN

Parece que todo lo que hice desde que Dario me rescató es dormir y comer.

Estoy acostada en la cama, viendo al techo mientras Dario trabaja. Al principio, intento interesarme por lo que está haciendo, pero esa mierda está tan por encima de mis posibilidades que enseguida me rindo.

De repente, me doy cuenta como de que no he llamado a Sylvia y me incorporo como un rayo.

—¡Mierda!

El portátil casi sale volando del regazo de Dario, que lo aparta de un empujón, y un segundo después me rodea el hombro con el brazo.

—¿Qué? ¿Te duele algo?

—No llamé a mi jefa. Me va a despedir.

Mierda, perdí mi teléfono cuando me secuestraron.

Dario se levanta y sale de la habitación, lo que me hace gritar tras él:

—¿Puedo usar tu teléfono?

Menos de un minuto después, vuelve y, al ver mi teléfono en su mano, me arrastro hasta el borde de la cama y le pregunto:

—¿Está cargado?

—Sí.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Me lo da y marco rápidamente el número del restaurante. Tardan un rato en contestar.

—Ben's Burgers, ¿en qué podemos ayudarle? —La voz de Sherrie llega a través de la línea.

—Hola, Sherrie, soy Eden.

—¡Oh, Dios! ¿Dónde estuviste? Sylvia se ha vuelto loca.

¿Dónde estuve?

No dispuesta a contárselo a nadie, miento.

—Me asaltaron otra vez. El tipo me dio una paliza. ¿Está Sylvia? ¿Puedo hablar con ella?

Él frunce el ceño.

—¿Otra vez? ¿Hubo una primera vez?

Mierda.

Le indico que espere mientras Sherrie dice:

—Chica, tienes la peor de las suertes. Espera mientras la llamo.

Un momento después, la voz de Sylvia suena en mi oído.

—Sherrie me dijo que te volvieron a asaltar. ¿Estás bien?

—Solo una buena paliza. Lo siento, no llamé antes.

—Casi anuncié tu puesto, tienes suerte de haber llamado hoy. ¿Cuándo volverás? Estamos muy ocupados con las fiestas.

Jesús.

—Estaré en...

Dario me quita el teléfono de la mano y, haciéndose cargo de la conversación, dice:

—Soy Dario, el novio de Eden. No irá hasta dentro de dos semanas.

—Escucha un momento y murmura—: Haz lo que tengas que hacer.

Cuando cuelga la llamada, lo veo con los ojos muy abiertos.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Deja el teléfono sobre la cama e, inclinándose sobre mí, me agarra la barbilla con el pulgar y el índice.

Me ve fijamente y gruñe:

—Las cosas van a cambiar. Ya no vas a trabajar en la cafetería. Descansarás las próximas dos semanas.

Cuando separo los labios para poder discutir con él, sacude la cabeza y me lanza una mirada de advertencia.

—Eres mi novia, y eso significa que tengo que cuidar de ti. No está abierto a discusión. Entiendo que eres una mujer fuerte e independiente, pero eso no significa que vaya a quedarme de brazos cruzados viendo cómo te matas trabajando.

Mis labios vuelven a separarse, pero él me impide hablar con otra mirada seria mientras dice:

—Aún no he terminado.

Okey.

Me está gustando este lado dominante de él.

Dario se sienta frente a mí y me pasa la mano de la barbilla al cuello.

—Tenemos que ponernos de acuerdo, *Tesoro*. No te voy a impedir que trabajes, pero tienes que dejarme hacer cosas por ti. Empezando por comprarte un teléfono nuevo.

Viendo al hombre que me ha robado el corazón, reprimo las ganas de discutir. Sé que puedo ser testaruda, pero ya no puedo pensar solo en mí.

—Va a ser difícil —admito—. No estoy acostumbrada a quitarle cosas a la gente.

—Yo no soy la demás gente. —Ladea la cabeza—. Soy tu novio.

—¿Y si hago todos estos cambios y terminas conmigo? —Hago la pregunta que más me preocupa.

Dario me sorprende cuando me dice:

—Si lo que necesitas es seguridad, mañana me caso contigo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Eh?

Parpadeo viendo al hombre como si hubiera perdido la cabeza. Cuando asimilo las palabras, empiezo a reírme, sacudiendo la cabeza.

—Es demasiado pronto.

—No para mí.

Me doy cuenta de que habla en serio y me quedo boquiabierta.

—Jesús, Dario. Apenas hemos salido unas semanas, el matrimonio es un compromiso serio.

—¿Y?

—¡Dos semanas! —Le dirijo una mirada incrédula.

Con expresión muy seria, murmura:

—No importa si salimos o nos casamos, porque nunca te dejaré ir.

—Podemos hablar de matrimonio mucho más adelante —le digo. Pasándome una mano por la frente, murmuro—: Ahora ya se me olvidó de qué estábamos hablando.

—Dijiste que te daba miedo hacer cambios y hablaste mierda de que termináramos, entonces saqué el tema del matrimonio, y te volviste loca —me recuerda.

—Cierto. —Suelto un suspiro y, cansada por la intensa conversación, me acuesto.

Dario se arrastra sobre mí y, apoyando las manos a ambos lados de mi cabeza, me mira fijamente.

—Necesitas seguridad, y yo quiero dártela. Déjame transferirte una cantidad a tu cuenta bancaria, así si ocurre lo imposible y terminamos, tendrás dinero mientras piensas qué hacer.

—No puedo quedarme con tu dinero —murmuro.

—Te propongo un trato —dice—. Cuando estés mejor, bailarás para mí todas las noches. Toma el dinero como pago.

Tienes que encontrarte con él en medio.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Pero maldita sea, es difícil.

Cediendo, asiento con la cabeza.

—Okey.

Él levanta las comisuras de los labios, me da un suave beso en la boca y murmura:

—Dios, eres una negociadora dura.

Bella se despierta y se mete entre Dario y yo, olisqueándome toda la cara.

Dario se baja de mí y, un segundo después, dice:

—Dame tus datos bancarios.

Le digo los datos mientras juego con Bella.

Dario suelta una risita mientras abre de nuevo su portátil.

—Recuerda que aceptaste el trato.

—Sí, sí. —Vuelvo a sentarme—. Ya dormí bastante. ¿Podemos ver la tele?

—Dame un segundo mientras espero a que se realice la transferencia.

—Podría haber esperado. —Me levanto de la cama y tomo el celular. Me doy cuenta de que tengo mensajes y los leo.

Hay dos de Sylvia amenazándome para que me ponga a trabajar, pero se enviaron antes de que la llamara.

Hay uno de Sherrie preguntando si estoy bien.

Abro el mensaje y le envío una respuesta.

Eden: *Gracias por ver cómo estoy. Me pasaré por la cafetería cuando esté mejor.*

Al abrir el último mensaje, suelto un grito ahogado.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Quincy: *No sé si alguna vez verás esto. Yo estoy bien. Espero que tú también estés bien. Nadie me dice una mierda.*

Jesús, ¿cómo pude olvidarme de él?

No tengo que esperar mucho a que conteste.

—¡Eden! ¿Estás bien? ¿Dónde estás?

Oír la preocupación en su voz me emociona un poco.

—Estoy bien. Estoy en casa. ¿Sigues en el hospital?

—No, salí esta mañana. Estoy en casa con Anita armando un escándalo por mí.

Suelto un suspiro aliviada.

—Me alegra mucho oír eso. —Pasándome una mano por el cabello, murmuro—: Siento que te dispararan por mi culpa.

Se aclara la garganta.

—¿Qué te pasó después de que me dispararan?

—Nada que valga la pena volver a contar —digo para no causarle ninguna preocupación. Mi barbilla empieza a temblar y trago con fuerza por la emoción—. Me alegro de que estés en casa.

Dario se pone a mi lado y me pasa la mano por la espalda.

—Tengo que colgar, pero fue un placer hablar contigo —le digo a Quincy—. Disfruta de toda la atención que estás recibiendo de Anita.

—Lo haré. Cuídate.

Terminamos la llamada y suelto otro suspiro de alivio.

—¿Quincy? —Dario pregunta.

—Sí. —Lo veo—. ¿Cómo lo supiste?

—Mencionaste el hospital y a Anita, que es el nombre de su esposa.

—Cierto.

—Vamos. Puedes ver la tele con Tyrone mientras salgo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Levanto a Bella y, saliendo del dormitorio, le pregunto:

—¿A dónde vas?

—A buscar un par de cosas. No tardaré mucho.

Cuando llego al salón, me acomodo en el sofá y dejo que Bella se acurruque en mi regazo.

Cuando Tyrone viene a sentarse conmigo, me dice:

—Me dijeron que te vigile mientras tu hombre sale.

Suelto una carcajada porque nadie tiene que decirle a Tyrone que me vigile. Lleva haciéndolo toda mi vida.

Dario viene a darme un beso de despedida y, mientras sale del apartamento, enciendo la tele y elijo una comedia para ver.

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

32

DARIO

—Dario —jadea Eden, con cara de asombro—. ¿Llamas a esto encontrarme en medio?

Señalo el teléfono y el portátil.

—Los necesitas. Tu teléfono es de la Edad Media.

Tyrone suelta una carcajada, lo que le vale un ceño fruncido por parte de Eden, y luego señala el conjunto de pendientes y collar que no pude resistirme a comprarle.

—¿Supongo que también me dirás que los necesito? —pregunta.

Supuse que le parecerían bien mientras no supiera que costaban treinta y ocho mil dólares.

—No, las compré porque te quedarán hermosas —le explico.

—Sí que brillan —añade Tyrone—. Deben haber costado bastante.

—No estás ayudando —le murmuro.

—Oye, estoy de su parte. —Señala a Eden, que niega con la cabeza mientras agita una mano hacia el bolso *Louis Vuitton*.

Me encojo de hombros.

—Es solo un bolso.

Agita el brazo salvajemente sobre la cartera *Dolce & Gabanna*, el reloj *Cartier* y el perfume *Dior*.

—Podría haber rehecho todo tu vestidor —digo en mi defensa.

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Jesús, te encanta cavar en la tumba en la que te va a enterrar —se ríe Tyrone, sacando demasiado placer de la mierda en la que me encuentro.

Esmerelda se acerca y ve todo lo que he comprado.

—No es tanto. De hecho me sorprende que no haya llaves de auto.

Envuelvo mi brazo alrededor de mi ama de llaves.

—Están poniendo un revestimiento antibalas en el auto.

—¿Qué? —Eden jadea.

Soltando a Esmerelda, me acerco a mi mujer y la rodeo con mis brazos.

Mirándola fijamente, le digo:

—Solo son unos regalos, *Tesoro*. Me haría increíblemente feliz que los aceptaras.

Deja escapar un suspiro y, por suerte para mí, sus facciones empiezan a relajarse mientras susurra:

—Es mucho.

Le doy un beso en la mejilla izquierda.

—No, no lo es. —Beso su mejilla derecha—. Te mereces el mundo, y yo quiero dártelo.

—Me voy a mi apartamento —dice Esmerelda—. Tyrone, ¿te apetece acompañarme a tomar un café?

—Acabamos de tomar un café —responde.

—Ven conmigo para que puedan tener un poco de intimidad —le suelta, lo que hace que él se levante disparado del sofá.

—Sí, señora.

Eden y yo observamos cómo abandonan el ático, luego vuelvo a centrar mi atención en mi mujer.

—Por favor, acepta los regalos.

Echa un vistazo a todo lo que hay en la mesita y luego dice:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Okey, pero no tienes que comprarme cosas.

—Sí tengo. Me hace sentir bien saber que te estoy cuidando. Déjame mimar a mi novia cuando y como quiera.

Me rodea el cuello con los brazos y finalmente cede.

—Okey.

Emocionado, la suelto y tomo el teléfono.

—¿Quieres que te lo ajuste?

Eden suelta una risita mientras se sienta en el sofá.

—Por favor.

Enciendo el celular y tardo unos minutos en registrar a Eden en todas sus aplicaciones. Cuando termino, se lo doy.

—Gracias —susurra mientras ve el aparato que tiene en la mano antes de echar un vistazo a los demás regalos.

Cuando está demasiado tiempo callada, le pregunto:

—¿Estás bien?

Ella asiente y, rozando suavemente con los dedos la pantalla de su teléfono, admite:

—Nunca había tenido cosas tan bonitas. —Echa un vistazo al ático antes de verme—. Es como si me hubieran metido en un universo alternativo. Es como un cuento de hadas, y tengo miedo de que si me acostumbro, me lo quiten.

—Nunca, *Tesoro* —le aseguro—. Esta es tu vida ahora, y nada te la podrá arrebatar, porque mataré a quien se atreva a intentarlo.

Se le levanta la comisura de los labios.

—Sigo olvidando que estás en la mafia.

Se inclina hacia adelante y toma los pendientes.

—Parecen tan caros. Me da miedo ponérmelos.

—Póntelos —murmuro.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Su sonrisa crece mientras los desliza en los diminutos agujeros de los lóbulos de sus orejas, y luego deja que la ayude con el collar.

Se levanta, se dirige al baño y, para no perderme su reacción, la sigo.

Cuando se detiene frente al espejo, inhala profundamente mientras ve su reflejo.

—Jesús, el ojo morado se ve aún peor hoy.

—Los moretones se curarán. —Me coloco detrás de ella y le pongo las manos en las caderas—. Los diamantes te quedan perfectos.

—Ayer pensé que se había acabado el juego para mí, y hoy llevo... —se le quiebra la voz y, girando sobre sí misma, entierra la cara contra mi pecho.

Abrazo a mi mujer con fuerza cuando el trauma de su cautiverio la golpea, sabiendo que no será la última vez que se derrumbe.

Cuando recupera el control sobre sus emociones, murmura:

—Lo siento, estoy arruinando la velada.

—No has arruinado nada. —La saco del baño y la llevo a uno de los sofás—. ¿Quieres que te haga un té?

—Por favor.

Sentada, se quita las joyas y las vuelve a colocar con cuidado en sus cajas.

Me apresuro a la cocina y le preparo una taza de té de manzanilla. Mientras estoy ocupado, pienso en su fuerte reacción a los regalos.

—¡Jesús! —Oigo gritar a Eden.

Dejo el té y vuelvo corriendo al salón, donde la encuentro viendo el celular.

De pie en la puerta, digo:

—¿Qué?

Tiene los ojos muy abiertos y parece un poco pálida.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Me acerco rápidamente, la tomo de la mano y giro el teléfono para ver lo que está viendo.

Mierda.

Su saldo bancario.

—Teníamos un trato. Tú lo aceptaste —le recuerdo.

Luego registra que solo tenía doce dólares antes de que yo transfiriera dinero a su cuenta bancaria.

Toma el teléfono y vuelve a ver su saldo antes de dirigirme una mirada de desconcierto.

—Es solo dinero —murmuro.

Finalmente, encuentra su voz.

—Es... Jesús. —Me vuelve a enseñar la pantalla—. Fíjate bien. ¿Te equivocaste y pusiste demasiados ceros? Puedo ir al banco mañana y devolvértelo.

Levanto una ceja y, agarrándola por la muñeca, la atraigo contra mi pecho.

—No te atrevas a devolverme nada. Eso me hará enojar.

Me ve como si me hubiera vuelto loco y murmura:

—Es demasiado. Es... Es...

—Es tuyo. Ya tuvimos esta conversación. Necesitabas seguridad.

—Pero... —Sus cejas se juntan—. Es un millón de dólares, Dario. Un millón. De dólares. —Sus ojos se abren de nuevo—. Dios. Un millón de dólares. —Se lleva una mano a la frente y empieza a sentirse un poco mareada.

Levanto a mi mujer en brazos, me siento en el sofá y la coloco en mi regazo. Enmarco su cara con mis manos y le doy un beso en los labios.

—Es tanto —susurra.

—Y no lo suficiente. —Le dirijo una mirada suplicante—. Déjame darte el mundo, *Tesoro*.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Pero... —sacude la cabeza—. ¿No necesitas el dinero? Sé que eres rico, pero pensaba que tenías... como un par de millones, y si me das tanto, ¿con qué te quedas? ¿Y cómo...? ¿Qué hago...?

La obligo a verme.

—Respira, *Tesoro*.

Ella respira hondo y sus ojos grises se llenan de emociones contradictorias.

—Tengo mucho más que un par de millones —le digo para que no se preocupe por mí—. Para mí, un millón es como... —Al recordar su saldo antes de que le enviara dinero, me resulta difícil pensar en una cantidad con la que compararlo, y acabo murmurando—: Para mí no es nada. No me hará falta en absoluto, así que por favor, tómallo.

Me ve fijamente durante un buen rato antes de volver a ver su saldo bancario.

Espero pacientemente hasta que murmura:

—¿Qué hago con tanto dinero?

—Lo que tú quieras. —Le quito el teléfono y lo dejo en la mesa junto al sofá antes de volver a centrar toda mi atención en Eden—. Puedes invertir un poco.

—Sí. Tengo que sacarlo de mi cuenta antes de que alguien lo robe.

—Nadie lo robará.

—¿Seguro?

—Sí. Además, si alguien es tan tonto como para robarte, rastrearé al hijo de puta y lo recuperaré antes de matarlo.

Saca la lengua para mojarse los labios mientras sus ojos buscan los míos y pregunta:

—¿Has matado mucho?

Levanto la mano y le paso un par de mechones por detrás de la oreja.

—¿De verdad quieres saberlo?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—La mafia es todo ese otro lado tuyo que no conozco.

—Como dije antes, me ocupo sobre todo de la parte de hackeo y rastreo. También soy el refuerzo de la familia, así que si tenemos una reunión con otro grupo, estaré en un tejado con mi rifle de francotirador para acabar con cualquier amenaza.

—¿Has matado alguna vez a una persona normal? Ya sabes, alguien que no sea un criminal.

Sacudo la cabeza.

Parece relajarse un poco, y le pregunto:

—¿Te sientes mejor?

—Sí. —Apoya la cabeza en mi hombro y respira hondo—. Es mucho para asimilar de un golpe.

—Lo sé. Intento ir despacio, pero después de casi perderte, es difícil. Solo quiero amarte de todas las maneras posibles.

Se gira sobre mi regazo hasta quedar a horcajadas sobre mí y me ve a los ojos.

—No voy a mentirte, estás mucho más intenso desde que pasó lo que pasó, pero entiendo por qué. —Se inclina más hacia mí y me da un suave beso en la boca antes de dedicarme una hermosa sonrisa—. Gracias, Dario.

—De nada, *Tesoro*.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

33

EDEN

—Así que básicamente me despediste —digo, levantando la ceja hacia Dario, que está de pie en la puerta de su oficina.

—No. Conseguí un sustituto para trabajar de conserje en la compañía de ballet porque necesitas tiempo para curarte después de la mierda por la que pasaste.

—Llevo una semana de baja. Los moretones se han desvanecido mucho —argumento—. Además, trabajo en el turno de noche, donde nadie me ve. Puedo volver al trabajo.

Se acerca a mí y, respirando hondo, me dice:

—No me refiero a los moretones, Tesoro. Necesitas procesar todo lo que te pasó.

—Estoy mucho mejor. —Agarrando su mano, la estrecho entre las dos mías—. La mierda pasó, y estoy siguiendo adelante, tú también deberías.

Sus ojos se entrecierran en mi cara.

—No estamos hablando de mí. —Su expresión se suaviza—. Mataste a un hombre y viste morir a otra mujer. Te drogaron y te golpearon. No tienes que ser fuerte conmigo. Sé que llevará tiempo.

Dios, amo a este hombre.

Se me dibuja una sonrisa en los labios.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Creciendo en Brownsville, vi mucha mierda. Aprendes a aceptar lo que pasó y a seguir con tu vida. —No queriendo que piense que no tengo corazón, añado—: Una parte de mí siempre se sentirá triste por Milania, pero el resto de las cosas que pasaron son agua pasada.

Él me mira fijamente un momento, y sus ojos buscan los míos.

—Okey. —Suelta un suspiro y luego escupe la verdad—: No quiero que trabajes de conserje.

Le suelto la mano y cruzo los brazos sobre el pecho. Inclino la cabeza y enarco la ceja derecha.

—Así que me estás despidiendo.

—No. ¿No puedes pensar en eso como un ascenso?

—¿Un ascenso a qué?

—Mi asistente personal cuyo único trabajo es darme amor las veinticuatro horas del día.

Suelto una carcajada porque, aunque es un encanto, me vuelve loca.

—No puedo ser una ama de casa. Necesito mantenerme ocupada.

Me rodea con sus brazos.

—Me gusta como suena lo de ama de casa.

—No.

Sus ojos recorren mi cara.

—No quiero que trabajes de noche. Te quiero a mi lado en la cama, donde debes estar.

Entendiendo de dónde viene, le digo:

—Bien, pero aún necesito encontrar un trabajo durante el día.

—Okey.

—¿No vas a pelear conmigo por eso?

Niega con la cabeza.

—Mientras trabajes en horario normal, estamos bien.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Me acerco más a él.

—Eres un poco mandón. —Le doy un beso en la mandíbula y le lanzo una mirada seductora—. Me gusta.

—Hmm...

Dario me levanta de los pies y le rodeo la cintura con las piernas. Me lleva al dormitorio y cierra la puerta de una patada.

—¿Intentas distraerme para que no vaya a buscar trabajo? —pregunto, con la voz llena de lujuria.

—Sí. Voy a sacarte toda la energía inquieta.

—¿Va a follarme hasta la sumisión, señor La Rosa? —bromeo antes de que mis dientes tiren del lóbulo de su oreja.

Me empuja a la cama y, como un hombre poseído, Dario prácticamente me arranca los jeans y el suéter.

Ni siquiera me da tiempo a desabrocharle la mitad de los botones de la camisa cuando me abre las piernas y alinea su polla con mi entrada.

Dario me penetra tan fuerte que mi cuerpo se encorva hacia adelante y mis dedos agarran su camisa como si mi vida dependiera de eso.

—Jesús —jadeo.

Se retira y, cuando vuelve a penetrarme, un gruñido sale de su pecho.

Como no tengo tiempo de pelearme con los botones, le abro la camisa para que mis manos puedan deleitarse con su pecho.

Sus dedos me rodean la garganta. Me obliga a echar la cabeza hacia atrás y su boca se apodera de la mía en un beso que me tensa el abdomen y aprieto el coño en torno a su polla.

Sigue clavándose en mí y, como necesito agarrarme a algo, me agarro a su trasero. Eso me permite sentir cómo sus músculos se tensan con cada embestida, y mis ovarios prácticamente explotan.

—Mierda, Dario —gimo de lo intenso que se siente—. Bebé, necesito...

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Me empuja contra la cama y me aprieta la garganta hasta que está a un segundo de cortarme el suministro de aire. Me agarra por la cadera con la otra mano y me penetra con fuerza.

—Ah —es el único sonido que puedo emitir mientras le prende fuego a mi coño con su polla.

Mi cuerpo se tensa cada vez más, el placer amenaza con desbordarme en cualquier momento. Sigue creciendo y creciendo hasta que suelto un grito desesperado.

Su pulgar roza ligeramente mi clítoris y es todo lo que necesito para detonar como una bomba.

El orgasmo es tan intenso que no puedo respirar y pierdo el control total de mi cuerpo mientras se convulsiona.

—Eso es, *Tesoro*. Córrete duro para mí —gruñe Dario mientras su ritmo cambia de rudo a empujones cortos y rápidos.

Los gemidos empiezan a brotar de mis labios, con mis ojos clavados en su rostro de aspecto casi brutal.

Sus dedos me aprietan aún más el cuello y, jadeante, levanto la mano para agarrarle la muñeca.

Un segundo después, se sacude dentro de mí con un gruñido y su agarre en mi cuello se afloja lo suficiente para que pueda respirar.

Sigue follándome durante su orgasmo, y cada embestida intensifica el placer que aún embarga mi cuerpo.

Su boca vuelve a encontrar la mía y, mientras sus movimientos se ralentizan a un ritmo pausado, me besa como lo hizo en nuestra primera cita.

Siento como si me adorara, y mi corazón se rinde completamente a él.

Dejo ir lo viejo y abrazo esta nueva vida que se me ha dado.

Él me rodea con el brazo y me hace avanzar en la cama antes de acostarse encima de mí, sin apartar la boca de la mía.

Su polla vuelve a empujarse dentro de mí antes de quedarse quieto, mostrándome cuánto me quiere con la lengua y los dientes.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Estoy tan atrapada por mi hombre que no tengo ni idea de cuánto tiempo pasa. En algún momento, Dario empieza a moverse de nuevo, esta vez manteniendo el ritmo lento y profundo mientras me llena con su polla.

Hay un zumbido de placer que sigue creciendo en intensidad, y parece como si estuviera teniendo orgasmo tras orgasmo.

Es el paraíso, y no quiero que este momento entre nosotros termine.

Dario me suelta los labios hinchados y, mirándome a los ojos, me susurra:

—Te amo jodidamente demasiado.

Lo rodeo con los brazos y las piernas y me aferro a él mientras se libera por segunda vez en lo más profundo de mí.

Mientras se estremece con su orgasmo, le digo:

—Yo te amo igual, bebé.

Cuando estamos completamente satisfechos y cansados, no se aparta de mí, sino que se queda mirándome.

Levanto la mano hacia su cabello, rozo con los dedos las hebras castaño claro y le pregunto:

—¿En qué estás pensando?

—Que podría quedarme en esta posición toda la noche.

—No tenemos que levantarnos. —Mis labios se curvan—. Me encanta sentirte dentro de mí.

—Bien —murmura antes de acariciarme la mandíbula—. *Adoro il modo in cui si sente la tua figa attorno al mio cazzo.*

Pasando mis manos por su ancha espalda, le pregunto:

—¿Qué significa?

—Me encanta cómo se siente tu coño alrededor de mi polla.

Recordando que ya había dicho esas palabras antes, le sonrío.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Al oír a Bella rascar junto a la puerta, Dario me da otro beso en la boca antes de bajarse de mí.

Me bajo de la cama y, mientras me dirijo al baño, él abre ligeramente la puerta para que Bella pueda colarse por el hueco y luego la vuelve a cerrar.

Con ganas de un relajante baño caliente, abro los grifos para que salga el agua antes de limpiarme rápidamente entre las piernas.

—¿Qué pasó con lo de conseguir condones? —grito para que me oiga en el dormitorio.

—Creo que están en el cajón de la mesita de noche —murmura mientras entra desnudo en el baño.

No he tenido mucha oportunidad de ver su cuerpo, y dejo que mis ojos recorran lentamente cada centímetro de él.

Bella se pone cómoda en la alfombrilla del baño, feliz de estar cerca de nosotros.

—Eres sexy —digo, con la mirada fija en él.

—Me alegro de que te guste lo que ves, *Tesoro*.

Cuando hay suficiente agua en la bañera que probablemente es tan grande como el cuarto de baño de mi apartamento, me meto.

—Muévete —ordena Dario antes de entrar detrás de mí.

Me tira hacia atrás hasta que me apoyo contra su pecho.

Sumergida en el agua caliente, suelto un suspiro de felicidad.

—¿Quieres que le pregunte a Skylar si necesita otra mesera? —me pregunta.

Muevo la cabeza para poder verlo.

—¿No te importaría?

—En absoluto. Preferiría que trabajaras en *Yukhaejang*.

—Apuesto a que las propinas ahí son increíbles —murmuro.

—Y los horarios son razonables —añade.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cierto. No ocupará todo mi tiempo, lo que me dará la oportunidad de explorar una idea con la que he estado jugando. Quiero devolverle algo a la comunidad en la que crecí.

Solo tengo que pensar en cómo puedo marcar la diferencia en sus vidas.

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARIO

Conseguí localizar al tío de Miguel y le pasé la información a Damiano, que envió a sus hombres a capturarlo.

Mientras esperamos a que vuelvan, sigo buscando a Miguel, que está en algún lugar de Sudamérica.

—¿Querías verme? —Tyrone me pregunta.

Miro por encima del hombro y asiento con la cabeza.

—Ven, toma asiento.

Espero a que se siente, sus ojos recorren mi organismo antes de posarse en mí.

—Tengo una oferta de trabajo para ti —voy directo al grano.

Su ceja se levanta.

—¿Sí?

—¿Qué te parecería llevar a Eden y ser su guardaespaldas?

Ni siquiera piensa en la pregunta.

—Me gustaría hacer eso. Es mejor que trabajar en la construcción.

—Te enviaré a cursos de conducción defensiva y entrenamiento con armas.

Esta vez, sus cejas se levantan.

—Okey.

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Has disparado alguna vez un arma? —le pregunto mientras me levanto para tomar una Glock del armario donde guardo todas mis armas.

—Sí. Le disparé a botellas y mierda cuando era adolescente.

Suelto una carcajada, sacudo la cabeza y vuelvo a sentarme. Saco el cargador, lo recargo y le enseño lo básico antes de entregarle el arma.

—Apunta y dispara —murmuro.

Toma el arma y vuelve a verme a los ojos.

—¿Qué vamos a hacer con los traficantes?

—A la mayoría los mataron cuando buscábamos a Eden —le digo.

Parece sorprendido por la noticia, pero luego dice:

—Sí, pero mientras esa zorra de su mamá siga consumiendo, vendrán más a llamar a la puerta de Eden para que les pague.

Con toda la mierda que pasó y ayudando a Eden a adaptarse a su nueva vida, ni siquiera pensé en su mamá.

—¿Ha pasado antes? —pregunto—. ¿Traficantes que buscan a Eden por dinero?

—Sí, y cada vez que pasa, Eden termina golpeada. La mierda tiene que parar.

Tiene razón.

—Me ocuparé del problema —le digo para que no se preocupe.

Él se remueve en la silla.

—No puedo vivir aquí para siempre. ¿Cuándo puedo volver a mi casa?

—Sobre eso... —Aspiro una profunda bocanada de aire y digo—: Si vuelves a Brownsville, tendrás que viajar arriba y abajo a todas horas para llevar a Eden.

Sus ojos se entrecierran ligeramente.

—¿A dónde quieres llegar?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Tengo otro apartamento en este edificio. Está en el mismo piso que el de Esmerelda. Múdate ahí para estar cerca de Eden.

La sorpresa aprieta sus facciones y se queda mirándome.

Le doy unos segundos para recuperarse y luego añado:

—El lugar está amueblado, pero también puedes traer tus propios muebles.

—¿A cuánto ascenderá la renta? —pregunta.

Mierda.

—Bueno, te voy a pagar veinte mil al mes. No tienes que pagar renta, pero si insistes, podemos dejarlo en dos mil.

—Qué demonios —murmura, mirándome como si me hubieran crecido dos cabezas—. ¿Me vas a pagar veinte mil? ¿Dólares? ¿Al mes? ¿Solo por llevar el trasero de Eden por la ciudad?

—Sí.

—Hombre, oh, hombre.

Se levanta de la silla y empieza a pasear por mi oficina como si fuera un boxeador que se prepara para pelear.

—Hombre, hermano. —Se detiene para verme con tanta emoción que siento el puñetazo en el corazón—. Ven aquí, hijo.

Me levanta de la silla y casi me rompe una costilla del fuerte abrazo que me da.

Le doy una palmadita en la espalda.

—Tyrone... costillas.

—Lo siento. —Me suelta y me da una palmada en el hombro—. ¿Seguro que quieres hacer todo eso por mí?

—Sí, pero preferiría que no pagaras renta. El lugar está vacío de todos modos.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—No, tengo que pagar mi camino en la vida. Sentiré que estoy haciendo algo para ganarme mi sitio en este edificio con clase. —Vuelve a sacudir la cabeza, aún con cara de incredulidad.

—En ese caso, la renta vence el último día del mes. Puedes dejarle el dinero a Esmerelda para que lo use en la compra.

Abro uno de los cajones de mi escritorio, saco un juego de llaves y se lo arrojo a Tyrone.

Lo atrapa, con una sonrisa tan amplia que solo veo una hilera de dientes blancos.

Con la expresión más sincera que vi en mi vida, me dice:

—Tienes un buen corazón, Dario. Gracias por todo.

—De nada.

Me lanza una mirada esperanzada.

—¿Puedo ir a ver el apartamento?

—Claro. —Me levanto y, mientras salimos de la oficina, grita—: Niña, ¿dónde estás? Tu viejo tiene buenas noticias.

—Abajo —responde ella.

Cuando bajamos las escaleras, hace sonar las llaves en el aire.

—Dario me acaba de dar las llaves de un lujoso apartamento en este edificio.

—¿Qué? —jadea, dejando de hacer lo que estaba haciendo en su computadora—. ¿De verdad?

—Sí. Voy a pagarle la renta.

Sus ojos se encuentran con los míos y me lanza una mirada de agradecimiento antes de levantarse del sofá y acercarse a nosotros.

—¿Quieres venir? Voy a ver mi nueva cueva —le pregunta Tyrone con emoción.

—Sí, vamos —responde Eden por los dos.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Nos metemos todos en el ascensor y pulso el botón de la quinta planta.

En el viaje de ida, Tyrone dice:

—También tengo un nuevo trabajo.

—¿En serio? —le pregunta Eden, mirándolo—. ¿Haciendo qué?

—Llevando tu trasero por ahí. Voy a ser tu chofer y guardaespaldas.

Ella levanta una ceja hacia nosotros.

—¿Mi chófer? ¿Para qué? No tengo muchos sitios a los que ir.

—Es para mi tranquilidad —murmuro—. Y la de Tyrone. Solo queremos mantenerte a salvo.

—Aww...

—Es una buena paga —añade Tyrone—. Así que no me metas en problemas con el jefe.

—Jefe, una mierda —murmuro cuando se abren las puertas.

Caminamos hasta el apartamento y, cuando Tyrone abre la puerta, noto que le tiembla un poco la mano. Empuja la puerta y, al entrar, suelta un largo silbido.

—Wow. Liiiindo —comenta Eden.

Miran a su alrededor y noto la emoción que desprende Tyrone en oleadas. Antes de que pueda ponerme a salvo, viene hacia mí y me abraza como un oso.

—Gracias —susurra, sonando entrecortado—. No sabes cuánto significa esto para mí. Todo lo que hiciste por mi niña y por mí...

—Sacude la cabeza mientras se suelta y se limpia los ojos—. Mierda, hombre. Es como si nos hubiera tocado la lotería.

Le doy una palmadita en el brazo.

—De nada.

Eden nos ve de reojo, con las facciones tensas por la emoción.

Pensando que querrían pasar un rato a solas, les digo:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Regreso a mi casa. Ustedes quédense y échenle un vistazo.

Empiezo a caminar hacia la puerta, pero Eden me alcanza y me da un beso en la mejilla.

—Gracias por hacer todo esto.

Asiento con la cabeza antes de salir del apartamento para volver al trabajo.

En el ascensor, pienso en la mamá de Eden. Ha puesto la vida de mi mujer en peligro varias veces con su problema de adicción.

Cuando se abren las puertas, atravieso el vestíbulo y me dirijo a mi oficina mientras saco el teléfono.

Marco un número y escucho cómo suena.

—Frankie al habla.

—Soy Dario.

—¿Qué puedo hacer por usted?

—Necesito cocaína.

—¿Qué?

—No es para mí, idiota —le digo.

—Oh... ahh... me llevará un par de horas. Desde que su jefe envió a sus hombres a la zona, los traficantes se han escondido.

—Lláname cuando la tengas.

—Necesito dinero para conseguir polvo —me recuerda Frankie.

—Te haré una transferencia ahora.

Termino la llamada y me siento en la silla junto a mi escritorio.

Planeo darle a Mandy el arma para que pueda eliminarse a sí misma. Es la única manera de mantener a salvo a Eden.

Centrando mi atención en mi sistema, vuelvo al trabajo, buscando a Miguel para que podamos cerrar el capítulo de este hijo de puta.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

35

EDEN

Al entrar en *Yukhaejang*, el restaurante al que Dario me llevó en nuestra primera cita, me siento nerviosa por otro motivo.

Echo un vistazo a las mesas y a los clientes, pensando que este lugar es todo lo contrario a la cafetería.

Caminando hacia un puesto donde una mujer está leyendo algo, espero a que me mire antes de decirle:

—Vengo a ver a Skylar.

Se le frunce el ceño.

—¿La chef?

—Sí. —Preocupada de que pudieran echarme, añado—: Me está esperando.

—Oh.

Cuando la mujer mira por encima del hombro, veo a Skylar viniendo de la cocina.

Gracias a Dios.

Una sonrisa se dibuja en su rostro cuando se fija en mí.

—Ya estás aquí. Ven a la parte de atrás.

Doy vueltas alrededor del recibidor y, cuando llego hasta Skylar, me da un rápido abrazo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Gracias por acceder a verme —le digo mientras caminamos hacia un oficina.

Cuando cierra la puerta tras nosotras, me sonrío de nuevo.

—Quitémonos los asuntos de encima para poder relajarnos.

—Sí... okey.

Me señala una silla y, aunque estoy demasiado nerviosa, me siento.

—¿Dario dice que tienes experiencia como mesera?

—Sí. He trabajado en Ben's Burgers desde los dieciséis años.

—Mencionó la cafetería. ¿Hiciste algo más, o solo de mesera?

—He cobrado a la hora de cerrar, he ayudado con los horarios e hice y recibí pedidos. Ya sabes, lo normal que pasa en una cafetería.

Se me queda viendo un momento, lo que no ayuda a que me cague de los nervios, y luego me dice:

—Tengo un puesto de ayudante de dirección vacante. Tendrás que ayudar a mantener el refrigerador abastecido y planificar el horario del personal de servicio.

—¿En serio? —Jadeo—. Eso sería increíble.

Skylar suelta una risita.

—Aunque tengo una regla.

—¿Qué?

—Si nos peleamos en el trabajo, no puede afectar a nuestra relación personal.

—¿Relación personal? —repito como loro.

—Vamos a hacernos amigas, Eden. Dario y Renzo son muy unidos y pasaremos mucho tiempo juntas fuera del trabajo.

—Oh, claro. Lo siento —me río entre dientes—. Lo había olvidado.

Me tiende la mano y, cuando se la estrecho, me dice:

—Bienvenida al equipo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Muchas gracias. —Siento que parte de la tensión abandona mi cuerpo—. ¿Cuándo quieres que empiece?

—La segunda semana de enero.

—Para eso aún falta un mes —menciono—. ¿Segura?

—Cierta persona quiere pasar las fiestas contigo antes de que te robe todo tu tiempo.

La risa estalla en mí.

—¿Dario?

—Sí.

Una vez aclarado el asunto, me pregunta:

—¿Cómo te va después de...? —Deja escapar la frase, pero sé a qué se refiere.

—Mucho mejor. Vuelvo a ser la de antes.

—¿Dario te mencionó que nos reunimos todos una vez al mes?

Sacudo la cabeza.

—Este mes es el turno de Tori y Angelo. El mes pasado fue el de Renzo y el mío, y celebramos Acción de Gracias aquí en el restaurante.

—Parecen muy unidos —menciono.

—Lo somos. —Sus ojos se clavan en los míos—. Ya te acostumbrarás. —Se levanta—. Recuérdale a Dario lo de la cena en casa de Tori y Angelo en Nochebuena. Ah, antes de que lo olvide, podemos organizar que vengas una semana antes de empezar para que conozcas a todo el personal y te expliquen el trabajo con más detalle. ¿Te parece bien?

—Sí, sería estupendo —murmuro mientras me levanto y la sigo fuera de la oficina.

—Lo siento, no puedo hablar más, tengo que volver a la cocina.

—Oh, claro. Lo entiendo perfectamente.

Me da otro abrazo rápido antes de volver corriendo al trabajo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cuando salgo del restaurante, es para ver a Tyrone apoyado en el todoterreno con los lentes de sol puestos.

No puedo evitar echarme a reír, lo que hace que gire la cabeza en mi dirección.

—Me veo genial, ¿verdad? —pregunta.

—Sí, totalmente rudo.

Me abre la puerta del copiloto.

—Cinturón de seguridad, niña.

—Sí, papá —bromea.

Tyrone se congela y sus facciones se tensan de emoción.

—Me gusta cómo suena eso.

Jesús. Mi corazón.

Cierra la puerta y, rodeando la parte delantera del todoterreno, se desliza detrás del volante.

Mientras arranca el motor y conduce calle abajo, le pregunto:

—¿Te parecería bien si te llamara papá?

Se aclara la garganta.

—Me encantaría.

Volvemos a estar en silencio, y entonces pregunta:

—¿A dónde?

—A la cafetería.

El trayecto hasta Brownsville está lleno de emoción, y Tyrone no deja de carraspear mientras yo parpadeo para contener las lágrimas.

Cuando llega a Ben's Burgers y estaciona el auto, me inclino y le beso la mejilla.

—Gracias por ser mi papá.

Abro la puerta de un empujón y salgo rápidamente.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Cuando Tyrone... papá se une a mí, murmura:

—Te juro que quieres ver a tu viejo llorar como un bebé.

En cuanto entramos en la cafetería, Sherrie suelta un grito y viene a abrazarme.

—Pensé que te habías olvidado de nosotros.

—Nunca —le digo.

Señala el todoterreno.

—¿De quién es ese auto?

—Mío —murmura papá antes de encontrar un asiento libre.

—¿De verdad? —Sherrie pregunta.

—Sí —respondo—. Tengo mucho que contarte.

—¿Me rellenan el vaso? —pregunta Jovan, uno de los clientes habituales.

—Dame un minuto —le dice ella antes de volver a centrar su atención en mí.

—Rellénale el vaso. Yo hablaré mientras tú trabajas —le digo para que no se meta en problemas con Sylvia.

Toma la cafetera y, mientras caminamos de mesa en mesa, le cuento todo lo que ha pasado en las últimas dos o tres semanas.

Cuando termino, me ve con los ojos muy abiertos, con la cafetera olvidada en la mano.

—Maldita sea, chica. Estás viviendo la vida de cuento de hadas con la que soñamos los demás. —Me da un puñetazo juguetón en el hombro—. Me alegro por ti.

—¿Verdad? —Sonrío de oreja a oreja, luego hago algo que siempre he querido hacer y grito—: ¡La tarta va por mi cuenta, gente!

No he gastado ni un centavo del dinero que me dio Dario y pensé que era la mejor manera de empezar.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Los clientes aplauden y yo me pongo manos a la obra para ayudar a Sherrie a servirles a todos un trozo de tarta.

Cuando tomo asiento junto a papá para esperar mientras se come su rebanada, le digo:

—Voy a extrañar este sitio.

—Pasaste mucho tiempo aquí.

—Sí.

—Por cosas más grandes y mejores —murmura antes de bajar la tarta con un sorbo de café.

—Hablando de más grandes y mejores. ¿Quieres abrir un comedor de beneficencia conmigo?

—¿Aquí en Brownsville?

Asiento con la cabeza.

—Estaba pensando que podemos hablar con la iglesia y poner algo en marcha.

—¿Así es como quieres gastar el dinero que te dio Dario?

Le mencioné el dinero durante el trayecto al restaurante, pero no le dije cuánto. Aún estoy intentando procesar la cantidad, así que probablemente le dé un infarto a papá, que es lo último que quiero.

Respondiendo a su pregunta, le digo:

—Sí. Quiero devolverle algo a la comunidad.

—Podemos detenernos en la iglesia de la avenida Riverdale antes de volver a casa.

—Gracias.

Me reclino en mi asiento y le echo un vistazo a la cafetería, pensando en lo mucho que ha cambiado mi vida.

En un momento, soy una mesera que lucha y, al siguiente, estoy saliendo con Dario La Rosa, jefe de la mafia y amante del arte.

¿Cómo demonios tuve tanta suerte?

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

36

DARIO

Acabo de recoger las drogas de Frankie y, subiendo por una calle de Brownsville, reconozco un todoterreno estacionado frente a una cafetería.

Reduzco la velocidad y, cuando me estaciono detrás del vehículo, veo a Eden y Tyrone sentados en una cabina. Parece que están comiendo tarta.

Empujo la puerta del R8 para salir, pero una alarma en mi teléfono me hace sacar el aparato.

Al ver una alerta sobre Miguel, entro rápidamente en la aplicación. Lo han visto en Miami.

Cristo. Tenemos que movernos rápido.

Vuelvo a cerrar la puerta y, arrancando el motor, me alejo de la acera mientras marco el número de Damiano.

—Será mejor que tengas buenas noticias para mí. Mis hombres mataron al puto tío —murmura.

—Miguel está en Miami —digo, sintiéndome bien por poder darle por fin información sólida.

—Ruedas arriba en treinta minutos —gruñe—. Avísales a los demás que nos reuniremos en el aeródromo.

—Estoy en eso.

DARKNESS

MICHELLE HEARD

La llamada termina y, cuando me detengo en un semáforo, envío rápidamente un mensaje de grupo.

Dario: *Miguel fue visto en Miami. Nos vemos en el aeródromo. Ruedas arriba en 30.*

El semáforo se pone en verde cuando marco el número de Eden y, al salir de Brownsville, escucho cómo suena la llamada.

—Hola —responde ella.

—Voy a salir de la ciudad por negocios. No sé cuánto tardaré.

—¿Qué tipo de negocio? —pregunta.

—Cosa Nostra. Vamos por Miguel —respondo con sinceridad, sin querer ocultarle nada sobre esta faceta de mi vida.

Su tono es tenso de preocupación cuando pregunta:

—¿Será peligroso?

—Estaré bien, *Tesoro*. No tienes que preocuparte cuando me ocupe de los asuntos de la mafia.

—Es más fácil decirlo que hacerlo —murmura—. ¿Podrás llamarme mientras trabajas?

—Sí. Te marcaré cada dos horas. No te preocupes, y disfruta de tu tarta.

—¿Tarta? —murmura, y luego su voz se eleva al exclamar—: ¡¿Cómo sabes que voy a comer tarta?!

—Siempre te estoy observando —me río entre dientes.

—Hmm... me gusta saber que tengo un acosador sexy —se burla de mí.

Otra llamada suena y me hace decir:

—Tengo que colgar. Te amo, *Tesoro*.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Yo también te amo, bebé.

Al oír esas palabras de ella, una amplia sonrisa se dibuja en mi rostro.

Termino la llamada y contesto a la otra.

—Dario.

—¿Dónde estás? —Franco pregunta.

—De camino al aeródromo.

—No puedo acompañarte en este viaje, y Damiano no contesta su maldito teléfono. Los trillizos están enfermos de diarrea. Sam y yo estamos funcionando con cero sueño.

—Se lo diré.

—Gracias. Ten cuidado ahí afuera.

—Okey. Buena suerte, y espero que los bebés se sientan mejor pronto.

—De tus labios a los oídos de Dios —murmura antes de colgar.

Intento el número de Damiano pero está ocupado.

En otro semáforo, le envío un mensaje a Esmerelda.

Dario: *Me voy a Miami por trabajo. Cuida de Eden y Bella por mí.*

El semáforo cambia a verde y tardo otros veinte minutos en llegar al aeródromo.

—Treinta minutos, una puta mierda —murmuro mientras detengo el R8 cerca del jet privado.

Soy el primero, y eso es solo porque ya estaba conduciendo.

Sin embargo, no tengo que esperar mucho. Renzo llega segundo con Vincenzo y Fabrizio, luego Angelo y Big Ricky.

Todos estamos cerca del avión cuando tres todoterrenos se dirigen hacia nosotros antes de detenerse haciendo chirriar los neumáticos.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Damiano sale murmurando algo en voz baja y parece a punto de arrancarle la cabeza a alguien.

—Es un buen día —digo—. Sabemos dónde está Miguel. ¿Por qué no estás feliz?

—Lo estoy.

—Seguro que no lo parece.

—Dario, no estoy de humor para tu mierda hoy. Terminemos con esto para que pueda tomarme un tiempo libre para lidiar con...

Deja de hablar, lo que hace que todos levantemos las cejas.

—Entren en el puto avión —grita.

Muy curioso, me muerdo la lengua y subo al jet privado.

Mientras los pilotos se preparan para el despegue, yo me siento junto a Renzo y Angelo junto a Damiano. El resto de los hombres toman asiento y, sabiamente, no hacen mucho ruido, ya que Damiano está de muy mal humor.

—Los bebés de Franco están enfermos —le digo a nuestro jefe—. Todos tienen diarrea.

—Cristo, pobre hombre —murmura Angelo—. Prefiero ir a la guerra que lidiar con tres bebés que tienen diarrea.

—¿Podemos no hablar de mierda? —gruñe Damiano.

—En serio, ¿quién te ha hecho enojar? —le pregunta Angelo.

—Concéntrate en la misión —responde.

En cuanto estamos en el aire, me levanto y saco del compartimento la bolsa de armas que llevamos a bordo.

Reviso mi fusil y mi visor mientras los demás hacen lo mismo con sus armas. Cuando estoy seguro de que el rifle está listo, lo vuelvo a guardar en su funda.

Me acomodo en mi asiento, saco mi teléfono y entro en mi aplicación para revisar si Miguel ha sido visto en algún otro sitio.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Una hora después, suelto un suspiro porque no se ha vuelto a ver al hombre.

—¿Qué? —pregunta Renzo.

—No se ha vuelto a ver a Miguel.

—¿Dónde se le vio por última vez? —pregunta Damiano, con los ojos fijos en la ventana ovalada que tiene a su lado.

—Un semáforo cerca de uno de sus clubes —respondo.

—Probablemente estará ahí hasta tarde —murmura Renzo—. Lo que significa que tendremos que esperarlo afuera.

—O entramos. —Damiano gira su mirada hacia nosotros—. Quiero que esto termine lo más rápido posible. Ya perdimos bastante tiempo con este hijo de puta.

Estoy de acuerdo.

—¿Cómo quieres hacer esto, Damiano? —Angelo pregunta.

Piensa un momento y luego dice:

—Entraremos todos. Nuestros hombres también. —Hace una pausa y se frota la mandíbula con los dedos—. Nos acercaremos al hijo de puta en familia y lo mataré delante de todos. Será un mensaje para que no nos jodan.

—¿Y los testigos? —pregunta Renzo.

—Déjenlos que hablen.

Suelto un suspiro porque eso significa que vamos a tener que pedir favores y sobornar a muchos funcionarios para mantener el trasero de Damiano fuera de la cárcel.

Pero lo que él quiere, lo consigue, así que ninguno de nosotros discute.



Cuando el convoy de todoterrenos llega al club, echo un vistazo a la zona.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

El exterior del club está tranquilo porque es temprano y el local aún no ha abierto.

—¿Qué quieres hacer? —le pregunta Renzo a Damiano.

—Vamos a llamar a la puerta —murmura mientras empuja la puerta para abrirla.

—¿Crees que nos van a abrir sin más? —pregunta Renzo mientras todos salimos del todoterreno.

—Por supuesto que no —gruñe Damiano, lanzándole a Renzo una mirada de qué demonios—. No soy jodidamente estúpido. —Levantando el brazo, hace una señal a sus hombres para que vengan.

Cuando veo el lanzagranadas, sacudo la cabeza. Todo el mundo va a oír la explosión.

Angelo y yo nos miramos y veo que está preocupado por Damiano. Incluso para nuestro jefe que ha hecho algunas locuras, esto es un poco imprudente.

—Vuelen la puerta —ordena Damiano.

Dejo el rifle en el auto porque estoy seguro de que no lo voy a necesitar en un club, y saco una de mis Heckler & Koch de detrás de la espalda, donde está metida en la cintura.

Renzo y Angelo también tienen sus armas preparadas.

El lanzagranadas hace un agujero en la fachada del club y yo inhalo una profunda bocanada de aire antes de seguir a mis amigos por encima de los escombros y entrar en un oscuro pasillo.

El humo flota en el aire y agacho la cabeza para evitar inhalarlo.

En cuanto llegamos a un espacio abierto con pista de baile y barras, los hijos de puta abren fuego contra nosotros.

Renzo y yo nos agachamos a un lado y corremos hacia una barra, donde nos ponemos a salvo. No tengo ni idea de dónde han ido Angelo y Damiano.

Renzo sacude la cabeza y murmura:

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Damiano necesita tener sexo. Haría maravillas con su carácter. —Se levanta, echa un vistazo rápido y vuelve a agacharse frente a mí—. Cúbreme. Voy a correr hacia la cabina del DJ.

Sale corriendo de detrás de la barra y yo salgo disparado y abro fuego contra los hijos de puta que están en el segundo piso mientras murmuro:

—¿Y a mí quién demonios me va a cubrir?

Veo cómo una bala le atraviesa el brazo a Renzo justo cuando se agacha detrás de la cabina y le disparo al hijo de puta que le disparó a mi amigo antes de salir corriendo.

No hagas que te maten hoy, Dario.

SWEET

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

DARKNESS

MICHELLE HEARD

37

DARIO

Siento un pinchazo en el costado cuando una bala me alcanza por poco antes de caer y deslizarme directamente hacia Renzo.

—Cristo —gruñe—. ¿Estás bien?

—Sí. —Reviso el cargador de mi pistola y lo vuelvo a colocar en su sitio—. Deberíamos haber traído ametralladoras —murmuro mientras me pongo en cuclillas.

—Estás sangrando —dice Renzo, apartando la tela de mi camisa del costado.

—Tú también. Dos me rozaron. ¿Cómo está tu brazo?

—La bala no fue profunda. Viviré.

—Más te vale.

—¿Dónde demonios están? —Damiano grita por encima de los disparos.

—Cabina del DJ —grita Renzo.

Los disparos cesan de repente, y oímos a nuestro jefe ladrar:

—Saquen sus traseros de aquí.

Nos lanzamos hacia arriba, y cuando salimos de nuestra cobertura, es para ver a Damiano y Carlo subiendo las escaleras con Angelo y Big Ricky detrás de ellos.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Tú vigila nuestras espaldas mientras yo vigilo el segundo piso —le digo a Renzo antes de correr para alcanzar a los demás.

Todo está inquietantemente tranquilo mientras subimos las escaleras y, cuando llegamos a la zona VIP, Miguel está sentado en una mesa con sus hombres formando un semicírculo a su alrededor.

—¿De verdad tenías que tomarte tantas molestias? —pregunta Miguel mientras mira fijamente a Damiano.

—Sí.

Sin importarle una mierda, Damiano saca una silla y se sienta a la mesa. Le hace un gesto a Carlo para que le sirva una copa.

Me acerco mientras saco mi otra Heckler & Koch de detrás de mi espalda. En guardia, mis ojos pasan de un hijo de puta a otro.

Damiano deja escapar un suspiro.

—Todo lo que tenías que hacer era escuchar, pero no, tenías que ser terco y venir a nuestro territorio.

—Hay mucho dinero por hacer en Nueva York. El trato sigue en pie —dice Miguel, con aire un poco inquieto.

Carlo pone un vaso de whisky delante de Damiano, que lo toma y bebe un sorbo.

Cuando vuelve a dejar el vaso, murmura:

—Por muy bien que suene una participación del treinta por ciento, tengo que declinar.

Mis latidos vuelven a acelerarse porque reconozco la expresión de su cara.

Un segundo después, levanta el brazo y dispara a matar, alcanzando a Miguel justo entre los ojos.

Se desata el infierno y los demás abrimos fuego.

Una bala pasa silbando junto a mi cabeza, y tengo que soltar mi Heckler & Koch vacía antes de derribar a Damiano de la silla cuando un hijo de puta lo tiene a tiro.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Siento otro pinchazo en la espalda antes de caer al suelo, con Damiano amortiguando mi caída.

Mi brazo se balancea en el aire mientras giro, listo para la acción, pero el último hombre cae abatido por la bala de Big Ricky.

Me desplomo sobre la alfombra y veo al techo mientras respiro desesperadamente.

—Dios.

Todavía tumbado a mi lado, Damiano levanta la mano y separa los dedos pulgar e índice unos centímetros.

—Estuviste a punto de darme un rodillazo en las pelotas, hijo de puta.

Suelto una carcajada.

—Estoy bastante seguro de que recibí una bala por ti.

—¿Qué? —Se sienta y empieza a revisar si tengo heridas.

—Herida superficial en mi espalda.

Me empuja antes de ponerse de pie.

—Eso no es recibir una puta bala. —Echa un vistazo a la zona y pregunta—: ¿Están todos bien?

—Sí, solo necesito visitar la clínica —murmura Vincenzo—. Recibí un balazo en la pierna.

Fabrizio se acerca a su amigo para ayudarlo a bajar las escaleras.

—Vamos —ordena Damiano.

—¿Alguien va a echarme una mano? —pregunto.

Mi jefe hace una pausa, me toma de la mano y me levanta.

Ve el cadáver de Miguel, pero sé que su muerte no impedirá que la droga entre en Nueva York. Es una guerra que libraremos hasta el día de nuestras muertes.



KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

En cuanto aterrizamos, me dirijo a casa para cambiar el R8 por mi todoterreno antes de conducir hacia Brownsville con la bolsa de cocaína en el bolsillo.

Estoy jodidamente cansado y solo quiero meterme en la cama con mi mujer, pero primero tengo que ocuparme de su mamá.

Marco el número de Frankie cuando llego al barrio.

—Empiezo a sentirme especial —responde.

Suelto una carcajada y pregunto:

—¿Sabes por dónde anda la mamá de Eden?

—Un bar al final de la calle del edificio de apartamentos donde se alojaba Eden.

Tengo que revisar si Eden y Tyrone han renunciado a la renta de los apartamentos.

—Nos vemos en el bar.

Termino la llamada y conduzco hasta el apartamento. Al pasar por delante del antiguo edificio de Eden, veo a un grupo de indigentes reunidos en torno a una hoguera que han hecho en un cubo de basura.

Cuando llego a un bar, estaciono el todoterreno y salgo, echando un vistazo a mi alrededor en busca del sedán de Frankie.

No tengo que esperar mucho hasta que llega conduciendo por la calle y, en cuanto el auto se detiene, sale del asiento del copiloto.

—¿Qué pasa?

—Encuentra a Mandy. Necesito hablar con ella.

—Déjame revisar adentro.

Veó cómo cruza corriendo la calle y entra en el bar. No ha pasado ni un minuto cuando saca a una mujer a la acera y, agarrándola con fuerza del brazo, la arrastra hasta donde estoy yo.

—Gracias, Frankie. Puedes irte —digo mientras mis ojos se posan en ella.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Parece de unos sesenta años, flaca como la mierda y borracha.

Ella me sonríe y me dice:

—Diez pavos por una mamada.

Inhalo hondo antes de exhalar lentamente y, queriendo darle una oportunidad de salvarse, le digo:

—Estoy aquí para darte una opción. Ven conmigo y te llevará a rehabilitación en este momento. Una vez que est s limpia, te ayudar  a conseguir un trabajo para que puedas salir de la calle.

Suelta una carcajada amarga.

—No, hombre, eso parece demasiado trabajo.  Quieres una mamada o no?

Saco la bolsa de cocaína del bolsillo y se la tiendo.

—O puedes tomar esto.

— Cu l es el truco? —pregunta, con los ojos clavados en la bolsa como si fuera el santo grial.

—No hay truco. Solo quiero darte algo para las fiestas.

—Gracias. —Toma la bolsa, ni siquiera revisa si hay tráfico antes de cruzar la calle y desaparecer por un callejón.

Con el trasero helado, vuelvo a subir al todoterreno para esperar treinta minutos porque necesito asegurarme de que Mandy no será un problema para Eden en el futuro.

Mi teléfono vibra y reviso el mensaje que acaba de llegar.

Eden: *Solo estoy viendo si estás bien.*

Me quito rápidamente los guantes y tecleo una respuesta.

Dario: *Casi listo. Estar  en casa en una hora.*

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Eden: *No puedo esperar. Tengo algo emocionante que compartir contigo.*

Probablemente quiera decirme que empezará a trabajar con Skylar en enero.

Al volver a ponerme los guantes, me escuecen el brazo y la espalda, y sé que Eden va a perder la cabeza cuando vea que me han rozado las balas.

Veo la hora y, cuando pasan treinta minutos, salgo del todoterreno y me dirijo al callejón, donde paso junto a cajas vacías.

Cuando veo un par de pies que asoman detrás de un contenedor, mi paso se ralentiza. Mandy aparece, con la bolsa de cocaína abierta en la mano, y los ojos congelados por la muerte mientras se le seca la sangre de la nariz.

Podría haber sido una historia muy diferente si hubiera tomado la otra opción.

Me doy la vuelta y vuelvo al todoterreno para volver a casa con mi mujer, con la firme intención de no contarle nada de la muerte de Mandy. Creo que será mejor que Eden se entere sola, y si no se entera nunca, también me parece bien.

Subo de nuevo a mi vehículo y, arrancando el motor, conduzco hasta casa mientras pienso en cómo ha cambiado mi vida desde que conocí a Eden.

Ella está en cada latido de mi corazón y en cada respiración que doy.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

38

EDEN

Cuando Dario entra en el dormitorio con cara de pocos amigos, me levanto y corro a su lado.

—¿Qué demonios te pasó? —Cuando lo miro bien y veo sangre en su camisa, jadeo—: ¡Jesús, Dario! ¿Te dispararon?

—No. —Me agarra la barbilla con los dedos y huelo a pólvora. Me ve fijamente y me dice—: Estoy bien. Me rozaron dos balas. No es nada grave.

—Déjame que te revise —murmuro mientras me libero de la barbilla y empiezo a desabrocharle la camisa.

Me deja jalar la tela y suelto un suspiro de alivio cuando veo la piel rozada de su costado.

—Tienes mucha suerte de que no haya balas —le digo mientras lo fulmino con la mirada—. Juro por Dios que si alguna vez te me mueres, te traeré de vuelta para poder matarte yo misma.

—Una también me rozó en la espalda —dice como si fuera algo de lo que sentirse orgulloso.

—¿Qué? —Me lanzo detrás de él y, al ver la marca roja que le cruza la espalda, le doy una palmada en el hombro—. Mete tu trasero en el baño para que pueda limpiar las heridas.

—Rasguños —me corrige.

Lo fulmino con la mirada y, al notar la sonrisa en su cara, niego con la cabeza.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Por qué demonios sonríes?

—Por ti. —Me agarra de la cadera y me acerca—. Me encanta cómo me mimas.

—No te estoy mimando. Estoy peleando contigo.

—Mimando... —Me besa la mejilla izquierda—. Peleando... —Otro beso en mi mejilla derecha—. Lo mismo. —Cuando se inclina para besarme en la boca, me aparto y entro en el baño.

—*Tesoro* —se ríe mientras me sigue—, estoy bien. No te enojés conmigo.

—¿Has oído hablar del chaleco antibalas? —pregunto mientras saco el botiquín del armario que hay bajo el lavabo.

—Los olvidamos.

Le lanzo otra mirada fulminante mientras abro el botiquín y saco las toallitas antisépticas.

—Ven aquí.

Se acerca y, sin previo aviso, le golpeo el costado con la toallita antiséptica.

Cuando se aparta, murmuro:

—No te dolería si llevaras un chaleco antibalas. Quédate quieto.

Esta vez, trabajo mucho más suavemente mientras limpio la piel rozada de su costado y espalda.

—Te amo —susurra.

—Decirme que me amas no te sacará de apuros —murmuro mientras limpio las abrasiones.

—¿Me vas a dar unos azotes? —pregunta con tono burlón.

—No serán pervertidos.

Cuando termino, me deshago de las toallitas y me lavo las manos antes de volver a girarme hacia él.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Enmarco su mandíbula con las palmas de las manos, me pongo de puntillas y le doy un beso en la boca.

—Prométeme que tendrás más cuidado y que llevarás siempre un chaleco antibalas.

—Lo prometo.

Cuando me alejo, abre los grifos de la ducha y empieza a desnudarse mientras menciona:

—¿Dijiste que tenías noticias emocionantes?

—¡Ah, claro! —Me subo a la encimera junto al fregadero y tomo asiento—. Conseguí un puesto de ayudante de dirección en el restaurante. Skylar fue muy amable. Estoy deseando trabajar ahí.

Me da un beso rápido y me dice:

—Felicidades, *Tesoro*.

—Yyyyyy... —La emoción burbujea en mi pecho.

Se pone bajo el chorro y deja que el agua le recorra el cuerpo, luego pregunta:

—¿Hay más noticias?

—Sí. He decidido abrir un comedor social. —Doy una palmada.

Dario se gira hacia mí, levantando una ceja mientras se lava el cuerpo.

—¿Un comedor social?

—Tyrone, a quien, por cierto, ahora llamo papá, dijo que me ayudaría. Pasamos por una iglesia, y el pastor fue súper positivo y dijo que podía organizar voluntarios para ayudar.

Aspiro una bocanada de aire, pero antes de que pueda continuar, dice:

—Mierda, estabas ocupada mientras yo estaba en el trabajo.

Muevo las piernas de un lado a otro con una sonrisa de felicidad.

—Quiero darle un buen uso al dinero que me diste. Devolverlo a mi comunidad.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—Hazme saber si necesitas más fondos para poner el negocio en marcha. Estoy seguro de que a todos los chicos les encantaría donar a una buena causa.

—¿Tú crees?

Asiente mientras cierra los grifos y toma una toalla para secarse.

—Tengo una lista de cosas que hacer. Necesito encontrar cocineros y un proveedor de comida, y probablemente tendré que comprar un montón de platos y utensilios.

Dario me da otro beso en la boca para silenciarme y luego menciona:

—Podemos contratar a un equipo que te ayude con todo el trabajo.

Le rodeo el cuello con los brazos y lo veo con todo el amor que siento.

—Gracias. —Encierro mis piernas alrededor de su cintura y lo jalo más cerca—. ¿No crees que mi idea de abrir un comedor social es estúpida o un proyecto demasiado grande para asumirlo?

—No. —Levantándome, me lleva a la cama y me acuesta en mi lado del colchón mientras continúa—: Creo que es una idea increíble. No quiero que te mates trabajando.

—Okey.

Camina alrededor de la cama, echa las mantas hacia atrás y se acuesta a mi lado. Me arrastro bajo las mantas y las ajusto sobre su cuerpo antes de ponerme cómoda.

Se gira para que estemos cara a cara y me dice:

—Eres una mujer increíble, Eden.

Le rozo con los dedos la ligera barba en su mandíbula.

—Tú eres aún más increíble.

Nos quedamos callados un momento, mirándonos fijamente, y luego digo:

—¿Recuerdas cuando te dije que me preocupaba que termináramos y no tuviera a dónde ir? Ya no me preocupa. Sé que vamos a lograrlo como pareja.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

—¿Sí? ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

—Tú —susurro—. Has ido más allá por mí y por Tyrone, y ver lo amable y cariñoso que eres me hizo darme cuenta de que puedo confiar en que no me romperás el corazón.

Se acerca un poco más hasta que solo hay unos centímetros entre nuestras caras.

—Te amo con todo mi corazón, *Tesoro*.

—Yo también te amo, bebé.

Seguimos mirándonos fijamente hasta que se queda dormido. Con cuidado de no despertarlo, salgo de la habitación para apagar todas las luces y tomo a Bella de donde estaba durmiendo en el sofá.

Vuelvo al dormitorio, me meto de nuevo en la cama y espero a que Bella se acomode a mis pies para acercarme a Dario todo lo que puedo sin despertarlo.

Respiro profundamente su aroma y, cuando mi vista se adapta a la oscuridad y puedo verlo con más claridad, sigo contemplando su hermoso rostro mientras me da sueño.

No sé qué hice para merecer a este hombre, pero gracias.

Envío la oración al universo y, con el corazón lleno de amor y felicidad, me duermo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Epílogo

EDEN

UN AÑO DESPUÉS...

Mi vida ha sido un torbellino de emociones, felicidad, amor y trabajo duro.

Énfasis en el trabajo duro.

El comedor social me ha robado tanto tiempo este último año que me sorprende que Dario aún no haya perdido la cabeza.

El hombre es un santo.

Se cumple un año desde que abrí por primera vez las puertas del comedor a la comunidad, y ahora tengo un equipo de más de veinte personas trabajando para mí.

Tuve que renunciar al puesto de ayudante de dirección en el restaurante de Skylar, pero por suerte ella lo entendió. Creo que fue lo mejor, porque nos hemos hecho más amigas y no me gustaría que el trabajo se interpusiera en nuestra amistad.

—Jesús —jadea Sherrie mientras ve todos los contenedores de comida que lleva una empresa de catering—. Parece que estamos alimentando a un ejército.

Suelto una carcajada.

—Así es. De vuelta al trabajo.

Sherrie ha estado ayudando siempre que puede, y siempre hago que valga la pena su tiempo.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Seguimos montando la sección de cafés y tartas y, cuando terminamos, me dirijo al otro lado de la sala para asegurarme de que la comida está bien.

La empresa de catering fue idea de Dario. También pagó un montón de dinero para pagar la cuenta.

—Eden, deja de hacer todo el trabajo y deja que el personal se encargue —dice Sherrie—. Dario te pidió que te reunieras con él en el frente.

—¡No tengo tiempo! Las puertas se abrirán en cualquier momento.

—Entonces será mejor que te des prisa.

Dejando escapar un suspiro, me apresuro hacia la salida y, nada más al salir, la sorpresa me hace detenerme de golpe.

Una gran multitud llena el estacionamiento para celebrar el éxito de nuestro año. En medio de la multitud hay un pequeño escenario decorado con luces centelleantes y flores.

Dario sube al escenario y habla por el micrófono.

—¿Puede la bella dama del fondo acercarse, por favor, para que no quede como un idiota delante de toda esta gente?

Jesús.

Cuando empiezo a caminar, la multitud se separa alrededor de mí y, mire donde mire, veo una cara conocida.

La emoción se agolpa en mi pecho y tengo que luchar para no llorar, pero cuando veo a nuestros amigos y a papá parado al pie de la escalera, no puedo evitar que las lágrimas rueden por mis mejillas.

Subo los escalones hasta Dario, que me dedica una sonrisa cariñosa.

—Hola —susurro—. ¿Qué estamos haciendo aquí arriba?

—Más alto para la gente de atrás —grita papá.

Dario mantiene el micrófono entre nosotros mientras dice:

—La primera vez que te vi bailar, me cautivaste bajo tu hechizo, y no ha pasado un día en el que no me haya enamorado más y más de ti.

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD

Mi respiración se acelera, junto con los latidos de mi corazón, y me limpio las palmas de las manos en la tela del vestido.

Dario se arrodilla y, mirándome, continúa:

—Quiero pasar mi vida bajo tu hechizo, Eden, y la única forma que se me ocurre de asegurarme de que eso ocurra es rogándote que te cases conmigo.

Suelto un sollozo y me arrodillo para quedar frente a frente mientras él me pregunta:

—¿Me harías el honor de convertirte en mi esposa?

—Sí —murmuro, demasiado emocionada para hablar más alto.

Aparto el micrófono y le echo los brazos al cuello, susurrándole:

—Sí, me caso contigo, Dario. Sí, un millón de veces sí.

Me da un beso en los labios antes de empujarme hacia atrás para poder deslizar un diamante del tamaño de Texas en mi dedo anular.

—Gracias, *Tesoro*, por hacerme el hombre más feliz del mundo.

Abrazándolo tan fuerte como puedo, le digo:

—Ni la mitad de feliz de lo que me haces.

—Vamos a darles de comer a todos —grita papá.

Mientras la gente se dirige a la sala, veo fijamente a Dario, que me vio y decidió que yo era suya, y ahora llevo su anillo.

Dios, tengo tanta suerte de que me atrapara bailando.

Fin

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET

DARKNESS

MICHELLE HEARD



Sweet
poison

KINGS OF MAFIA, LIBRO CUATRO.

DRAWN TO

SWEET